



**Universidad del Bío-Bío**  
**Facultad de Educación y Humanidades**  
**Departamento de Ciencias Sociales**  
**Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía**

**“El nacionalismo como base del quiebre y disolución de la URSS. De la Perestroika a la formación de la CEI. 1985-1995”**

**Tesis para optar al Título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía.**

**Profesor Guía:** Félix Briones Quiroz.

**Unidad Académica:** Departamento de  
Ciencias Sociales

**Número de Estudiantes:** 2

**Estudiantes Participantes:** Gabriel Palma Flores  
Luis Rojas Castro

## Índice

|  |           |
|--|-----------|
| Introducción   | 4         |
| Marco Teórico  | 5         |
| Planteamiento del Problema   | 15        |
| Hipótesis  | 15        |
| Objetivo General   | 15        |
| Objetivos Específicos  | 15        |
| Metodología  |           |
| <b>Capítulo I.- definición y explicación de los conceptos de Perestroika, Glasnost y Nacionalismo.</b>   | <b>17</b> |
| 1.1.- Perestroika: más allá de la restructuración económica  | 17        |
| 1.2.- Glasnost: la nueva voz de la sociedad soviética  | 27        |
| 1.3.- Nacionalismo: un tema difuso   | 33        |
| <b>Capítulo II.- Caracterización de la evolución del nacionalismo antes de las políticas reformadoras de la Unión Soviética de 1985</b>  | <b>42</b> |
| 2.1.- Las nacionalidades en la Unión Soviética   | 42        |
| 2.2.- La región del Cáucaso  | 47        |
| 2.3.- La Unión Soviética Occidental  | 54        |
| 2.4.- Los Países Bálticos  | 57        |
| 2.5.- Asia Central   | 67        |
| <b>Capítulo III: Análisis de los hechos del periodo último de la Unión Soviética que desencadenaron la dimisión de Mijail Gorbachov en 1991, la disolución de la URSS, y la posterior conformación de la CEI</b> | <b>78</b> |
| 3.1.- El Cáucaso   | 79        |

|  |            |
|--|------------|
| 3.2.- Los Países Bálticos                              | 92         |
| 3.3.- Asia Central                                     | 103        |
| 3.4.- Las naciones eslavas                             | 111        |
| 3.5.- “Separarse de la ruina o la ruina de separarse”. |            |
| La Comunidad de Estados Independientes (CEI)           | 125        |
| <b>Conclusiones</b>                                    | <b>133</b> |
| <b>Bibliografía</b>                                    | <b>160</b> |
| <b>Webgrafía.</b>                                      | <b>164</b> |

## **Introducción**

La presente introducción tiene por finalidad dar a conocer los inicios del tema de investigación que posteriormente se transformará en nuestro trabajo de titulación.

El tema que se ha elegido para llevarla a cabo es el nacionalismo como factor determinante en el fin y disolución de la Unión Soviética a fines del siglo XX, específicamente en 1991. Mucho se ha hablado y escrito referente a este tema (sobre el fin del predominio socialista-soviético)- más aún cuando en el marco de la Guerra Fría, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se encontraba en la agenda noticiosa del mundo entero.

También se ha hablado mucho- y escrito mucho- sobre el papel que cumplió la llamada “Perestroika” y el conjunto de reestructuraciones llevadas a cabo por Mijail Gorbachov en este proceso histórico, las que finalmente hicieron que el sistema político instaurado por más de setenta años en Europa del este colapsara y se diluyera, como también se diluyó el poderío y carrera política de este líder en su propio país.

Sin embargo, se quiere estudiar esta problemática desde una óptica diferente. Estudiar el quiebre y disolución de la Unión Soviética desde “afuera”, es decir, desde la gran fuerza nacionalista que existió desde mucho tiempo dentro de las repúblicas soviéticas periféricas de Moscú, y que resurge principalmente desde mediados de la década de los ochenta, precisamente con las políticas de apertura económica, pero principalmente democráticas y sociales impulsadas por Gorbachov.

Para llevar a cabo esta investigación se han consultado obras bibliográficas y fuentes referentes a la temática en cuestión, encauzadas principalmente en dos raíces de estudio: los hechos y procesos que ocurren en Moscú, pero principalmente, los que en el mismo período y contexto están ocurriendo en el resto de las repúblicas que conforman la Unión Soviética, el nacionalismo en éstas, y que al fin, son la base de nuestra investigación.

## Marco teórico

La URSS nació como una unión de cuatro repúblicas socialistas soviéticas, formadas dentro del territorio del Imperio Ruso abolido por la Revolución Rusa de 1917, y creció a 15 "repúblicas de la unión" hacia 1956: RSS de Armenia, RSS de Azerbaiyán, RSS de Bielorrusia, RSS de Estonia, RSS de Georgia, RSS de Kazajstán, RSS de Kirguistán, RSS de Letonia, RSS de Lituania, RSS de Moldavia, RSFS de Rusia, RSS de Tayikistán, RSS de Turkmenistán, RSS de Ucrania y la RSS de Uzbekistán.

Los límites geográficos de la Unión Soviética variaron con el tiempo, pero después de las últimas anexiones territoriales principales y la ocupación de los países Bálticos (Lituania, Letonia, y Estonia), del este de Polonia, Besarabia, y algunos otros territorios durante la Segunda Guerra Mundial, desde 1945 hasta la disolución, los límites correspondieron aproximadamente a aquellos de la extinta Rusia Imperial, con las exclusiones notables de Polonia, la mayor parte de Finlandia, y Alaska.<sup>1</sup>

Era a menudo referida impropriamente como Rusia, por ser su estado constituyente más grande y dominante. Desde 1945 hasta 1991, en el período conocido como Guerra Fría, la Unión Soviética y los Estados Unidos eran las dos superpotencias mundiales que dominaron la agenda global de la política económica, asuntos exteriores, operaciones militares, intercambio cultural, progresos científicos incluyendo la iniciación de la exploración espacial, y deportes (incluidos los Juegos Olímpicos)<sup>2</sup>.

Es así como para Meléndez (1992): “La Unión Soviética llegó a ser el modelo de referencia para futuros estados socialistas durante la Guerra Fría. El gobierno y la organización política del país fueron definidos por un régimen de partido único, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Meléndez, Telmo (1992). Historia de la URSS del Siglo XX: de la Revolución de Octubre a la Revolución de Agosto. (1ª Edición). Santiago, Editorial Ercilla. p. 8

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibidem.

El 29 de diciembre de 1922 una conferencia de delegaciones plenipotenciarias de la RSFS de Rusia, RFSS de Transcaucásica, la RSS de Ucrania y la RSS de Bielorrusia aprobó el Tratado de Creación de la URSS y la Declaración de la Creación de la URSS, formándose la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Estos dos documentos fueron confirmados por el primer Congreso soviético de la URSS y firmados por los cabezas de las delegaciones Mijail Kalinin, Mikha Tskhakaya, Mijail Frunze y Grigory Petrovsky, y Aleksandr Chervyakov respectivamente el 30 de diciembre de 1922. El 1 de febrero de 1924 la URSS fue reconocida por Gran Bretaña. Con este paso se dio el origen a una nueva nación, que por su característica de unir variadas nacionalidades dentro de un vastísimo territorio, llevará consigo una multiplicidad de problemas<sup>4</sup>.

Los problemas nacionales en el “Imperio Soviético” estuvieron siempre presentes, sin embargo fueron reprimidos sobretodo en la fase estaliniana, caracterizada por su alto nivel de autoritarismo y por ende de una instauración de la idea de una nación soviética de manera fuerte y represiva.

Solo se necesitaba una política más abierta para etnias pertenecientes a la URSS, la que llegó con el último líder de la misma: Mijaíl Gorbachov. ¿No será esta una premisa para decir que las ideas nacionales presentes no estaban muertas si no solo reprimidas? ¿Por qué países como los del Báltico (Estonia, Letonia y Lituania) asimilaron de inmediato la idea de apertura con la idea de nacionalismo?.

Para responder estas preguntas hay que recurrir a una literatura muy extensa, ya que la acepción misma de nacionalismo es confusa pues, puede ser mirada desde diferentes ideologías, concepto entendido como:

“Un sistema surgido de la confrontación polémica con los grandes conflictos de la vida socio-política, sistema cuyas funciones expresan la de convertirse en un mapa cognitivo generalizado y la de fundamentar teóricamente las normas de la sociedad”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> *Ibíd.* P. 10

<sup>5</sup> **Buchrucker**, M (1988). El nacionalismo como problema de la historia de las ideologías. En *Revista de Historia Universal*. Ed. Universidad de Cuyo (nº 1). p 216.

Siguiendo esta idea el problema del nacionalismo se plantea ante todo como una pregunta acerca del “tema nacional” e histórico-evolutivo en el mundo contemporáneo: ¿no será que este tema nacional deslegitimizó el tema multinacional jerarquizado dado en la URSS?

Según el mismo autor el espíritu nacionalista solo nace en circunstancias históricas especiales, como de crisis en el Estado-Nación, ya sean políticas, económicas, sociales o ideológicas<sup>6</sup>. Esto se puede extrapolar a la URSS .en el caso del deterioro de un orden muy poco reformado en seis décadas, que en la de los ochenta refleja un cambio generacional sobretudo en la imagen del líder PCUS, Mijail Gorbachov.

¿Cómo asociar la idea de nacionalismo con las reformas políticas y sociales surgidas en la dirección “Gorvachoviana”? Para responder esto hay que aclarar cuales fueron los cambios políticos nacidos en esta etapa.

La necesidad de un cambio profundo de las estructuras de la Unión Soviética era evidente, era necesario un cambio político y económico. De esto se va a encargar el reformista Mijail Gorbachov cuando llegue a la presidencia del país. En cinco años dirigió el país en lo político hacia la democracia y en lo económico hacia algo muy parecido a Capitalismo, pero siempre dentro de lo que el comunismo podía permitir<sup>7</sup>. Este nuevo rumbo se nota desde el primer momento, cuando por entonces critica el sistema de economía planificada y la falta de transparencia informativa del país.

Sus medidas más importantes llevarán dos nombres, el primero el de “Perestroika”, cuyo objetivo era convertir el sistema de gestión centralizada en un sistema menos centralizado y adaptado al mercado moderno, para lo cual se permitió una cierta autonomía local, y desarrollar un programa especial para modernizar la industria de ingeniería y los

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* p 224

<sup>7</sup> **Gorbachov**, Mijail (1987). *Perestroika: Nuevas ideas para nuestro país y el mundo.* (1ª edición). Buenos Aires. Emecé Editores. P. 180

modelos de gestión económicos, que habían sido descuidados.<sup>8</sup> También se pretendía luchar contra la corrupción, con la reducción del alcoholismo y el ausentismo laboral; la liberalización económica, permitiendo a las empresas tomar decisiones sin consultar a las autoridades y fomentando la empresa privada y las sociedades conjuntas con un número limitado de compañías extranjeras, impulsando así la inversión. Se llevó a cabo también una cierta democratización de la vida política. Abel Aganbegyan, el primer consejero económico de Gorbachov, afirmó que en 40% de la industria se habría producido una disminución de la producción y que, además, existía una degradación de la agricultura<sup>9</sup>. Por ello, propuso reformas para dar más autonomía a la empresa, mejorar el rendimiento del trabajador y la calidad de los productos.

Las alternativas económicas de otros países socialistas se ignoraron y las medidas que se adoptaron no se discutieron previamente, permitiendo la entrada de capital extranjero y acercándose cada vez más al capitalismo. Así, poco a poco se fueron introduciendo actividades económicas privadas, mediante la paulatina introducción de contratos individuales en fábricas y haciendas colectivas. Se llevaron a cabo medidas, como la venta de un gran número de empresas estatales, reformas de la moneda y un nuevo sistema bancario. Todo esto permitió que a principios de 1990, la URSS hubiese alcanzado ya el nivel de desarrollo económico mundial. En la primera fase de la Perestroika se tomaron abundantes medidas morales para reducir el alcoholismo, logrando que en 1986 el consumo se redujera en 36%<sup>10</sup>.

La segunda trascendental medida de Gorbachov es la “Glasnost” o transparencia informativa para luchar contra los casos de corrupción que imposibilitan el desarrollo del país. Problemas del momento como la corrupción, la "herida sangrante" de la guerra de Afganistán, la catástrofe nuclear de Chernobil, la profunda crisis económica fueron puestos al libre examen de un atónito y, muchas veces indignado, ciudadano soviético y occidental.

---

<sup>8</sup> Taibo, C (1999). La Unión Soviética: El espacio Ruso-Soviético en el siglo XX (2ª edición). Madrid, Editorial Síntesis. pp. 187-206

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 45

<sup>10</sup> *Ibidem.* pp. 187-206



Hubo un aspecto que tuvo a la larga una extraordinaria repercusión política: la investigación histórica sobre los crímenes del estalinismo y el régimen soviético. Veamos algunos ejemplos de ello:

- En 1988-89 se hizo evidente que la matanza de decenas de miles de oficiales polacos en Katyn, en marzo de 1940, no fue obra de los nazis alemanes sino un frío asesinato en masa llevado a cabo por las tropas soviéticas.
- Las investigaciones sobre la "Gran Hambre" que asoló a Ucrania durante el proceso de colectivización de la agricultura en los años treinta alentaron el sentimiento nacionalista en este país.
- Algo similar ocurrió con el pacto Molotov-Ribbentrop de 1939 y sus inmediatas víctimas: Polonia repartida y Estonia, Letonia y Lituania anexionadas a la URSS.
- Las deportaciones masivas de pueblos enteros sospechosos de colaborar con el nazismo durante la guerra mundial (chechenos ente ellos) despertó el sentimiento de agravio histórico y el sentimiento de desvinculación de la historia soviética<sup>11</sup>.

¿En qué afectaron estas reformas en la idea de nacionalismo en la Unión Soviética?

Sin duda, la idea de un cambio económico, removi6 los cimientos nacionales de la URSS, sobretudo en el caso de la "Perestroika" ya que se fue liberalizando la economía dejando atr6s la etapa comunista sovi6tica, base de la idea nacional del "gigante del este". Tambi6n se fue cambiando la idea del Estado fuerte y controlador, otro pilar de la imagen nacionalista, la que se fue trasladando lentamente a un mundo privado y local. Con esto resurgieron las diferencias 6tnicas ya que empezaron a competir entre si por el mejoramiento de su economía local dejando atr6s la importancia de la unidad multinacional.

En el caso de la "Glasnost", al reflejar los casos catastr6ficos y deshumanizados en la formaci6n del estado sovi6tico, deslegitimiz6 el nacimiento puro de la Uni6n Sovi6tica; se quiebra la base socio-hist6rica del pueblo sovi6tico y las etnias que habitan el este del

---

<sup>11</sup> Mel6ndez, T. Op. cit. pp. 69-70

bloque, empiezan a mirarse como un “ente” extraño en la formación de tan grande Federación.

Llegado el año 1991, el quiebre y la disolución de la Unión Soviética es algo inevitable, y todo está dado para la conformación de una nueva organización multinacional, a la usanza de lo que fue por más de 70 años la URSS. Pero, ¿fue realmente así?; ¿Se convirtió la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en una organización que dejaba y deja de lado los nacionalismos, y donde todos sus estados integrantes velaban, y velan por el bien común.

Luego de este marco introductorio, hay que decir que para llevar a cabo la investigación se debe remitir a la bibliografía referente a la misma.

En este caso se tienen los estudios de Historia Universal como “*Siglo XX. Historia de 1914 a 1991*”, de Eric Hobsbawm, quien analiza desde una óptica muy especial los hechos acaecidos durante el siglo veinte en el mundo, de los cuales el fue precisamente un espectador privilegiado. Esta obra no solo se remite a relatar hechos y fechas, sino que también los expone desde la peculiar mirada de este autor, enfocada a la ideología neomarxista, donde el aspecto social y cotidiano forman parte fundamental de la Historia. Es justamente de este modo como se analiza la historia de la Unión Soviética desde principios del siglo veinte, hasta su desintegración en 1991.

Lo es también “*Naciones y nacionalismo desde 1870*” (2004), del mismo autor, donde analiza ambos conceptos interrelacionándolos de manera exhaustiva. Sostiene que ambos conceptos: nación y nacionalismo, son prácticamente indisociables principalmente en los últimos dos siglos de historia contemporánea.

Otra obra de importancia y que describe y a analiza a nivel general la Historia de la Unión soviética es Carlos Taibo, quien en su obra “*La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX*” sostiene que: “El hecho de que, al menos formalmente, el sistema soviético haya desaparecido en 1991 hace posible por primera vez un encaramiento global de su naturaleza y de su historia”<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Taibo, Carlos... Op. cit. p.188

El autor expone de manera detallada, pero a la vez ágilmente cada uno de los períodos de la historia soviética desde la Revolución de Octubre de 1917, hasta la disolución de la misma a principios de los años noventa, y las conformaciones nacionales y supranacionales que se fueron dando en el mismo período. Es en esta misma obra donde se menciona a una de estas organizaciones formadas luego de la disolución de la Unión Soviética: la Comunidad de Estados Independientes o CEI; entidad que forma parte importante de la investigación por sus características y repercusiones en Europa del Este y Europa en general en las últimas décadas.

Un texto y estudio de referencia importante también para el presente trabajo se encuentra en la obra de Mijail Gorbachov, protagonista importante de los procesos históricos, y del espacio histórico al cual se aboca este trabajo. El líder soviético junto con impulsar en la segunda mitad de la década de los ochenta sus políticas de Perestroika y Glasnost, también trató conjuntamente con ello de explicárselas a la opinión pública de su país, de Europa Oriental, pero también de Occidente. *“Perestroika: Nuevas ideas para nuestro país y el mundo”* es la obra que Gorbachev heredó al mundo, y sobre la que ésta investigación también se sustenta. Escrita en 1987, trata de explicar con un lenguaje sencillo y ejemplos concretos, que es la “Perestroika”, que es la “Glasnost”, y porque se han hecho necesarias. Sostiene que ambas políticas son una necesidad urgente para la URSS, ya que está al borde mismo de la crisis<sup>13</sup>.

No se puede dejar de mencionar también *“Historia de la Unión Soviética del siglo XX: de la Revolución de Octubre a la Revolución de Agosto”*, una obra editada en nuestro país por Editorial Ercilla, y escrita por Telmo Meléndez y Erika Ortega. La importancia de esta obra bibliográfica radica en más que un libro, es un amplio reportaje que analiza desde una óptica muy reciente, los hechos acaecidos en la Unión Soviética y en el mundo en general a fines de los ochenta y principios de los noventa: la obra es justamente del año 1991.

En sus capítulos se entremezclan la historia pasada de Rusia, su conformación en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a principios del siglo veinte, su evolución y

---

<sup>13</sup> **Gorbachov**, Mijail...Op. cit. p.15

desarrollo, para posteriormente dedicarse de lleno y exclusivamente a todo aquello ocurrido en Europa del Este, pero principalmente en Moscú hacia fines del mismo siglo: la venida al poder de Mijail Gorbachev, sus políticas de “Perestroika” y “Glasnost”, para finalmente llegar a la disolución de la URSS y dimisión del líder en 1991. Todo ello se mezcla con análisis de fuentes y ediciones de reportajes de la época, lo que sin duda constituye a la obra también en una recopilación de fuentes, además de su valor como consulta bibliográfica.

Al igual como “Perestroika” de Mijail Gorbachev se convierte en una obra de primera necesidad para el tema que nos atañe, también lo es así la obra “*URSS: Preguntas y respuestas*”, un libro editado por la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, en 1967, escrito y redactado por 22 autores entre los que se cuentan I. Agranovski, K Mijáilov, entre otros.

El formato de esta fuente es muy simple: a medida que se van haciendo interrogantes en torno a la Unión Soviética, los mismos autores las van respondiendo, en temas tan variados como geografía, clima, recursos naturales, economía, política, cultura y deportes, etc. La idea de esta fuente es ir formando una “imagen ideal” de la URSS a todos aquellos que tengan algún interés en conocerla. Ahora, hay que tener presente el contexto en el que se escribe, 1967, en pleno gobierno del “duro” Leonid Brezhnev, y en momentos en que la relación del espacio ruso-soviético con Estados Unidos no puede ser más tensa.

Lo que se describe en las páginas anteriores se refiere a las obras o textos bibliográficos básicos para el desarrollo de la presente investigación. Son obras completas que sin duda alcanzan un gran valor en la misma. A continuación se llevará a cabo una descripción somera de artículos y revistas que, en este caso, hablan de la otra raíz de investigación en la cual está enfocada la investigación: el nacionalismo en las Repúblicas socialistas soviéticas, y la importancia de éste en el quiebre y disolución de la URSS en 1991.

Para este caso, son principalmente dos los autores que se encargan de llevar a cabo trabajos específicos en la Europa Oriental de aquellos años; trabajos que se refieren justamente al nacionalismo, dándonos las bases teóricas en las cuales se sustenta nuestra hipótesis. Todos estos artículos a los que se remite a continuación forman parte de la

recopilación documental de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, a través de su “Revista de Historia Universal”.

El primero de los autores mencionados es Susana Dawbarn de Acosta, quien aporta el artículo “*Empeño de un predominio: La URSS y Europa centro-oriental (1945-1988)*” (1998); También puede citarse “*La cuestión nacional en Europa centro-oriental bajo la hegemonía soviética*” (1997); “*El problema de las nacionalidades*” (1994); “*El fin del ultimo imperio euroasiático: El estado soviético y las republicas musulmanas*” (1994), y “*Algunas consideraciones sobre el conflicto chino-soviético*” (1988).

El otro autor al que se hizo referencia también es Cristian Buchrucker, quien tiene estudios destinados en su mayor parte a dar un sustento teórico al tema del nacionalismo en el mundo, y en especial en Europa centro-oriental como en “*El orden mundial de la Guerra fría: realidades e ilusiones estratégicas entre 1945 y 1989*” (1994). El analiza los principales procesos acaecidos durante el período de “Guerra fría” del que sabemos la Unión Soviética juega un rol fundamental. Otro país símbolo de este período es Alemania, del que analiza el nacionalismo presente en su interior, independientemente del bloque ideológico del cual se mire. Para este cuenta con el estudio “*El nacionalismo, la cuestión alemana y la problemática de Europa centro-oriental*” (1994). Otro artículo de importancia a considerar es “*El nacionalismo como problema de la historia de las ideologías*” (1988). En el señala que el tema del nacionalismo durante gran parte de la historia ha sido un escollo insalvable para los estudiosos, y especialmente para aquellos que se ocupan de la Europa del este en el período mencionado, y es justamente así porque resulta extremadamente difícil encasillarlo en alguna ideología afín, si es que llega a tenerla.

Otro autor de la misma revista que se ocupan de entregarnos estudios similares en enfoques es Nélica López de Ferrari, quien en “*Nacionalismo y democracia como fuerzas decisivas en nuestro tiempo*” (1994) analiza ambos conceptos en procesos históricos acontecidos principalmente en el siglo XX.

Lo que se quiere investigar a través de la bibliografía detallada en párrafos anteriores es el nacionalismo presente en las repúblicas socialistas soviéticas en el período 1985-1995, justo aquél donde se produce la serie de cambios económicos, sociales y

políticos que llevaron a la desintegración de la Unión Soviética a principios de la década de los noventa. Junto a esto se quiere abarcar el conjunto de reestructuraciones llevadas a cabo por Gorbachov, que son un factor determinante en el quiebre y disolución de la Unión soviética en 1991, pero también lo es, creemos, el nacionalismo presente en su gran cantidad de naciones conformadores.

### **Planteamiento del problema**

¿Es el nacionalismo la causa principal del quiebre y disolución de la Unión Soviética en 1991?

¿Es la Comunidad de Estados Independientes (CEI) heredera de la tradición supranacional soviético-socialista, o más bien una agrupación totalmente diferente que se basa en ideales nacionalistas?

### **Hipótesis**

El nacionalismo presente en las Repúblicas Socialistas “periféricas” a Rusia es un factor determinante en el quiebre y disolución de la Unión Soviética en 1991, siendo la CEI una agrupación que ideológicamente se acerca al mismo y se aleja completamente de la tradición soviético-socialista heredada de Moscú.

### **Objetivo General**

Analizar el nacionalismo presente en las Repúblicas Socialistas como factor determinante del quiebre y disolución de la Unión Soviética en 1991 y las características que presenta en la posterior conformación de la CEI.

### **Objetivos específicos**

- Describir y explicar los conceptos de Nacionalismo, Perestroika y Glasnost.
  
- Caracterizar la evolución del nacionalismo antes de las políticas reformadoras de la Unión Soviética de 1985.

  - Analizar los hechos del período último de la Unión Soviética que desencadenaron la dimisión de Mijail Gorbachov en 1991, la disolución de la URSS, y la posterior conformación de la CEI.

-

### **Metodología**

Para la realización de la investigación se utilizó el método heurístico<sup>14</sup> y hermenéutico<sup>15</sup> para la recopilación y posterior análisis de las fuentes y bibliografía correspondiente al tema y que avalen los resultados del presente trabajo.

Posteriormente se realizó una selección del material recopilado con el fin de establecer los parámetros de trabajo. Habrá un proceso de discriminación entre las fuentes y la bibliografía que nos entreguen los antecedentes referentes a los orígenes del problema planteado y a aquellas que se abocan directamente a el y lo desarrollan.

Se prepararon fichas bibliográficas con las cuales se trabajará durante la investigación. Ellas constituirán un material de apoyo, ya que en su elaboración se pondrá énfasis en destacar las principales ideas señaladas de cada uno de los textos, y que obviamente sean pertinentes para nuestro trabajo y tema de investigación.

A continuación se analizaron los datos recopilados a través de la lectura exegética y el fichaje de la bibliografía y fuentes, para la posterior redacción y finalmente se llevará a cabo la elaboración definitiva del trabajo escrito, que será entregado como actividad de titulación.

## **CAPÍTULO I.- Definición y explicación de los conceptos de Perestroika, Glasnost y Nacionalismo**

---

<sup>14</sup> Como disciplina científica, la heurística es aplicable a cualquier ciencia e incluye la elaboración de medios auxiliares, principios, reglas, estrategias y programas que faciliten la búsqueda de vías de solución a problemas, en este caso, de bibliografía para un tema de investigación.

<sup>15</sup> La hermenéutica (del griego ερμηνευτική τέχνη, *hermeneutiké tejne*, "arte de explicar, traducir, o interpretar") es el conocimiento y arte de la interpretación, sobre todo de textos, para determinar el significado exacto de las palabras mediante las cuales se ha expresado un pensamiento. En Ortiz-Osés, Andrés y Lanceros, Patxi (2005). *Claves de hermenéutica: para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto. Departamento de Publicaciones.



### 1.1.- Perestroika. Más allá de la restructuración económica.

*“...En principio puedo decir que el resultado final de la Perestroika es claro para nosotros. Es una concienzuda renovación de cada aspecto de la vida soviética...”<sup>16</sup>.*

La palabra “Perestroika” comenzó a utilizarse cuando, en 1985, Mijail Gorbachov pasó a ser el máximo dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta política ya estaba en la fase de diseño antes de su elección, tal y como lo afirma Meléndez (1991), pero fue en el pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de abril de 1985 cuando se decidió que era crucial para rescatar al Estado del colapso económico y que había que llevarla a la práctica inmediatamente<sup>17</sup>.

La era de Gorbachov quedó oficialmente inaugurada el 25 de febrero de 1986. Fue aquel el día de la “Perestroika”, el ambicioso plan de restructuración que pretendía modificar la vida soviética desde sus cimientos. Vió la luz basado en un nuevo enfoque de la economía, que significaba un profundo cambio político, social y cultural, pero enmarcado siempre en el ideario comunista.

Tradicionalmente, cuando se remite a la palabra “Perestroika”, mucha gente la relaciona y asocia obligatoriamente con el líder que la creó y la llevó a la práctica, Mijail Gorbachov, pero también con el área exclusivamente económica de la vida y de la sociedad soviética. Meyer (1995) lo retrata así:

“El choque que provocó la caída final de la Unión Soviética no escapó a la regla. Así como el nombre de Lenin está ligado al comunismo de guerra, así como el fin de la NEP y la colectivización están sellados por Stalin, la Perestroika es Gorbachov. A el

<sup>16</sup> **Gorbachov**, Mijail (1987). Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo. (1ª edición). Buenos Aires. Emecé Editores. p. 37

<sup>17</sup> **Meléndez**, Telmo; **Ortega**, Erika (1991). Historia de la Unión Soviética del siglo XX: de la revolución de Octubre a la Revolución de Agosto. (1ª edición). Santiago de Chile. Editorial Ercilla. p. 49

le tocó la tarea cíclica, roca de Sísifo, de remediar los defectos estructurales del sistema y decidió enfrentarlo”<sup>18</sup>.

Sin embargo, “Perestroika”, como concepto, apunta, según el propio Secretario General del PCUS en la segunda mitad de los ochenta, a una reestructuración mucho más grande, y que a la vez va mucho más allá del área puramente económica. “Perestroika”, la política de “reestructuración” llevada a cabo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por Mijail Gorbachov desde 1985 hasta su deposición en 1991, tiene objetivos y metas mucho más amplias que las que se le dan en la economía del país. Quiere más bien modificar la vida soviética desde sus bases, desde sus “cimientos”, en el ámbito cultural, social, político, y principalmente (pero no exclusivamente) económico.

Es así como lo sostiene el mismo Gorbachov (1987):

“La Perestroika es hoy el punto central de la vida intelectual de nuestra sociedad. Eso es natural, porque concierne al futuro de este país. Los cambios que acarrea afectan a todo el pueblo soviético y abordan los problemas más vitales (...) es una política de aceleración del progreso social y económico del país y de renovación de todas las esferas de la vida”<sup>19</sup>.

Gorbachov estaba consciente de que el cambio -la “reestructuración” económica- debía inevitablemente ir acompañada de una reestructuración de la vida soviética en forma completa. En uno de los párrafos anteriores se hace notar el interés y la preocupación que tenía por este objetivo: “abordan los problemas más vitales”. Y que más vital que los que se dan en la vida cotidiana dentro de la sociedad soviética, y que dicho sea de paso la estaban corroyendo, tales como corrupción, ausentismo laboral, alcoholismo, y delincuencia.

¿Sería factible llevar adelante un proyecto de reestructuración económica, quizás a la usanza de los métodos capitalistas según algunos autores, si el factor humano, el pueblo

---

<sup>18</sup> Meyer, Jean (1995). Perestroika Revisited. En Revista Política y Gobierno. Vol. II N° 1. p. 77

<sup>19</sup> Gorbachov...Op. cit. pp. 8-9

soviético, no se daba cuenta de tal proyecto, y seguía sumido en los vicios y los problemas de siempre? Creemos que la respuesta a esta pregunta es un rotundo no.

No se puede cambiar una “maquinaria” cuyos engranajes fallan durante años por un último modelo, si conjuntamente a ello también no se capacita al operario con la “nueva maquinaria”, instándole a que renuncia a sus antiguas prácticas. Es justamente esto lo que estaba sucediendo en el seno de la sociedad soviética, y es así como lo apunta el mismo autor en la obra “Perestroika”:

“Pero esto desafortunadamente no es todo. Comenzó además una erosión gradual de los valores ideológicos y morales de nuestro pueblo (...) la presentación de una realidad sin problemas fue contraproducente: se había formado una brecha entre la palabra y la acción, que produjo la pasividad pública y el descreimiento de los eslóganes que se proclamaban (...) el alcoholismo, la drogadicción y el crimen crecían”<sup>20</sup>.

La “crisis moral”, de la que da cuenta la cita anterior, estaba esparcida por todos los ámbitos del mundo soviético-socialista, y era a la cual Gorbachov quería ponerle freno:

“La economía ha sido, por supuesto, y seguirá siendo, nuestra preocupación principal. Pero al mismo tiempo, hemos comenzado a cambiar la situación moral y psicológica de la sociedad (...) Hemos llegado a la conclusión de que a menos que activemos el factor humano, los diversos intereses del pueblo, (...) nos resultará imposible cumplir con ninguna de las tareas propuestas para cambiar el país”<sup>21</sup>.

Hay que dejar en claro que, junto a la “crisis moral” en la que estaba sumida la Unión Soviética, no hay que dejar de lado, (y no se ha dejado) la crisis económica, que a fin de cuentas era el “motor” de la Perestroika. Para Gorbachov era de una necesidad ingente que junto al cambio de mentalidad que debía llevar a cabo el pueblo soviético, también se cambiaran las bases económicas, que tenían al país al borde de la crisis total.

---

<sup>20</sup> Ibid. pp. 20-21

<sup>21</sup> Ibídem. p. 29

En suma, puede decirse que reestructuración económica -material- estaba íntimamente relacionada con la reestructuración moral y espiritual del pueblo soviético. Ambos conceptos no se contraponen dentro del ámbito general de la “Perestroika”, sino que mas bien interactúan íntimamente en pos del objetivo común: la reconversión y reestructuración de todos lo ámbitos de la vida del pueblo y de la sociedad.

Ahora bien, y tal como se dijo en párrafos anteriores, la reestructuración económica, aunque no era el objetivo único de la “Perestroika”, si es uno de los fundamentales. Dada la innegable política ofensiva estratégico-militar instaurada por Estados Unidos en la década de los ochenta, para la Unión Soviética de Gorbachov se hacía de extrema urgencia reactivar la economía en una nación cada vez más ahogada por la crisis interna en ese ámbito. No hay que olvidar que durante los últimos cuarenta años la Unión Soviética era la potencia líder dentro de un grupo de naciones que veían a Estados Unidos como su enemiga principal desde el punto de vista económico, político e ideológico, todo enmarcado dentro del período de Guerra Fría.

Resulta razonable pensar que sin una base económica sólida, un país difícilmente puede desarrollarse y actualizarse militarmente tal y como lo querían sus líderes para la Unión Soviética, y de esta manera hacer frente (aunque rara vez física y directamente) a la “superpotencia capitalista”. Esta misma idea de insolvencia económica, y con ella militar de parte de la Unión Soviética, la expone Briggs (2004):

“Convencido de que lo que más necesitaba la Unión Soviética era recortar los gastos militares, Gorbachov lanzó una serie de sorprendentes propuestas de desarme. Era evidente que la Unión Soviética ya no podía financiar la Guerra Fría. De hecho, las exigencias de la carrera de armamentos acabaron provocando la ruina de la Unión Soviética”<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Briggs, Assa; Clavin, Patricia (2004). Historia Contemporánea de Europa: 1789-1989. Barcelona. (2ª edición). Editorial Crítica. p.411

Quizás por este mismo motivo, el líder del “Kremlin”, desde los inicios de su gobierno, trató de llevar adelante una política de acercamiento con su homólogo de la “Casa Blanca”; política que tiene como uno de sus puntos centrales el desarme nuclear y militar de ambas naciones. Es así como lo describe precisamente Meléndez (1991):

“Un aire suave y cálido comenzó a envolver las relaciones diplomáticas de la Unión Soviética, allanando el abismo que la separaba de Occidente. ¡Diálogo...! clamaba Gorbachov en su Perestroika. Y demostraba que lo quería y le era urgente y necesario. Las disputas y los encontrados puntos de vista podían seguir, pero no se podía cortar el diálogo”<sup>23</sup>

Meléndez sostiene que Gorbachov y la Perestroika dieron un “vuelco” completo a las tradicionales y frías relaciones que la Unión Soviética tenía con Occidente, y esto creemos es así porque de seguir las mismas relaciones y la misma situación de hace cuarenta años, la Unión Soviética no tenía posibilidades de enfrentar económica y militarmente a Estados Unidos.

Entonces, la situación económica durante el período “gorbachoviano” era agobiante, y arrastraba las consecuencias de varias décadas de ineficientes políticas y prácticas económicas en el sistema de planificación centralizada de la Unión Soviética. El mismo Gorbachov lo retrata así:

“La economía estaba cada vez más agobiada financieramente. La venta de grandes cantidades de petróleo y otros recursos de combustible y energía y materias primas en el mercado mundial, no ayudó (...) los promedios declinantes de crecimiento y el estancamiento económico estaban condenados a afectar a otros aspectos de la vida de la sociedad soviética (...)Esto llevó a la aparición del llamado ‘principio residual’, de acuerdo con el cual, los programas sociales y culturales recibían lo que restaba del presupuesto, después de las asignaciones para la producción”<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Meléndez... Op.cit. p. 79.

<sup>24</sup> Gorbachov, M (1987). Perestroika...op.cit. p. 19

Esta situación de estancamiento económico a la que hace referencia el líder comunista se hizo presente en todos los ámbitos de la economía, tanto así que para salvaguardarla, los líderes anteriores a él, relegaron a un segundo plano aspectos de la vida soviética que eran tan o más importantes que el aspecto económico, como los programas sociales y culturales a los que se hace referencia en la cita anterior. Por ejemplo, en el sector de la agricultura, mientras en China al iniciarse la liberalización tras la “Revolución cultural”, creció de forma continua el nivel de la cosecha, en la Unión Soviética el descenso parecía irremediable. En 1975 China y la URSS produjeron 225 millones de toneladas de trigo cada una. En pocos años mientras China subía a los 300 Millones, la cosecha soviética se contraía hasta los 150. La Rusia históricamente exportadora de grano tuvo que convertirse en importadora<sup>25</sup>.

Este último dato, la “reconversión forzosa” de exportador a importador de materias primas, es un retrato del profundo sentimiento de amargura que tenía Gorbachov y la sociedad soviética en general. Dada la amplia cultura y la historia milenaria de la nación rusa principalmente, para ellos era algo parecido a una humillación que dada la grandeza de su pueblo y de su nación se hubiesen vistos forzados a importar productos tan básicos como grano para mantener la vida en cauces normales. El mismo Gorbachov recalca una y otra vez esta idea de la Unión Soviética “importadora”, y no precisamente para enorgullecerse ante la sociedad y la opinión pública occidental al escribir su libro.

| RETRASO TECNOLÓGICO   |                    |                  |               |              |
|---|--------------------|------------------|---------------|--------------|
| Índices 1983  | EEUU               | CE               | JAPON         | URSS         |
| Ordenadores Grandes<br>Medianos<br>Número por millón de<br>habitantes | 96.500<br>412      | 23.400<br>135    | 16.900<br>142 | 3.040<br>11  |
| Ordenadores pequeños<br>Número por millón de<br>habitantes            | 1.000.000<br>4.273 | 240.000<br>1.387 | 70.000<br>588 | 22.000<br>80 |
| Robots Industriales<br>Número por millón de<br>habitantes             | 44.700<br>196      | 51.877<br>201    | 67.435<br>571 | 3.000<br>11  |

**Fuente:** Meyer, Jean (1995). Perestroika Revisited. En Revista Política y Gobierno. Vol. II N° 1. p. 68

<sup>25</sup> **Lizana**, José Carlos. La Perestroika; un símbolo de cambio. En Revista Política y Gobierno. Vol.2. n° 3. 1999

Más acusado todavía era aún el estancamiento de la industria y de la tecnología. Para frenar el descenso de la producción se recurrió al empleo masivo de mano de obra, sin embargo, con esta medida descendieron de forma alarmante los niveles de eficacia y se despilfarraron recursos. Si se compara con Occidente, el derroche de energía era evidente. Para producir en 1980 mil dólares de producto bruto en Rusia se necesitaban 1.490 kilos de carbón frente a los 820 kilos de Gran Bretaña o los 565 de Alemania.<sup>26</sup>



**Fuente:** Meyer, Jean (1995). Perestroika Revisited. En Revista Política y Gobierno. Vol. II N° 1. p. 70

Ahora bien, la Perestroika, en sus orígenes, perseguía un objetivo “descentralizador” para la reactivación de la economía:

“el esquema primigenio de la Perestroika, se asentaba en la idea de que la economía soviética debía seguir respondiendo a un sistema de planificación central, si bien esta última afectaría tan solo a variables de importancia global, y no alcanzaría, por tanto, a las decisiones en los niveles inferiores de la economía”<sup>27</sup>.

Esta idea ya comienza a dar luces de que la tan anhelada (para algunos) reestructuración económica de la Unión Soviética poco a poco se alejaba de las concepciones tradicionalmente centralizadas de setenta años de régimen anterior. Es así como lo da a entender Taibo (1999) en el sentido de que de las diversas interpretaciones

<sup>26</sup> Meléndez...op.cit. p. 87

<sup>27</sup> Taibo, Carlos (1999). La Unión Soviética: El espacio ruso-soviético en el siglo XX. Madrid. (1ª edición). Editorial Síntesis.

sobre la Perestroika, la que posee mayor asidero es aquella que la sitúa hacia caminos más bien capitalistas de la economía soviética:

“La primera de estas interpretaciones dice que Gorbachov habría propiciado un intento de reforzar el control del centro, y no precisamente una reforma descentralizadora (...) Junto a la interpretación anterior, (concepción neoburocrática) hay otra que procura ver en Gorbachov y en sus políticas una voluntad decidida de ruptura con lo viejo (...) la economía de mercado era la solución para un país que durante varios decenios habría discurrido por otros caminos”<sup>28</sup>.

La Perestroika, en su ámbito económico, que es el que atañe en esta parte, se apoya en cinco leyes principales que se desarrollan entre 1988 y 1990, y cuyas ideas principales serán resumidas a continuación:

**a) Ley de empresas del Estado** (aprobada el 2 de febrero de 1988). En esta ley se habla de la autofinanciación de las empresas, que ya no dependerán de las subvenciones oficiales. Para ello la contabilidad se basará en costes reales de mercado. También se da autonomía a los directivos para gestionar las empresas y fijar los objetivos. En suma, con esta ley el Estado perdía el control de la economía, tal y como se afirma en párrafos anteriores.

**b) Ley de cooperativas** (aprobada el 1 de julio de 1988). Se favorece la creación de cooperativas, el número de éstas crece rápidamente, pero los resultados prácticos son un fracaso porque los precios de los productos son inasequibles para el salario medio soviético. Después de un año, según Martín y Pérez (1995) “habían surgido unas 133.000 cooperativas de bienes y servicios. Aunque fueron bien recibidas, acostumbrada la población a adquirir antes estos productos en el mercado negro, los precios podían llegar a ser tres o cuatro veces superiores a los de las tiendas oficiales”<sup>29</sup>. En conclusión, el desabastecimiento siguió siendo un mal endémico para la sociedad.

---

<sup>28</sup> Meléndez...op.cit. p. 90

<sup>29</sup> Martín, Ricardo; Pérez, Guillermo (1995). La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración. Barcelona (1ª edición) Editorial Critica. p. 22



**c) Ley de actividad laboral individual** (aprobada el 1 de mayo de 1987). Supone el intento oficial de crear una oficina de colocación para los posibles seis millones de trabajadores que se quedarían sin empleo ante la reconversión de la economía. Esta ley, creemos, retrata una de las consecuencias clásicas de una sociedad que se inserta dentro de parámetros capitalistas de mercado: la cesantía. “El mercado lo resuelve todo” es una afirmación comúnmente conocida entre las esferas económicas de mercado. En esta ocasión, los líderes de la Unión Soviética intentaban prever y prevenir la alta cesantía que provocarían la instauración de las políticas de reestructuración y reconversión económica, “hijas de la Perestroika”.

**d) Ley de propiedad individual** (aprobada el 6 de marzo de 1990). Autoriza la propiedad individual sobre los bienes y los medios de producción. Los ciudadanos podían comprar las propiedades al estado soviético, la única limitación es que no podían dejarlas en herencia. Esta ley se basa en la observación de que en las parcelas privadas de los koljosianos (campesinos de las granjas colectivas) el 0.5 % de la tierra generaba el 30% de muchos productos agrícolas.

**e) Ley de tránsito a la economía de mercado** (Mayo de 1990). Con esta ley se certifica de manera clara el paso a la economía de mercado que había sido sugerido en las leyes anteriores. Esta ley se basa en tres principios: la reforma del sistema financiero, la reforma de los precios para aproximarlos a los costes reales, y una política de compensación social para los desfavorecidos por las transformaciones.<sup>30</sup>

Ahora bien, cabe hacerse una pregunta ¿Resultó este plan, impulsado por Gorbachov a través de la Perestroika? ¿Fue capaz de impulsar y darle nuevas fuerzas a la economía del país, aún pagando el precio de que este impulso y nuevas fuerzas viniesen de una concepción económica completamente diferente al ideario comunista?

Lo cierto es que Taibo (1999) duda en grado importante sobre los alcances finales y definitivos que tuvo la política de “reestructuración” para la economía soviética: “Lo cierto

---

<sup>30</sup> **Gorbachov**, M. (1988). Gorbachov y la Perestroika. La Habana. (1ª edición). Editora Política. p. 17

es que el viejo sistema de planificación estaba en estado mortecino, pero ninguna fórmula alternativa había pasado a reemplazarla (...) el caos se iba extendiendo por doquier”<sup>31</sup>.

Con esta idea Taibo deja establecido que en su opinión, el plan de reestructuración económica establecido por Gorbachov a través de la Perestroika no dio los frutos que esperaba. Fueron varias las políticas económicas que se establecieron en los últimos años de los ochenta para llevar a cabo una reestructuración total y real de este ámbito del país, tal y como se anotan en párrafos anteriores, sin embargo, todas ellas sufrieron un rotundo fracaso, ya fuese porque estaban mal formuladas en el “papel”, o porque simplemente no se pudieron llevar a la práctica por la resistencia de los opositores dentro del propio PCUS, en la sociedad en general, o porque hubieron quienes se aprovecharon de las nuevas oportunidades que se estaban dando en el nuevo sistema de mercado de la economía.

Muchas las causas, un solo resultado: el fracaso de la Perestroika en el ámbito económico, al menos como lo quería Gorbachov. Sin embargo, hay una esfera en que esta política y su mentor, tuvieron resultados exitosos y muchas veces inesperados, y este es justamente el del cambio de mentalidad y la apertura que se fue generando dentro de la Unión Soviética, y de paso en las relaciones que ésta tenía con sus pares del mundo entero, principalmente de Occidente. Todo ello se resume en una sola palabra: “Glasnost”.

### **1.2.- Glasnost: La nueva voz de la sociedad soviética**

*“El Kremlin adoptó otra actitud inusual: pidió ayuda técnica a Suecia, Alemania Occidental e Italia para controlar el problema (...) A raíz del accidente de Chernobyl los medios de comunicación advirtieron con incredulidad, que la Glasnost era una realidad”<sup>32</sup>.*

Para todo aquel que sepa un poco de historia, o de “trivia histórica” por lo menos, el accidente en la Central nuclear de Chernobyl, cerca de Kiev en Ucrania, en 1986, no le será

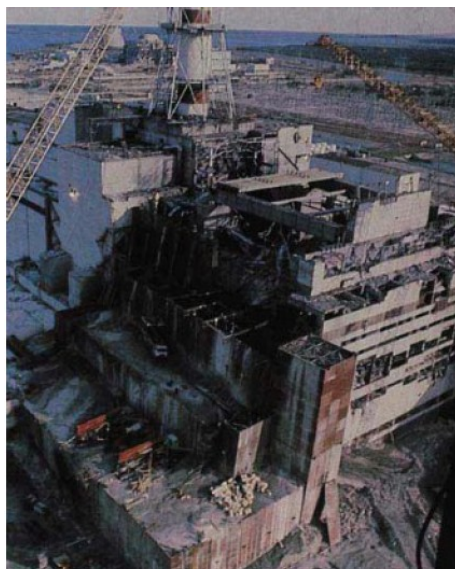
<sup>31</sup> Taibo, Carlos (1999)...op.cit. p. 190

<sup>32</sup> Meléndez, Telmo...op.cit. pp. 69-70

indiferente. Es considerado por los estudiosos del tema como el peor accidente nuclear de la historia, cuyas consecuencias nefastas para la población y para el medio se dejaron sentir en aquellos meses con muchísima fuerza, y que aún hoy sigue siendo una amenaza latente para Europa y gran parte del mundo. Sin embargo, el accidente de Chernobyl tiene una dimensión escondida y es la “puerta de entrada” para otro tema dentro del estudio de los últimos años de existencia de la Unión Soviética: el de la transparencia informativa, que va de la mano con la instauración de otra política del gobierno de Gorbachov, la “Glasnost” o “Apertura”.

Es así también como lo retrata Taibo (1999):

“La política de Glasnost o transparencia, que fue la que, con diferencias geográficas, permitió que saliera a la luz una ‘sociedad civil’ durante varios decenios enterrada, hizo su aparición estelar de la mano del tratamiento informativo que mereció, en 1986, el accidente en la central nuclear de Chernobyl, Ucrania”<sup>33</sup>.



Fuente: <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/glasnost.htm>

Hay que decir que la opinión pública se informó de este accidente gracias a la propia presión que ejercieron países vecinos tras tres días de silencio al más puro estilo del

---

<sup>33</sup> Taibo, Carlos (1999)...op cit. p. 195.

gobierno soviético de setenta años anteriores<sup>34</sup>. Sin embargo, este es el precedente que hace que la “Glasnost” se transforme en una política habitual dentro de la oficialidad soviética, algo por lo que Gorbachov abogaba junto a la “Perestroika”. Este, al igual como lo hizo con la “reestructuración”, la presentó en sociedad como concepto y política también en febrero de 1986, en el marco del vigésimo séptimo Congreso del PCUS. A partir de la primavera de ese año, la censura soviética fue relajándose, hasta el punto de que con los meses las críticas más duras hacia la oficialidad y hacia el sistema soviético en sí, salieran a la luz pública desde el interior mismo de la sociedad soviética, con la misma fuerza como venían del exterior, de occidente.

A diferencia de sus predecesores, Gorbachov no le tenía miedo a denunciar los defectos de la Unión Soviética, de hecho, su política de “Glasnost” animó a que otros siguieran su ejemplo, con el argumento de que: “no nos hundiremos porque no nos da miedo discutir nuestros defectos y aprenderemos a superarlos”. Temas antes cerrados se abrieron al debate, como el papel de las mujeres, el medio ambiente y la existencia de la delincuencia y su nivel<sup>35</sup>. Ahora bien, en términos más estrictamente políticos, supuso tres cosas:

“La posibilidad de debatir sobre las materias más dispares, con una curiosa confrontación de ideas que carecía de antecedentes; la recuperación de la conciencia de los valores nacionales en muchos lugares, y una revisión de la historia que permitió un examen abierto de lo ocurrido a partir de 1917”<sup>36</sup>.

Luego de la revolución y de la instauración en el poder del PCUS en la década del veinte, la censura y la represión se esparcieron por todos los ámbitos de la vida soviética, proceso que se intensificó en la “época estaliniana”. Con la “Glasnost”, la sociedad soviética podía hacerse parte de su historia, la que hasta ese entonces estaba reservada solo para las altas esferas del gobierno y de la oficialidad. Les corresponde a ellos creemos (al

---

<sup>34</sup> Idea extraída del documental de la cadena de televisión Discovery Channel (2006). Chernobyl, Desastre Nuclear.

<sup>35</sup> Briggs, Assa...op.cit. p. 375

<sup>36</sup> Taibo, Carlos...op.cit. p. 195

pueblo), de aquí en adelante juzgar si la historia de setenta años se condice a lo que querían como sociedad en los orígenes de la revolución en 1917.

Problemas del momento como la corrupción, de la que se habló en la primera parte de éste capítulo; la "herida sangrante" de la guerra de Afganistán, que tantas críticas le trajo a la administración soviética desde 1979 (año de la invasión soviética a ese país) principalmente desde Europa Occidental y Estados Unidos; la profunda crisis económica, y la ya expuesta catástrofe de Chernobyl como símbolo de los problemas medioambientales sin solución, fueron puestos al libre examen de un atónito y, muchas veces indignado, ciudadano soviético.

Hubo un aspecto que tuvo a la larga una extraordinaria repercusión política: la investigación histórica sobre los crímenes del estalinismo y del régimen soviético. Por ejemplo, en 1988 se hizo evidente que la matanza de decenas de miles de oficiales polacos en Katyn, en marzo de 1940, no fue obra de los "nazis" alemanes sino un asesinato en masa llevado a cabo por las tropas soviéticas; Las investigaciones sobre la "Gran Hambre" que asoló a Ucrania durante el proceso de colectivización de la agricultura en los años treinta alentaron el sentimiento nacionalista en este país; Algo similar ocurrió con el pacto Molotov-Ribbentrop de 1939 y sus inmediatas víctimas: Polonia repartida y Estonia, Letonia y Lituania "anexionadas" a la Unión Soviética, algo muy diferente a lo que oficialmente se supo sobre el tema, retratado por Agranovski (1967): "En 1940, en Estonia, Letonia y Lituania la lucha de los trabajadores por sus derechos finalizó con el triunfo del nuevo régimen. Estos países fueron proclamados repúblicas soviéticas y, a instancias suya, integrados en la Unión Soviética"<sup>37</sup>.

La última cita refleja una visión de la realidad –sesgada y censurada-completamente diferente a la que surge con la "Glasnost". Representa la versión oficial de un sinnúmero de casos donde la violación de los derechos humanos y de la autodeterminación de los pueblos estaba a la orden del día por parte de las autoridades soviéticas, principalmente las pertenecientes al Kremlin moscovita. Otro ejemplo sobre el

---

<sup>37</sup> Agranovski, I. (1967). URSS: Preguntas y respuestas. Moscú. (1ª edición). Agencia de Prensa Novosti. p. 32

mismo tema: la contrariedad entre la versión oficial o lo que se quería en teoría para la Unión Soviética en sus orígenes, y una realidad completamente diferente, lo da el mismo autor:

“Queremos una alianza voluntaria de las naciones –decía Vladimir Lenin-, alianza que no admita violencia alguna de una nación sobre otra, alianza que se base en la plena confianza, en la clara conciencia de la unidad fraternal y en un acuerdo completamente voluntario (...) los pueblos de la URSS gozan de iguales derechos e iguales condiciones para su desarrollo”<sup>38</sup>.

En resumen, la “Glasnost”, tal y como se sostuvo anteriormente, permitió el libre acercamiento del pueblo, del ciudadano común, con su historia.

El cambio estaba en marcha, y fueron principalmente los medios de comunicación quienes utilizaron esta política en sus publicaciones y reportajes, amparados en la seguridad de que estaban protegidos de la represión y del silenciamiento político. Meléndez (1991) sostiene:

“Fueron los medios de comunicación los que utilizaron casi exclusivamente la Glasnost, aquella nueva y extraña herramienta que se había aprobado con la Perestroika. Por primera vez los 189 millones de habitantes de la Unión Soviética tomaban contacto con la realidad, conociendo el acontecer de su país y del mundo. Ello por supuesto, iba a significar un cambio de mentalidad que permitiría mas tarde dar a conocer las voces de la disidencia y de las minorías étnicas y religiosas”<sup>39</sup>.

Ahora bien, no solo los medios de comunicación se vieron beneficiados por la “Glasnost”; significó también un verdadero renacimiento y auge para aspectos de la vida soviética, en pueblos y grandes ciudades, que se encontraban dormidos por casi setenta años. Taibo lo hace sentir en diferentes ámbitos y facetas de la sociedad:

---

<sup>38</sup> Ibid. pp. 33-40

<sup>39</sup> Meléndez, Telmo...op.cit. p. 70

“Con el paso del tiempo algunos medios de comunicación se significaron por su apertura a nuevas cuestiones y corrientes de pensamiento. Las artes adquirieron un significativo auge (...) mientras las literaturas en lenguas vernáculas experimentaban un claro estímulo, por primera vez encontraba la posibilidad de manifestarse el sinfin de ‘subculturas’ presentes en repúblicas y ciudades”<sup>40</sup>.

Siendo así, no cabe ninguna duda de que la política de “Glasnost” o “apertura”, es una responsable directa de los sentimientos nacionalistas y de pertenencia surgidos en las repúblicas soviéticas desde mediados de la década del ochenta; sentimientos nacionalistas que vieron la luz conjuntamente con una apertura religiosa sin precedentes en la Unión:

“Parecía sorprendente que se produjera un renacer de la fe setenta años después de la revolución bolchevique, que educó a tres generaciones en el ateísmo propiciado por Marx, y que persiguió en forma despiadada a las iglesias (...) se preveía que el nuevo líder del partido comunista seguiría los mismos e inclementes eslóganes que la han rotulado como “el opio del pueblo”. Sin embargo, la Perestroika y la Glasnost depararían otra cosa”<sup>41</sup>.

Contrariamente a lo que pensaba la opinión pública soviética a mediados de los años ochenta, Gorbachov y la “Glasnost” no solo propiciaron la tolerancia religiosa y la libertad de culto, sino que también fueron agentes activos en el proceso, al darse a lo largo del período “gorbachoviano” una serie de encuentros muy cordiales entre el jefe del Kremlin y líder máximo de una de las religiones mas importante del mundo, el catolicismo y el Papa Juan Pablo II<sup>42</sup>.

Gorbachov nunca le tuvo miedo al cambio, quizás por ello en ningún momento se dio cuenta que sus políticas, principalmente la “Glasnost”, estaban llevando a su fin a la nación soviética:

---

<sup>40</sup> **Taibo**, Carlos...op.cit. p. 195.

<sup>41</sup> **Taibo**, Carlos...op.cit. pp. 74-75

<sup>42</sup> **Meléndez**, Telmo...op.cit. p. 76.

“Ya no podemos seguir tolerando el estancamiento (...) las únicas personas que toman a mal los cambios son aquellas que creen que ya tienen lo que necesitan, entonces ¿para que deberán readaptarse?. Pero si una persona tiene conciencia, si no olvida el bien de su pueblo, no puede, y no debe, razonar de esa manera”<sup>43</sup>.

La Glasnost significaba una “revolución” profunda en el seno mismo de la nación soviética; revolución que apoyándose en la libertad de todo tipo, quería entregarle nuevas herramientas a una población que por años estuvo desconectada del mundo, dedicándose solo a una economía y un país que estaban en estado mortecino, a pesar de lo que antes sostenían las versiones oficiales.

En suma, puede decirse que es innegable el aporte que tuvo la “Glasnost” para la democracia y la libre expresión dentro de la Unión Soviética y para el mundo en general. La política de “apertura” provocó un innegable encuentro entre la sociedad y su historia, encuentro que fue negado y postergado por décadas de censura y de represión política e ideológica. Una vez que el pueblo se reencontró con su historia, con sus raíces, y conoció las irregularidades de todo tipo escondidas tras el “telón oficial”, fue posible el desarrollo o el resurgimiento en ellos de ideales nacionalistas que se transformarían con el tiempo en una de las principales causas de la desintegración y fin de la Unión Soviética, aunque nunca del rico pasado y cultura milenaria de la misma como región histórica.

### **1.3.- Nacionalismo: Un tema Difuso**

*“Actualmente la idea política más poderosa es la del nacionalismo. Esta idea es la que presta justificación y la que transforma toda una serie de emociones, constituyendo la permanente motivación de acciones individuales y colectivas de la mayor importancia.” (Aldous Huxley)*

Dentro del marco de la Historia Contemporánea, no se puede dejar de lado el tema del nacionalismo y lo difícil que es estudiar esta materia. Por esto hay que llegar a un punto

---

<sup>43</sup> Gorbachov, Mijail (1987): op.cit. p. 32



en el cual se debe determinar como estudiamos este fenómeno; Sin duda una ayuda fundamental es apoyándose en el concepto de ideología: “entendido por tal a un sistema de ideas surgido de la confrontación polémica con los grandes conflictos de la vida sociopolítica, sistema cuyas funciones expresas incluyen de convertirse en un mapa cognitivo generalizado y la de fundamentar teóricamente las normas de la sociedad”<sup>44</sup>.

Al hilo de los debates, sin embargo, ha comenzado a fraguarse un creciente consenso entrecruzado en torno a tres puntos fundamentales:

1.- El nacionalismo se considera como un fenómeno estrictamente moderno, e inseparablemente vinculado al Estado. De esta suerte, la génesis de los nacionalismos se inscribe, cualesquiera sean sus raíces etnohistóricas, en una específica arena político-institucional, ora por ser inducido desde el Estado-nación, ora por canalizar la impugnación de un Estado-nación o un Imperio multinacional o colonial y reclamar un Estado propio.

2.- La nación no constituye un dato primordial, objetivamente cristalizado, sino el producto contingente de un proceso de construcción social y política que tiene lugar en determinados contextos institucionales y sociales.

3.- El concepto de nación deviene, por lo tanto, una categoría práctica más que objetiva o sustancial, destinada a dar cuenta de la percepción política, compartida en la conciencia de los actores, de una identidad colectiva específica nacionalitaria y por ello, necesariamente, de un fenómeno de masas y no de élites<sup>45</sup>.

Bajo esta definición hay que concentrarse en la manera de cómo encontrar el fenómeno del nacionalismo, sobretudo en el marco de los países de Europa Centro Oriental correspondiente al sector de influencia de la URSS: “bajo diversas formas expresivas, estos

---

<sup>44</sup> **Buchrucker**, Cristian (1988). “El nacionalismo como problema de la historia de las ideologías” Revista de Historia Universal. Ed. Universidad de Cuyo. pp. 215-216

<sup>45</sup> **Maíz**, Ramón (2003). Nacionalismo y movilización política. Ed. Universidad de Quilmes. Buenos Aires. pp. 1-2

temas pueden ser rastreados a lo largo de la historia del pensamiento político, tanto en sus versiones más refinadas (Filosofía Política) como en las más comunes (propaganda)”<sup>46</sup>.

Con lo expuesto anteriormente tenemos que centrarnos en el tema nacional en si; según el mismo autor citado anteriormente nos referimos al tema nacional de la siguiente manera:

“El tema nacional será la toma de conciencia de grandes unidades socioculturales (naciones) las que, hallándose fraccionadas o sometidas por el imperio de otras, experimentan la consiguiente reducción de sus posibilidades de desarrollo en diversos campos de actividad. La respuesta nacional reivindicará el valor de igualdad, aplicándolo a las relaciones interétnicas. Es decir, postula la necesaria correspondencia entre el derecho de autodeterminación política (construcción de un Estado) y la existencia de una identidad nacional; lengua, costumbres, creencias compartidas. el tema nacional deslegitima todo estado multinacional jerarquizado formado por etnias dominantes y dominadas”<sup>47</sup>.

Analizando el párrafo anterior nos damos cuenta de que el tema nacional está inserto en la historia de todos los países y a raíz de éste también nacen los peores conflictos de la historia de la humanidad, sobretodo en países de reciente formación como son los nacidos después de la desintegración de la Unión Soviética.

Así, la eventual producción de una nación requiere, más allá de la sola diferencia etnocultural, la concurrencia de una serie de más exigentes condiciones, en los ámbitos tanto de la estructura como de la acción, que podemos sintetizar del modo siguiente:

1) Unas *precondiciones étnicas* diferenciales que, sin embargo, se consideran no como un dato, sino como el producto de un trabajo de selección, filtrado e invención que realizan los nacionalistas sobre un “materia prima” étnica de mayor o menor riqueza, a su vez producto de elaboraciones pasadas de élites e intelectuales.

---

<sup>46</sup> **Buchrucker**... op cit p 216

<sup>47</sup> Ibid. pp. 216-217

2) Unas *precondiciones sociales* que favorezcan la existencia de una nación; por ejemplo: una matriz de intereses comunes generalizables y potencialmente conflictivos con otro grupo o grupos; una crisis económica de modernización que genere desarraigo y necesidades de identificación en sectores de la población que han perdido los lazos tradicionales; unos umbrales mínimos de movilidad social o de comunicación “supralocal” que coadyuven a la percepción de un espacio social común etc. etc.

3) Una propicia *Estructura de Oportunidad política*; sea *formal*: descentralización política (Estado consociativo, federal etc.), apertura del acceso político (nivel de democracia real) que incentiven la politización de la diferencia nacional; sea *informal*: políticas públicas y estrategias facilitadoras de los gobernantes, desalineamientos electorales, conflictos intraélites, eventual disponibilidad de nuevos aliados, etc.

4) Una *movilización política* eficaz que, a través de su trabajo organizativo y discursivo, consiga generalizar, en el seno de un amplio bloque social, la existencia de la nación como una evidencia política indiscutible, en torno unos intereses nacionales compartidos y unos objetivos de autogobierno determinados<sup>48</sup>.

Estos cuatro factores son determinantes en la creación de un sentimiento nacionalista y son base de estos movimientos. Otro factor importante para determinar lo que es el nacionalismo y dentro de que contexto y espacio ocurren es la dimensión del tiempo histórico. Ningún hecho deja de lado esta dimensión, menos el proceso de nacionalismo como explica Buchrucker:

“La tercera dimensión analítica se refiere a la velocidad de los procesos de cambio de los últimos 200 años, que han ido alterando y recreando continuamente los legados tradicionales. Siendo éstos un elemento definitorio de las identidades nacionales, su inestabilidad empírica coloca a muchos nacionalistas en situaciones incómodas”<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> Maíz, Ramón... op. cit. p. 5

<sup>49</sup> Ibid. p. 218

Ahora bien, para entender con mayor facilidad, se va a dividir el nacionalismo en tipos, que según Claudio Esteva Fabregat son las siguientes, primero, de Estados contra Estados, y segundo, el de las naciones sin Estado contra un Estado-nación.

Según el mismo autor:

“El primer tipo de nacionalismo expresa la expansión territorial de una nación sobre otras, y en Europa se distingue por el hecho político de representar un esfuerzo histórico, generalmente coactivo y producto de enfrentamientos internacionales, de asimilación de las identidades nacionales incorporadas al Estado, pero nacional y étnicamente diferenciadas de este”<sup>50</sup>.

Este tipo de nacionalismo es un caso claro del desarrollado a finales del siglo XIX con las expansiones territoriales de las grandes potencias europeas como, Gran Bretaña, Francia, y otras naciones, correspondiente al período denominado “de los Imperialismos”, acompañado de un terrible sentimiento nacionalista que al final de este proceso histórico concluyó con las dos grandes guerras mundiales que derrumbaron la hegemonía europea en el mundo. Ahora:

“El segundo tipo de nacionalismo, o específico de las naciones sin Estado, es el propiamente integrado en los sistemas políticos que corresponden a los Estados plurinacionales. En Europa, su marca política más importante ha consistido en su resistencia a ser asimilados por el Estado nación, de manera que, a lo largo de su experiencia histórica como identidades nacionales, los componentes socio-étnicos de éstas se han considerado a si mismos en situaciones de corporaciones culturales con identidades nacionales oprimidas”<sup>51</sup>.

Este tipo de nacionalismo puede ser llevado a la realidad de los países que estaban presentes en la Unión Soviética, ya que se pueden presentar características que van de la

---

<sup>50</sup> Esteva, Claudio (1984). Estado, etnicidad y biculturalismo. Barcelona: Ed. Península. p. 339

<sup>51</sup> Ibid. p. 340

mano con este tipo de nacionalismo, como el caso de encontrar diferentes identidades étnicas en una nación , acompañado con las diferentes lenguas, costumbres:

“Este sería la clase de relación que podemos fundamentar en la rememoración continúa del pasado entendido como fuente de identidad (...). Se trata, en todo caso, de una memoria fundada en las identidades más estables como son, especialmente, la lengua y la voluntad política nacional, el sentimiento de filiación genealógica y la diferenciación étnica que resulta de vivir y reproducirse en una composición histórica de la cultura territorialmente localizada (...). El nacionalismo invierte gran parte de su intensidad política en la idea de esta referencia diferencial”<sup>52</sup>.

Este fenómeno está acompañado con personas siempre recordadas en la historia por su extrema autoridad y violencia, y también por organizaciones extremistas nacionales. He aquí entonces un perfil del nacionalista:

“El nacionalista lo podemos representar como una persona también adicta a los símbolos, en este caso nacionales: banderas, proclamas, anuncios, literatura política propia, agitación colectiva, pancartas que aluden a consignas de acción, amor a un territorio nacionalizado, a una historia fácilmente convertida en mitografía, costumbres y fiestas conmemorativas que sirven de respaldo y reafirman el concepto de identidad nacional”<sup>53</sup>.

Con esto se subraya que el nacionalismo se mueve desde lo étnico, que con el tiempo va pasando a hacer en una organización política, y posteriormente ya nacional. Cabe preguntarse como llega a ser nacionalismo; Para esto, según Buchrucker: “cuando la guerra, la ocupación extranjera o formas agudas de dependencia económica y cultural afectan la viabilidad de las aspiraciones y la identidad de un gran grupo, caracterizado por memoria y valores compartidos”<sup>54</sup>. Esto confirma lo anteriormente planteado.

---

<sup>52</sup> Ibidem. pp. 334-335

<sup>53</sup> Op cit. p. 345

<sup>54</sup> **Buchrucker**... op. cit. p. 225

Pero, ¿Qué ideologías determinan al nacionalismo? Según Buchrucker son cuatro las Macroideología que lo determinan, estas son el liberalismo, el socialismo, el comunismo y el conservadurismo. Estas ideologías acompañan los procesos nacionalistas en diferentes etapas históricas.

Junto a estas Macroideologías se asocian las funciones del nacionalismo, en las que podemos encontrar una “función integradora y orientadora capaz de proporcionar un mapa cognitivo más o menos adecuado a la realidad (...) podría hablarse también de una función socio dinámica, que es el efecto conjugado de las anteriores, en la medida en que se expresan como movilización o justificación de determinar conductas y agrupamientos, las que mantienen o alteran las estructuras sociales heredadas”.

Las macroideologías y funciones antes dichas dan como consecuencia el nacimiento y desarrollo de diferentes formas de nacionalismos, que se diferencian por la mayor o menor influencia de cada una de las macroideologías. Como resultado de estos encontramos los siguientes nacionalismos que se desarrollaron principalmente en el siglo XX:

1.- Nacionalismo liberal:

“Este contribuyó a acelerar los cambios, siendo inseparable de revoluciones y reformas muy conocidas. No puede negarse que su núcleo central encerraba un fuerte potencial emancipatorio, ya que disolvía antiguos vínculos feudales, localistas y corporativos y dinásticos, introduciendo al individuo en una concepción más amplia y voluntarista del quehacer político”.

2.- Nacionalismo restaurador:

“Fue una reacción de los avances, a menudo revolucionarios, que habrían logrado el liberalismo y el socialismo. Con ello el nacionalismo restaurador expresa y articula los temores compartidos por estratos altos y medios, angustiados por la velocidad de los cambios.

3.- Nacionalismo Totalitario:

“El fascismo se caracteriza por una militancia extrema y un concepto excluyente y paranoico de lo nacional (...). Los dirigentes del Fascismo recubrieron sus núcleos

ideológicos dominantes – el nacional, imperial y señorial – con apariencias cristianas y sociales, temas sin los cuales esta organización no habrían logrado convertirse en un movimiento de masas (...) el tema nacional se convirtió en la versión fascista, en una caricatura de su primera versión”<sup>55</sup>.

### 1.3.1 El nacionalismo en la Antigua Unión Soviética

Ahora hay que tratar de trasladar el concepto de nacionalismo a los fenómenos ocurridos en el proceso que acompaña el término de la Unión Soviética como identidad nacional, si alguna vez existió. Para esto hay que analizar brevemente cuales eran los lazos de los países con el comité central de la Unión Soviética. La mayor presión ejercida centralmente se observó sin dudas en el “reinado del terror” de Joseph Stalin. Según Dawnbarn:

“La forma en que evolucionó su estructuración política bajo el régimen de ocupación soviético fue similar en todas partes. El procedimiento se iniciaba con la instalación de un gobierno de coalición entre distintos partidos donde el partido comunista se aseguraba el control a través de la designación de sus partidarios en ministerios claves, y de ésta posición dominante iniciaba sistemáticas campañas de intimidación, descalificación de candidatos, arrestos de los principales líderes opositores. También la intervención de militantes en los movimientos de resistencia avalaron su posición”<sup>56</sup>.

Como refleja la cita anterior el gobierno soviético trataba de controlar todas las acciones políticas dentro de sus fronteras, como también fuera de ellas, ya sea como consejeros o infiltrándose en la política de cada una de las naciones. Esta visión reflejada en el gobierno de Stalin, fue la permanente política ocupada en la URSS para mantener a sus estados miembros atados a sus hilos, que cambió con la apertura política, social, y económica de finales de los ochenta propiciadas por Gorbachov.

---

<sup>55</sup> Ibid p. 223

<sup>56</sup> **Dawbarn**, Susana (1994). “La cuestión nacional en Europa Centro Oriental bajo la Hegemonía Soviética”. Revista de Historia Universal. N° 6. Ed. Universidad de Cuyo. p. 50

Pero cabe preguntarse si ¿es posible encontrar una definida actitud nacional en las repúblicas confortantes durante el período de la hegemonía soviética? o ¿pueden detectarse características subregionales de ese fenómeno? y si es así ¿esas variantes pueden constituir nuevos tipos de nacionalismo cercanos al comunismo?

Para responder estas cuestiones se recurrirá a la autora citada anteriormente que refleja que muchos historiadores de este tema señalaban que las aspiraciones nacionales, en las décadas de los sesenta y setenta, en la mayor parte de los países de Europa Centro Oriental por ejemplo, estaban insatisfechas y en algunos de ellos se registraba un sincero apoyo a la dependencia con respecto a la URSS<sup>57</sup>.

Se concluye entonces que en un principio la idea de un gobierno socialista simpatizó mucho a los países que pertenecía a la Unión Soviética, como también a naciones que estaban dentro de su órbita, pudiendo y debiendo existir una fusión entre el nacionalismo y el comunismo que determinaron de sobremanera las decisiones de cada uno de los países.

Para determinar como fueron evolucionando los nacionalismos dentro de los territorios separaremos las visiones en tres criterios:

“El primero de ellos, el criterio Geopolítico: En la franja Norte se encontraban Alemania Oriental, Checoslovaquia y Polonia, cuya importancia estratégica, económica y política para la Unión Soviética había condicionado sus relaciones de subordinación con Moscú. Contrasta con el Sur, con países como Yugoslavia, Albania, Bulgaria y Rumania que conformaron una faja estratégica de menor peso, lo que les permitió patrocinar una política independiente (...) El segundo criterio analiza el nacionalismo de Europa Centro Oriental desde la perspectiva ideológica, es decir, la combinación de los anhelos propiamente nacionales con los principios de la doctrina marxista-leninista. Aunque doctrinariamente excluyentes, nacionalismo y comunismo construyeron en el plano de la vida real una fusión especial cuyas manifestaciones concretas plasmaron un grado muy

---

<sup>57</sup> Ibid. p 52



desigual de resistencia nacional”. Aquí podemos encontrar la fusión de la identidad propiamente tal de un territorio nacionalizado, ya sean costumbres, lenguas y forma de cultura con las acepciones políticas del marxismo, de tipo soviético (...) mientras que el tercer criterio, el Funcional, amalgama los comportamientos nacionales en su relación con los desafíos externos. Esto es lo que refleja una nación respecto a sus pares, ya sean en costumbres y aspectos relacionados a la identidad nacional (...) Los criterios antes señalados son los que conforman el tema nacional dentro de cada uno de ellos y la relevancia de la URSS dentro de esta conformación y como es esta proyectada a los demás países. Pero esta estructura social ¿será realmente verdadera? ¿Cómo detectamos la identidad? (...) se puede detectar solo a través de sus manifestaciones de autodeterminación, la que puede definirse como la capacidad de un estado para elegir libremente sus metas internas y externas en función del propio interés. El nacionalismo se transforma en fuerza política cuando percibe amenazas a su propia determinación (...) ¿Cuándo se presentaron la conducta nacional de los países de la Unión Soviética? siguiendo la autora anterior la conducta nacional se “hizo presente en aquellos países cuando constataron que el poderío soviético debilitaba u obstaculizaba su capacidad para definir sus actitudes y resoluciones internas e internacionales, de acuerdo a sus intereses particulares. La tarea que se impusieron entonces fue la insatisfacción de sus aspiraciones de igualdad”<sup>58</sup>.

Ahora, ¿que pasó en los países miembros y satélites de la URSS?. Cristian Buchrucker sostiene que: “es lógico que el desprestigio del socialismo real haya llevado a ciertos sectores de la opinión pública a una búsqueda de raíces, valores o modelos en periodos históricos anteriores, especialmente en los años 1919-1939”<sup>59</sup>. Y siguiendo al mismo autor, hay dos fuentes para la reconstrucción de estos territorios:

“Todas esas polémicas reciben su impulso de dos fuentes. Por un lado existe la generalizada conciencia de que las estructuras políticas del pasado reciente deben ser adaptadas o reformadas para hacer frente a la nueva situación del post-comunismo. La

---

<sup>58</sup> Ibidem. p 53-55

<sup>59</sup> **Buchrucker**, Cristian. El nacionalismo, la cuestión alemana y la problemática de Europa Centro Oriental. Ed. Universidad de Cuyo. p. 183

región busca construir un ordenamiento estable y pacífico. Por otro lado, Europa Centro Oriental posee una experiencia histórica tremenda que ha dejado un legado de miedo y rencor. Fue en esta región donde comenzaron ambas Guerras Mundiales y donde se establecieron las dos dictaduras más poderosas del presente siglo”<sup>60</sup>.

Aquí tenemos que buscar los orígenes de los nuevos nacionalismos nacidos de la separación de la URSS. Pero esto será analizado en el próximo capítulo.

## **Capítulo II.-**

### **Caracterización de la evolución del nacionalismo antes de las políticas reformadoras de la Unión Soviética de 1985.**

#### **2.1.- Las Nacionalidades en la Unión Soviética.**

*“Pero el incondicional reconocimiento de la libertad de autodeterminación no nos obliga, en modo alguno, a apoyar todas y cada una de las exigencias de autodeterminación nacional”<sup>61</sup>.*

Para entender este capítulo hay que analizar a que se refiere el término nacionalidades en la Unión Soviética. Una de las confusiones principales es la tradicional identificación de la URSS solamente con Rusia. Sin embargo, ésta solo corresponde a una de las quince naciones que constituyeron la Unión Soviética desde 1922, componiéndose mas bien de quince repúblicas nacionales, veamos: 1. República socialista federativa soviética *de Rusia*; 2. República socialista soviética *de Ucrania*; 3. República socialista

---

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> **Lenin**. I (1959). En Revista Iskra (1959). Núm. 44/1903. Buenos Aires, Cartago. pp. 451-459

soviética *de Bielorrusia*; 4. República socialista soviética *de Azerbaiyán*; 5. República socialista soviética *de Georgia*; 6. República socialista soviética *de Armenia*; 7. República socialista soviética *de Turkmenistán*; 8. República socialista soviética *de Uzbekistán*; 9. República socialista soviética *de Tayikistán*; 10. República socialista soviética *de Kazajstán*; 11. República socialista soviética *de Kirguistán*; 12. República socialista soviética *de Estonia*; 13. República socialista soviética *de Letonia*; 14. República socialista soviética *de Lituania*; 15. República socialista soviética *de Moldavia* (antigua Besarabia y parte de Bukovina, de Rumania)<sup>62</sup>.

El segundo error se basa en el concepto clásico de la nación y nacionalidad, prescindiendo del carácter marxista-leninista de su verificación; por razones étnicas, económicas y hasta religiosas, muchas de estas repúblicas disponen de repúblicas o regiones autónomas, asimismo existen tales entidades fuera de las mismas.

Cuando en 1903 la socialdemocracia rusa preparaba el programa de lucha contra el zarismo, Lenin reivindicaría la constitución de una república democrática que asegurase, entre otras cosas el reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones que formen parte del Estado. Según se pudo comprobar, esta reivindicación programática ha resultado poco clara, entonces Lenin volvió a precisar: “Pero el incondicional reconocimiento de la libertad de autodeterminación no nos obliga, en modo alguno, a apoyar todas y cada una de las exigencias de autodeterminación nacional”<sup>63</sup>. Esto quiere decir que Lenin no proyectaba la descomposición del imperio zarista, sino al revés, hizo todo lo posible especialmente desde el punto de vista ideológico y político para conservarlo y al mismo tiempo transformándolo en un sistema de gobierno en que el derecho de autodeterminación pudiera aplicarse a todos los proletarios sin distinción de nacionalidad, raza o religión.

La práctica política en tal sentido fue rigurosamente llevada a cabo hasta 1942-1943, cuando por las circunstancias bélicas Stalin se viera obligado a revisar su política de

<sup>62</sup> Glejdura, Stefan (1974). Las Nacionalidades en la URSS. En Revista de Política Internacional, N° 124. p. 159.

<sup>63</sup> Lenin...op.cit. 451-459.

las nacionalidades en virtud de la necesidad de movilizar cuantas fuerzas y energías de resistencia y lucha activa contra los alemanes fuesen necesarias: “Ya no era el proletariado de las nacionalidades de la URSS, sino las propias nacionalidades del imperio estaliniano a las que se concedería más libertad y aun más promesas de libertad nacional, política y religiosa”<sup>64</sup>.

Después de esto hay dos hechos que marcan la política nacional de la Unión Soviética, uno es el ascenso de la República Popular China, con sus propias visiones del marxismo y el otro hecho son las revoluciones en Hungría que marcan el descalabro en las relaciones con los estados satélites de la Unión Soviética. Siguiendo al mismo Glejdura, este sostiene lo siguiente:

“En el transcurso del XX Congreso del PCUS, en 1961, es aprobado el nuevo programa que representa un paso muy importante desde el punto de vista teórico e ideológico. Bajo la presión del conflicto con Pekín y Belgrado, Moscú concede nuevas oportunidades a la vida nacional de sus pueblos con el fin de contrarrestar la influencia china no solamente en las regiones asiáticas de la Unión Soviética, sino también en distintas zonas del Tercer Mundo. En su afán anticolonialista, los soviéticos empiezan a presentar al nacionalismo exterior como un movimiento progresista y, sin embargo, en la propia Unión Soviética no ocurriría lo mismo, ya que las libertades concedidas estarían bien controladas. En cambio, el PCUS volvería a maniobrar con la propagación de la disminución de la importancia de las fronteras nacionales dentro de la Unión Soviética y del campo socialista europeo. Las culturas desaparecerían siendo sustituidas por una cultura soviética única en el plazo de los próximos veinte años. El único idioma oficial sería el ruso; se condenaban toda clase de formas de patriotismo local, egoísmo, etc., pero en ningún caso se hablaba del expansivo nacionalismo ruso”<sup>65</sup>.

Esto refleja sin lugar a dudas un endurecimiento en las políticas nacionales de la Unión Soviética, sobretodo para contrarrestar el avance chino en el sector asiático de la

---

<sup>64</sup> Glejdura, Stefan.....op cit. p 161

<sup>65</sup> Ibid. p. 163

Unión. El aspecto si se puede decir más abierto en el ámbito nacionalista es el tema religioso; esto se explica por el gran número de religiones existentes en un tan vasto territorio, sobre todo con los pueblos islámicos encausados en Asia y en el sector del Cáucaso para demostrar a los pueblos islámicos del Asia central de la Unión Soviética que sus “hermanos” en el exterior pueden contar con la ayuda moscovita en su lucha contra el neocolonialismo.

“Un paso trae consigo otra consecuencia y, en términos generales, se puede decir que la tolerancia religiosa para con el islamismo del pueblo soviético: “implicó, automáticamente, la tolerancia respecto a otras religiones existentes en la Unión Soviética. No olvidemos que todo eso es sólo una táctica de la Unión Soviética atea (...) De igual modo, el elemento ruso aumentó en las zonas más afines a la Unión Soviética: En términos generales, es posible afirmar que en las Repúblicas trascaucásicas y centroasiáticas el elemento blanco va de mal en peor, hablando demográficamente, hecho que implica el crecimiento de la conciencia nacional, de su cultura nacional y de su propio destino histórico, dentro o fuera del imperio rojo”<sup>66</sup>.

Por último llegamos al período el cual abarca la mayor importancia para nuestra investigación que corresponde sin dudas a los años que van desde 1985 con la asunción de Gorbachov al poder central del estado soviético. Este marcó la ruptura con sus antecesores líderes gracias a sus reformas libertadoras de “mentes” y de “bolsillos” como lo son la Glasnost y la Perestroika respectivamente.

Ahora bien, ¿Cómo estas ideas interactuaron con las nacionalidades de la Unión Soviética? ¿Si la “rusificación” estaba en un deterioro, en qué influyeron también estas reformas? Sin dudas estas reformas ayudaron de sobremanera a desarrollar más un sentimiento independentista ya que debilitaron hasta dejar agónico al poder central moscovita dejando en libertad los movimientos celulares dentro de la región.

---

<sup>66</sup> *Ibidem.* p. 165, 169

Esta descentralización fue engendrando un caos que nunca se pudo contrarrestar ya que, el poder central nunca fue capaz de organizar la nación dejando en un libre albedrío el exterior. Por ejemplo, Martínez (1993) considera lo siguiente:

“La progresiva ruptura de los intercambios entre las repúblicas significa para las plantas productivas una creciente dificultad para asegurarse los aprovisionamientos y la salida de sus productos. Tal situación de incertidumbre contribuye a crear un funcionamiento microeconómico en las repúblicas, basado en el stockage (para evitar rupturas de producción), la sustitución de productos primarios provenientes del exterior y desespecialización macroeconómica. Todo ello debe ser organizado cada vez más por las autoridades locales mediante dinero que no traspasan al Estado Central”<sup>67</sup>.

Sin duda esto llevó a complejas relaciones entre el centro y la periferia, las que sin embargo se fueron fraguando desde décadas anteriores a la de 1980, la que trajo todas aquellas políticas reformadoras descritas en el capítulo primero. Este es el comienzo del fin de la Unión Soviética, después se entra en la crisis más profunda luego de 1985 y los nacionalismos afloran más que antes dadas las libertades proclamadas en los últimos años dando así nuevos países, y con ello también nuevos problemas.

## **2.2.- La Región del Cáucaso.**

*“Para comenzar a comprender los intereses de Rusia en la región caucásica, es preciso analizar su entorno. La gran significación geoestratégica y económica se refiere, por un lado, a un enclave inapreciable para acceder al Asia Central. Por otra parte, la región se ubica en las cercanías del Golfo Pérsico y la cuenca del Mar Caspio, que*

---

<sup>67</sup> **Martínez**, Xavier (1993). De la Desintegración de la URSS a la precomposición del espacio Ex - Soviético. Boletín de la A.G.E. N° 17. Madrid. pp. 27-28

*albergan una abundante riqueza en petróleo y gas natural”<sup>68</sup>.*

El Cáucaso es una región ubicada entre Europa del este y Asia occidental, entre el Mar Negro y el Mar Caspio, que incluye las montañas de Cáucaso y algunas tierras bajas circundantes, en ocasiones incluso considerada parte de Asia Central. En la zona sur del Cáucaso -Transcaucasia-, coexisten dos estados independientes cristianos, Armenia y Georgia, y uno musulmán, Azerbaiyán.

El Cáucaso tiene una larga historia de violencia. Shamil, el héroe de la liberación nacional, luchó contra el ejército ruso durante veinticinco años en el siglo XIX. Sin embargo, Shamil no sólo fue un dirigente militar de gran talento, sino también un político inteligente, y conocía los límites de la violencia, cuándo iniciarla y cuándo detenerla. Tampoco se trata, por otra parte, de una lucha de los rusos contra “todos los demás”. El Cáucaso es una región con muchas lenguas y nacionalidades (sólo en Daguestán hay unas cuarenta)<sup>69</sup>.

El territorio del Cáucaso está condicionado por su propia orografía. El principal accidente geográfico que lo define es la Gran Cordillera del Cáucaso que se extiende de este a oeste desde las costas del mar Caspio hasta las costas del mar Negro. Los territorios al norte de la cordillera son conocidos como el Cáucaso Norte y están ocupados por diferentes entidades étnico-nacionales, las cuales pasaron a integrarse en el Imperio ruso en la medida en que se fue consolidando la expansión de Rusia en las estepas del sur hacia las costas del mar Negro y del mar Caspio.

Los territorios al sur de la “Gran Cordillera” forman el Cáucaso Sur, o como se conoce en la literatura rusa, el territorio de Zakavkaz, que traducido literalmente significa “al otro lado del Cáucaso”. El territorio de Zakavkaz está ocupado en la actualidad por tres

---

<sup>68</sup> **Peirotti**, Maria. (2006). Antecedentes históricos de Rusia en el Cáucaso. En revista Reporte Cáucaso. Buenos Aires. p. 2

<sup>69</sup> **Walter Laqueur**, director del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Washington. Traducción: Juan Gabriel López Guix (LA VANGUARDIA, 09/09/09): digitalizado en <http://www.almendron.com/tribuna/26747/el-mosaico-del-caucaso/>. Extraído el 15/09/09

estados independientes: Georgia, Azerbaiyán y Armenia, que en su día fueron partes integrantes del Imperio ruso y posteriormente fueron tres de las Repúblicas Socialistas Soviéticas integrantes de la Unión Soviética. Según Laqueur (2009):

“A lo largo de la historia la región ha ido dividiéndose y subdividiéndose según principios étnico-nacionales, religiosos, etc. Así, por ejemplo, en el Zakavkaz los territorios de lo que luego serían Georgia, Armenia, Osetia del sur o Abjazia fueron cristianizados, desde fechas muy tempranas, bajo la influencia del Imperio Romano de Oriente. Azerbaiyán, sin embargo, acabó convirtiéndose al Islam. Al norte de la Gran Cordillera, a pesar de una temprana cristianización de varios pueblos, la mayoría de los grupos étnico-nacionales allí establecidos acabaron abrazando el Islam. Los osetinos, convertidos al cristianismo también desde fechas tempranas, se vieron influenciados por el Islam, pero resistieron su empuje y se mantuvieron en su gran mayoría cristianos, aunque algunas comunidades osetinas sí se convirtieron”<sup>70</sup>.

El territorio del Cáucaso es, quizá, uno de los más ricos del mundo en cuanto a diversidad étnico-nacional. Como se puede hablar aquí de todos estos pueblos, se limitará a hacerlo de aquellos que se han visto históricamente implicados en las relaciones con la Unión Soviética y actualmente con los múltiples problemas con la Federación Rusa (tema del siguiente capítulo).

Los georgianos son uno de los grupos étnicos más numerosos del Cáucaso sur, formado por al menos tres grupos fundamentales: karti, megrelo-chani y svani, los cuales fundaron pequeños “protoestados” (karli, Iberia, etc.) en el siglo III antes de Cristo. Ellos se llaman a sí mismos “kartveli”, son el contingente principal de la población de lo que hoy día se denomina Georgia. En el censo de la población de la Unión Soviética del año 1970, los georgianos suponían 66,8% de la población del territorio que en aquellas fechas se llamaba República Socialista Soviética de Georgia. Según aquél censo la población de Georgia estaba distribuida de la siguiente forma:

---

<sup>70</sup> **Fernández**, Antonio (1998). El Laberinto del Cáucaso. En revista el Viejo Topo. España. p. 40.



| <b>Grupo Étnico-Nacional</b> | <b>Cantidad de Población</b> |
|------------------------------|------------------------------|
| Georgianos                   | 3.100.000                    |
| Armenios                     | 452.000                      |
| Rusos                        | 397.000                      |
| Azerbaidzhanos               | 218.000                      |
| Osetinos                     | 150.000                      |
| Griegos                      | 89.000                       |
| Abjazos                      | 79.000                       |
| Ucranianos                   | 50.000                       |

**Fuente:** Censo de la URSS de 1970. Editorial de Prensa Novosti. Moscú. 1973

Por otro lado, el total de georgianos que vivían en el territorio de la antigua Unión Soviética ascendía, de acuerdo con el citado censo del año 1970, a 3.245.000 personas, los cuales no sólo habitaban el territorio de Georgia sino que estaban distribuidos por toda la Unión. Además, fuera de las fronteras de la misma, los mayores grupos de población georgiana se encontraban, y posiblemente hoy día sigan encontrándose, en Turquía e Irán.

Uno de los personajes más importantes durante el último período de dominio de la Unión Soviética en Georgia fue Eduard Shevardnadze. El propio Martínez señala sobre el: “el georgiano que trabajó como ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, fue uno de los artífices de la Perestroika durante los años ochenta. Durante este período, Georgia desarrolló un vigoroso sistema multipartidista que alentó fuertemente la independencia<sup>71</sup>.”

Sin dudas este georgiano representa el afán de una política propia para la nación georgiana siendo este uno de los países adelantados en el deseo de independencia y en la obtención de esta. En el siguiente párrafo introduciré una nación no aceptada por la comunidad internacional, y que ha tenido muchos problemas con la actual República de Georgia. Nos referimos a Osetia del Sur.

Los osetinos forman otro de los grupos étnico-nacionales más importantes del Cáucaso. Se llaman a sí mismos “iron” y “digoron”. Formaban el núcleo fundamental de

---

<sup>71</sup> *Ibíd.* p. 43

población en la antigua República Socialista Soviética Autónoma (ASSR) de Osetia del norte y en la Región Autónoma (AO) de Osetia del sur. Viven además en diferentes regiones del Cáucaso y del resto de Rusia. La población total de osetinos según el censo de 1970 era de 488.000 personas<sup>72</sup>.

De acuerdo con el censo estatal de población del año 1989, en el entonces territorio de la República Socialista Soviética de Georgia vivían 165.000 osetinos, de los cuales 60.000 lo hacían en los límites del territorio de Osetia del sur, junto con unos 20.000 habitantes de origen georgiano. Una característica de Osetia del sur es que más del 50% de las familias están compuestas por matrimonios mixtos osetino-georgianos<sup>73</sup>.

Como vemos las relaciones entre Georgia y Osetia siempre fueron de un roce cercano ya que la segunda forma parte de la nación de Georgia, pero ellos se sentían y se sienten una nación aparte. Ahora, otra nación que forma parte fundamental, Armenia, primero formó parte de la República Federal Socialista Soviética de Transcaucasia hasta en 1936, ya que después ésta se dividió en tres repúblicas Socialistas Soviéticas, como lo son la misma Armenia, Georgia y Azerbaiyán.

La transición hacia el comunismo fue difícil para Armenia, y para la mayoría de las otras repúblicas de la Unión Soviética. Las autoridades soviéticas habían puesto a los armenios bajo estricta vigilancia:

“Ya que el nacionalismo siempre estuvo vivo por el recuerdo de la masacre Turca sobre Armenia Occidental, en 1915, acusados de traidores por el gobierno de Estambul. En mayo de 1918, Armenia Oriental conseguía su Independencia, después de casi cien años bajo el poder ruso. Acosados por los turcos y por el Ejército Rojo, en Noviembre de 1920, terminaron por reconocer la autoridad bolchevique”<sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup> **Fernández**, Antonio...Op cit. p. 41

<sup>73</sup> *Ibidem*.

<sup>74</sup> **Dawbarn**, Susana...Op Cit. p. 153

Se puede concluir entonces que Armenia había desarrollado su sentimiento nacional mucho antes de la formación de la Unión Soviética, gracias a sus guerras de independencia, esto era de real cuidado para el Gobierno central soviético, representado en los siguientes hechos históricos:

“Casi no existía la libertad de expresión, menos aún durante el gobierno de Stalin. Cualquier individuo que era sospechoso en la utilización o la introducción de la retórica o elementos nacionalista en sus obras eran etiquetados de traidores. Fueron enviados a Siberia durante el imperio estalinista. Incluso Zabel Yessayan, un escritor que tuvo la suerte de escapar de la limpieza étnica durante el genocidio armenio, fue rápidamente exiliado a Siberia después de volver a su patria desde Francia”<sup>75</sup>.

Armenia también se convirtió en un gran beneficiario de la economía soviética, en especial cuando ésta estaba en su ápice. Las aldeas provinciales gradualmente se convirtieron en ciudades y pueblos que poco a poco formaron ciudades. También la paz entre Armenia y Azerbaiyán llegó, aunque fuese temporalmente. Durante este tiempo, en Armenia había una importante minoría azerí, en su mayoría concentradas en Ereván. Asimismo, Azerbaiyán tenía una población de minoría Armenia, concentrados en Bakú, Kirovabad, y Nagorno-Karabaj. Este cambio demográfico fue progresando dramáticamente durante y después de la guerra de Nagorno-Karabaj. Pero los afanes nacionales de Armenia siempre persistieron. Muchos armenios tenían aún sentimientos nacionalistas, a pesar de que sería muy peligroso expresarlos públicamente:

“El 24 de abril de 1965, decenas de miles de armenios inundaron las calles de Ereván para recordar al mundo los horrores que sus padres y abuelos habían soportado durante el genocidio armenio de 1915. Esta fue la primera manifestación pública, de tan alto número convocado en la Unión Soviética, que defendía los intereses colectivos nacionales en un lugar”<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup>Ibidem.

<sup>76</sup> **Fernández**, Antonio...Op. Cit. p. 47

Durante el gobierno de Mijaíl Gorbachov, con la introducción de la Glasnost y la Perestroika, las manifestaciones públicas se hicieron más comunes. Miles de armenios en Yerevan demostraron la incapacidad para hacer frente a simples preocupaciones ecológicas causadas por la URSS. Más tarde, con el conflicto de Karabaj, hicieron una de las manifestaciones con más “sabor nacionalista”, y muchos armenios comenzaron a exigir la condición de Estado. El 23 de agosto de 1990 fue renombrada como República de Armenia, y permaneció en la Unión Soviética hasta un año después.

Por último nombramos la nación de Azerbaiyán que se caracteriza por la preponderancia de la religión musulmana y por el gran conflicto que tuvo con la nación armenia. Tras la caída del Imperio Ruso durante la Primera Guerra Mundial, Azerbaiyán, con Armenia y Georgia pasó a conformar la República Democrática Federal de Transcaucasia, de corta vida. Cuando la república fue disuelta en mayo de 1918, Azerbaiyán declaró su independencia como la República Democrática de Azerbaiyán (RDA). La RDA fue la primera república parlamentaria democrática en el mundo islámico, pero duró sólo 23 meses, pues el Ejército Rojo Bolchevique la invadió en abril de 1920, creando la República Socialista Soviética de Azerbaiyán el mismo año. En 1922, Azerbaiyán pasó a formar parte de la República Federal Socialista Soviética de Transcaucasia (RFSST), que a su vez se convirtió en un miembro constituyente de la recién creada Unión Soviética<sup>77</sup>.

En 1936 se disolvió la RFSST y la República Socialista Soviética de Azerbaiyán se convirtió en un estado miembro de la Unión Soviética. Durante la Segunda Guerra Mundial, Azerbaiyán suministró gran parte del petróleo en el Frente Oriental, mientras que cerca de 600.000 azerbaiyanos lucharon contra la Alemania Nazi. La Operación Edelweiss dirigida por la Wehrmacht fue orientada hacia la región a causa de su importancia en el suministro de energía. Esta es la base de la nación de Azerbaiyán ya que es rica en yacimientos petroleros y de industrias derivadas de este, como los son el gas y las industrias químicas, lo que daba una importancia fundamental para el desarrollo industrial de la Unión Soviética.

---

<sup>77</sup> Ibid. p. 50

A raíz de la política de "glásnost", iniciado por Mijaíl Gorbachov, los disturbios civiles y las luchas étnicas crecieron en diversas regiones de la Unión Soviética, incluidos los de Alto Karabaj, una región de la República Socialista Soviética de Azerbaiyán. Los disturbios en Azerbaiyán dieron lugar a llamamientos en favor de la independencia y la secesión.

### **2.3.- Unión Soviética Occidental.**

*“Aunque el prolongado predominio Soviético sobre Europa Centro Oriental puede explicarse por diversas razones hay, por encima de ellas, una razón vertebral: la común determinación de Moscú por mantenerlo”<sup>78</sup>.*

Todos los líderes soviéticos desde Stalin hasta el mismísimo Gorbachov estuvieron comprometidos con la manutención de este territorio. El mismo Bailer (1987) ha aquilatado la importancia que representó esta zona para la URSS, destacando que no solo era una prenda de orgullo para todos los ciudadanos sino que constituya el eje del sistema de seguridad en sus fronteras occidentales<sup>79</sup>.

En este sector encontramos dos repúblicas de vital importancia para la Unión Soviética como lo son Rusia y Ucrania que son las naciones con mayor número de habitantes de la Unión, además que en ellas se encuentra casi todo el poder armístico y nuclear de la misma. Aquí el desarrollo industrial fue de mayor envergadura acompañado siempre del sentimiento de superioridad ruso. Estas están acompañadas de dos naciones de menor envergadura como lo son Bielorrusia, que siempre vivió apegado a su “hermano mayor”, Rusia, y que se caracterizó por la fuerte represión de su nacionalidad, y por último tenemos a Moldavia, una pequeña nación que recibía más influencia rumana que rusa.

<sup>78</sup> **Dawbarn**, Susana. Empeño de un predominio...op. cit. p. 33

<sup>79</sup> **Bailer**...Op. cit. p. 34

La Republica Socialista Soviética de Rusia constituyó la nación más grande y rica de la Unión, abarcando 20 repúblicas autónomas repartidas en un inmenso territorio que se extiende desde Europa hasta el Asia Oriental. Fue, no obstante, el segundo país después de Armenia que mantuvo la mayor compactación étnica, configurando los rusos 82 % de los 148 millones de habitantes de la Federación<sup>80</sup>.

Su importancia tanto económica como estratégica, aun hoy, radica que en su suelo esta asentado entre 75 % y 80% del armamento nuclear de toda la Ex - Unión Soviética<sup>81</sup>. Como es de suponer los rusos se sentían así mismos como el “eje central” de la Unión, apoyados por su fuerte labor militar y su compleja interrelación industrial que la hacían así mismo el “centro”, nunca dejando de lado esta condición. Así lo explica la misma Dawbarn, también en otros aspectos nacionales:

“Es cierto también que conformaron siempre la mayoría absoluta con respecto a las otras nacionalidades. Aunque la posición que han ocupado los rusos en los cuerpos ejecutivos del partido y del gobierno ha variado según las épocas y lugares, su preeminencia ha sido incuestionable. Esta supremacía se verificó igualmente en las jerarquías militares junto a los otros dos pueblos eslavos (Ucrania y Bielorrusia) con quienes compartió el poder en otras áreas. Y en la políticas asimilacionista encarada por el Régimen, la lengua rusa fue el instrumento principal de la ansiada fusión nacional”<sup>82</sup>.

Se puede sostener con esto que la “invasión del ruso” a todo el aparato institucional soviético engendró un sentimiento antirruso que fue palmario en las elites indígenas, recelosas de la posición privilegiada que gozaba esa nacionalidad en sus propias repúblicas. Incluso había vertientes culturales dentro de los mismos rusos que creían que ellos debía resguardar lo “no ruso”, oponiéndose incluso a la identificación rusa con el estado soviético. En suma, los rusos eran y se sentían el eje principal y motor de la Unión

---

<sup>80</sup> Dawbarn, Susana...Op. Cit. p. 141

<sup>81</sup> Ibid.

<sup>82</sup> Ibidem. p. 142

Soviética, siendo este un de los factores principales para un mayor florecimiento de los otros espíritus nacionales.

Pues bien, la segunda república con mayor población de la Unión Soviética, Ucrania, con alrededor de 51 millones de habitantes. Junto con los rusos y bielorrusos fueron el conjunto étnico con mayor presencia en el aparato del poder soviético. Las relaciones de estos con Rusia siempre fueron cercanas. El sentimiento nacionalista ucraniano más bien se desplegaba de acuerdo a las fluctuaciones políticas de Moscú. Entre 1923 y 1933, período de menor tensión con el Kremlin, las aspiraciones particularistas de Ucrania encontraron una oportunidad de fortalecer sus atributos específicos (fomento de su lengua, desarrollo de sus instituciones y cultura). Pero la represión estalinista estancó este proceso que apareció en forma poco nítida después de la muerte de este: “Sus ambiciones, en la década del sesenta, se limitaban a reclamar mayor autonomía y libertad, lo que muy pronto provocó dos olas de arrestos y deportaciones con el consiguiente repliegue y frustración del impulso nacionalista.

Hasta 1985 los anhelos de Ucrania se refugiaban en sectores minoritarios de escasa repercusión fuera de sus círculos de influencia, cuyos miembros eran una élite que influía de poca manera en el desarrollo de la mayoría. Por otro lado éste como otros grupos étnicos numerosos, con territorio reconocido institucionalmente, eran controlados atentamente por Moscú, cuya cercanía hacía más fácil el control centralitarista, y sus mismos funcionarios respaldaban más al partido y a las directivas centrales que a las propias demandas de la nación. Esto ocurrió así hasta que apareció en el discurso de la Unión Soviética un nuevo gobernante como Gorbachov que, como sabemos, acudió a nuevas reformas, que en teoría, llevarían a una nueva restructuración de la misma.

La siguiente nación es Bielorrusia con una cantidad de diez millones de habitantes. La “sovietización” de este país fue detenida durante el proceso de la Segunda Guerra Mundial, pero después del término de ésta volvió duramente, ya que la clase intelectual de Bielorrusia fue depurada y sentenciada al silencio. Con ello, los principales cargos públicos eran ejercidos por rusos, negándoseles además la utilización de su propio idioma.

En la década del cincuenta, imposibilitados de manifestar su lealtad nacional y menos aún sus aspiraciones políticas, la evolución de Bielorrusia como nación parecía condenada, ante la firme determinación del Kremlin de proscribir cualquier tipo de expresión que pusiera en entre dicho su poder. Esto marcó en la nación todo el período de dominio ruso, lo que quiere decir de que antes de las reformas de Gorbachov Bielorrusia no pudo nunca ejercer su rol como nación, sino que solo las élites pudieron acceder al poder central pero protegiendo a ese poder y no a su nación como tal.

Finalmente, Moldavia, instituida como república soviética recién en 1925, fue ocupada durante la Segunda Guerra Mundial por Rumania, retornando a la Unión Soviética. Vio incrementar su territorio con la Besarabia rumana que luego fue cedida a Ucrania por decisión del poder central, ocasionando un problema hasta a la actualidad.

Una característica fundamental de su nacionalidad es su lengua rumana; lengua que no fue aceptada por el poder central de la Unión Soviética hasta 1989. Como se puede argüir la cultura de este pueblo se vincula estrechamente con su vecina Rumania. Una Rumania que siempre estuvo en la mira de la Unión soviética, que eligió vivir el comunismo a su manera desligándose del poder central que ejercía la Unión, pero que nunca estuvo alejado de ésta.

#### **2.4.- Los países Bálticos**

*“En los descontentos étnicos y nacionales sin duda se está fraguando la gran rebelión que llevará a su ocaso al sino soviético”<sup>83</sup>.*

A diferencia de las otras doce repúblicas soviéticas, cuyos territorios quedaron bajo la influencia de Moscú durante la colonización de los siglos XVIII y XIX, y tras la Primera Guerra Mundial, las bálticas perdieron su soberanía durante la Segunda Guerra mundial. El

---

<sup>83</sup> **Meléndez**, Telmo; **Ortega**, Erika (1991). Historia de la Unión Soviética del siglo XX: de la revolución de Octubre a la Revolución de Agosto. (1ª edición). Santiago de Chile. Editorial Ercilla. p. 88



“Ejército Rojo” ocupó los países bálticos casi medio siglo: primero en 1940 y luego, tras expulsar a los alemanes en 1944, instaló gobiernos comunistas títeres, que lanzaron una campaña de “rusificación” del territorio<sup>84</sup>. En otoño de 1944, la Unión Soviética, una vez más, integra a Estonia en su territorio. Gran parte de la población huye del país. Muchos son deportados a Siberia. El resto intenta adaptarse a las nuevas circunstancias.

Es esta justamente la nueva situación que se da en las repúblicas bálticas desde que a mediados del siglo XX son ocupadas y anexionadas por la Unión Soviética; situación compleja que hace germinar poco a poco la semilla de la autodeterminación y de la independencia por parte de la población de estos tres países situados a orillas del mar Báltico, pero que sin embargo, fue tratada de arrancar por casi cincuenta años de represión y de callamiento. En esta parte del capítulo se caracterizan los diferentes procesos y hechos que llevaron al nacionalismo local de estos tres países a convertirse en un escollo insoslayable para la gestión político-administrativa de la Unión Soviética, principalmente a partir de la segunda mitad de la década de 1980.

El “caso báltico” es paradigmático a la hora de afirmar que tanto la historia como la geografía, son dos de los factores más determinantes del acaecer de un país y de la sociedad que lo habita. Haciendo la más sencilla revisión histórica de los tres países que consideramos como bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), veremos que ambas ciencias se conjugan para hacer que estas tres naciones, a pesar de poseer una lengua, una cultura y una raza distinta, caminan por los mismos “rúters” desde el punto de vista geográfico e histórico.

Al observar el mapa de Europa resulta sencillo darnos cuenta de que estas tres naciones poseen un área territorial prácticamente iguales, cuyo relieve se resume en una serie de llanuras y suaves lomajes atravesados por uno que otro río los cuales forman parte importante de su desarrollo económico, todos los cuales “miran” hacia el mar Báltico de más al norte, motivo por el cual recibe comúnmente este conjunto geopolítico el apellido o

---

<sup>84</sup> **Martín**, Ricardo; **Pérez**, Guillermo (1995). La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración. Barcelona (1ª edición) Editorial Critica. p. 24

el nombre de “Bálticos”<sup>85</sup>. Ahora, desde el punto de vista histórico, es poco discutible también los lazos que unen a estas repúblicas; lazos trágicos y penosos para su población que nacen, para el tema que nos incumbe en este estudio, a principios del siglo XX, al transformarse en una “moneda de cambio” entre las grandes potencias que se peleaban el mundo en la Primera y Segunda Guerra Mundial; contextos históricos en los cuales también se desarrolla su nacionalismo y su sentido de pertenencia en conjunto, al alero de la opresión y los abusos de naciones mas fuertes económica, política y militarmente, tal y como lo fueron el Tercer Reich alemán y el Imperio Ruso, cada uno a su tiempo y en su contexto.

Fernández García y Togores (1993) lo retratan así:

“El nacimiento de la conciencia nacionalista en el espacio báltico debe situarse dentro de la poderosa corriente de pensamiento que en el siglo XIX y principios del XX, sacudió al continente europeo (...) nos parece que dos situaciones contribuyeron a despertar la conciencia báltica: su condición de pueblos ocupados y el estatus social inferior de sus habitantes”<sup>86</sup>.

Para entender esta postura de los autores, hay que tener en claro que en muy pocos períodos de su historia, y principalmente durante los últimos dos siglos, las naciones bálticas fueron completas dueñas de su soberanía y autodeterminación: en una u otra ocasión, por tales o cuales motivos, se ven obligadas a sumirse en los intereses de países y potencias extranjeras, que ven en ellas algo muy parecido a la “bisagra” entre el oriente y el occidente europeo, y como un punto geopolítico estratégico de magna importancia hacia las rutas económicas, políticas y militares del Mar Báltico<sup>87</sup>.

En otra parte de su estudio, señalan:

---

<sup>85</sup> **Scartascini del Río**, Juan (2007). El peso de la Historia en las relaciones ruso- Bálticas. En revista del Consejo argentino para las relaciones internacionales. Universidad Nacional de Rosario. p. 2

<sup>86</sup> **Fernández García**, Antonio; **Togores**, Luis (1993). Los nacionalismos bálticos: El doble asalto a la independencia. En Cuadernos de historia Contemporánea. Editorial Complutense. Madrid. p. 90

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 89

“Así pues, al iniciarse el siglo XX, bullía en las tres provincias bálticas un fuerte sentimiento independentista con sus signos de identidad perfectamente definidos: culto a la lengua, proyectos educativos, reivindicaciones sociales; y se encontraban activadas asimismo las instituciones que lo alimentaban: sociedades literarias, partidos políticos, círculos de emigrantes”<sup>88</sup>.

Fueron estas corrientes las que configuraron silenciosamente a veces, y de forma activa y pública las otras, un pensamiento nacionalista que unió, y sigue uniendo a los habitantes de los países Bálticos -a pesar de su pequeñez geográfica, poblacional y económica. Ahora bien, uno de los hitos político-militares claves para entender el surgimiento, o mas bien dicho, el renacer del nacionalismo báltico, debe verse en el contexto histórico que da la Segunda Guerra Mundial. Las potencias europeas de este conflicto bélico, entiéndase en estas a Alemania transformada en el Tercer Reich de Hitler y a la Unión Soviética, hicieron que Estonia, Letonia y Lituania se sumergieran en un vaivén de intereses políticos, estratégicos y militares, hasta que finalmente, a través del llamado tratado de Ribbentrop-Molotov Alemania cede los territorios de los estados bálticos al “gigante soviético” a cambio de un pacto de no agresión. Glejdura (1992) lo narra así:

“De acuerdo con el Pacto entre Berlín y Moscú, Alemania regalaría a la Unión Soviética Estonia y Letonia, pero conservaría a Lituania en su esfera. No obstante, en un acuerdo firmado entre Ribbentrop y Molotov, Alemania abandona incluso a Lituania a favor de Moscú”<sup>89</sup>.

Desde este momento entonces, a mediados del siglo XX, las naciones bálticas en su conjunto, caen bajo la influencia de la Unión Soviética, y pasan además a recibir el nombre de tales: Repúblicas soviéticas de Estonia, Letonia y Lituania. Ahora bien, aun hoy, esta unión, anexión, u ocupación (como se quiera llamar) de las naciones bálticas por parte de Moscú, suscita enormes y enconadas discrepancias entre los habitantes y autoridades de

---

<sup>88</sup> Ibidem. p. 93

<sup>89</sup> **Glejdura**, Stefan (1992). La tragedia de los países Bálticos. En Revista de Historia Contemporánea. Editorial Complutense. Madrid. p. 158

tales repúblicas, y sus pares de la actual Rusia. Para los primeros, fue una ocupación y anexión de sus territorios, mientras que para los segundos, fue más bien un proceso que se enmarca dentro de lo que el Derecho internacional da como legalmente correcto. Sobre esto mismo, Glejdura retrata así: “en los tres casos la Unión Soviética se comprometía a respetar la independencia y soberanía de los estados bálticos”<sup>90</sup>. Mientras que Scartascini del Río (2007) lo analiza como sigue:

“Como se mencionó, las controversias ruso-bálticas en general contraponen diferentes concepciones históricas (gran parte debido a su pasado compartido por casi cinco décadas dentro de la Unión Soviética). Para nombrar sólo algunas, basta mencionar las discrepancias respecto a cuestiones como la sucesión de Estado, las diferencias entre invasión-ocupación vs. anexión por propia voluntad (de las por entonces Repúblicas Bálticas a la Unión Soviética), la concepción del estalinismo, la delimitación fronteriza, entre otras”<sup>91</sup>.

Los últimos párrafos dan cuenta de que la Unión Soviética si estableció tratados de unión con cada uno de los países miembros, es decir, con Estonia, Letonia y Lituania; estos tratados si pueden ser vistos como dentro del Protocolo que da el Derecho internacional, pero, ¿contaron con el libre consentimiento, de las autoridades de sus respectivos países, y principalmente de sus habitantes?. Creemos que no, y esto por varias razones.

Primero, por las diferentes declaraciones públicas que han efectuado en los últimos años autoridades de los distintos países involucrados en este conflicto histórico, algunos de los cuales quieren que por todas las formas, se lleve a cabo un reconocimiento cabal de los errores del pasado, principalmente las de las repúblicas bálticas. Así lo enmarca en una de sus publicaciones el periódico de Aragón (2009):

"Rusia nunca reconocerá la ocupación del Báltico como lo exigen los líderes de Estonia, Letonia y Lituania, así como algunos representantes de la Comisión Europea. La Unión Soviética y los tres países bálticos no estaban en estado de

---

<sup>90</sup> Glejdura, Stefan (1992)...op.cit. p. 159

<sup>91</sup> Scartascini del Río, Juan (2007)...op.cit. p. 1

guerra, y la entrada del “Ejército Rojo” se efectuó con el beneplácito de los gobiernos de aquella época”, dijo Serguei Yastrzhembski, consejero del presidente ruso, Vladimir Putin, para las relaciones con la Unión Europea”<sup>92</sup>. Estas declaraciones, son hasta el día de hoy, un “no” rotundo a las reivindicaciones políticas e históricas que exigen los tres estados, y han formado parte de la actitud hostil que durante las últimas décadas han caracterizado las relaciones diplomáticas de ambas regiones geopolíticas.

Sin embargo, no todas ellas han ido por el mismo camino, siendo justamente aquellos personajes que jugaron un rol activo y muy importante en aquel contexto histórico quienes se han atrevido a reconocer los errores que la Unión Soviética cometió durante setenta años de régimen. Es así como lo retrata el periódico citado anteriormente:

“El presidente soviético y padre de la Perestroika, Mijail Gorbachov, había reconocido oficialmente que la Unión Soviética ocupó Estonia, Letonia y Lituania a consecuencia del pacto de no agresión firmado con Alemania en 1939. Sin embargo, los tres estados bálticos quieren que Rusia, sucesora del imperio soviético, reconozca que la ocupación "fue ilegal e injustificada"<sup>93</sup>.

Dicho esto, los estados bálticos han desarrollado desde hace muchos años un proceso y un sentimiento nacionalista que irrumpe con mucha fuerza en varios contextos históricos, principalmente en aquellos en que la prepotencia de un país extranjero intenta apoderarse por vías ilegítimas (para ellos) de la soberanía y el poder internos. Aun así, lo anteriormente dicho no es reconocido como tal por la Unión Soviética para el caso de los países bálticos, sino que todo lo contrario, a través de sus publicaciones y editoriales daba por hecho hitos históricos y procesos que no lo eran para la opinión pública internacional. Por ejemplo, la anexión de Estonia, Letonia y Lituania por parte de la Unión Soviética no

---

<sup>92</sup>Extraído de la página del periódico online “El periódico de Aragón”. Enlace: <http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/noticia.asp?pkid=181513> del 06-05-2005. 28 de agosto de 2009.

<sup>93</sup> Extraído de la página del periódico online “El periódico de Aragón”. Enlace: <http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/noticia.asp?pkid=181513> del 06-05-2005. 28 de agosto de 2009.

es vista como tal por la historiografía de este país, quien a través de una de sus principales editoriales (la Agencia de prensa Novosti) dan a entender una verdad histórica completamente diferente, tema que ya se abordó en el capítulo anterior: la contrariedad entre la versión oficial o lo que se quería en teoría para la Unión Soviética en sus orígenes, y una realidad completamente diferente. Esto lo refleja la siguiente cita: “En 1940, en Estonia, Letonia y Lituania la lucha de los trabajadores por sus derechos finalizó con el triunfo del nuevo régimen. Estos países fueron proclamados repúblicas soviéticas y, *a instancias suya*, integrados en la URSS”<sup>94</sup>.

Esta es la única publicación estudiada que da a entender una autodeterminación de los pueblos verdadera de las repúblicas bálticas, y no una simple anexión de un país sobre otro, como lo refleja la mayoría. Pues bien, sea como fuere, el nacionalismo presente en los estados bálticos siempre estuvo presente, y fue con ayuda de las políticas de reestructuración de Gorbachov en los años ochenta que vieron la luz y la oportunidad de actuar libre y eficientemente.

Antes de 1940 existía en esta región una corriente intelectual nacionalista fuerte y abundante, que era apoyada por un sinnúmero de organizaciones económicas, políticas y culturales, tal y como se dijo en párrafos anteriores. Después de esta fecha, que dicho sea se yergue como una de las importantes de la historia reciente de los países bálticos, con el mencionado tratado de Ribbentrop-Molotov donde Alemania y la Unión Soviética de “reparten” a los mismos, la voz nacionalista es acallada por la represión y la censura, y escondida por la esfera política central a través de signos de democracia y libre determinación. Sin embargo, varios autores concuerdan en que esto no fue así, tal y como lo plantea el mismo Glejdura:

“A principios de 1972 penetran en la opinión pública mundial informaciones sobre dicha resistencia a la opresión nacional y política, cultural y económica, social y religiosa a la que están expuestos de parte del régimen soviético; Por si fuera poco, no se trata solo de una opresión, sino que más bien ésta ha pasado a ser una

<sup>94</sup> **Agranovski**, I. (1967). URSS: Preguntas y respuestas. Moscú. (1ª edición). Agencia de Prensa Novosti. p. 33

“Rusificación”. La resistencia báltica es latente, una vez pasiva, otra vez activa y pública (...) en la práctica, el federalismo soviético no ofrece a los pueblos nada de lo que promete en teoría”<sup>95</sup>.

La resistencia y el nacionalismo báltico siempre estuvieron presentes dentro del régimen soviético, y de diferentes formas, adecuándose estas a las circunstancias y a lo que el contexto les permitía:

“ ‘Estamos perdiendo el juego’, admitió el secretario general (...) con ello no solo se refería a los crecientes murmullos en protesta por el desabastecimiento (...) sino también a la aspiración nacionalista, que, para muchos, es el talón de Aquiles del imperio soviético (...) en los descontentos étnicos y nacionales sin duda se está fraguando la gran rebelión que llevará a su ocaso al sino soviético (...) en el flanco de las naciones bálticas, el panorama tiende también a complicarse. Uno de cada seis lituanos añora su pérdida independencia...”<sup>96</sup>.

Hay que decir sin embargo uno de los motivos principales para que ésta no se desarrollara y actuara con fuerza no radicaba solamente en la fuerza opresora venida de afuera, tal y como lo era la llamada “rusificación” que ejercía el pueblo ruso, a través de su centro, Moscú; sino que también existían motivos internos que hacían y prohibían que el nacionalismo se entretajara como una fuerza política donde participaran todos los miembros de la sociedad báltica. Estos motivos pueden resumirse en dos palabras, desunión interna:

“En el momento más crítico de su existencia, en 1939-40, no lograron formar un frente único de seis millones de habitantes, con el fin de afrontar el peligro, sobre todo soviético, tal y como lo había demostrado una Finlandia de tres millones de habitantes en la guerra de invierno contra el imperio rojo (...) Enseñados por su propio pasado, después de casi treinta años de dominio soviético-

---

<sup>95</sup> Glejdura, Stefan (1992)...op.cit. p. 155

<sup>96</sup> Meléndez, Telmo...op.cit. p. 88

comunista, los pueblos bálticos dan una admirable prueba de resistencia, a pesar de su insignificante fuerza numérica, deportaciones y ‘rusificación’<sup>97</sup>.

Podría decirse entonces que había mucho de desunión en los primeros años de la resistencia luego de la anexión de los países bálticos por la Unión Soviética, desunión que “ahogaba” y no dejaba desarrollarse a una hermandad de tres países que iba mucho mas allá de los lazos que puede dar la raza, la religión, la cultura o la lengua, que dicho sea de paso eran y siguen siendo muy distintas en el “trío báltico”. Al contrario de lo que podría creerse, no son estos tradicionales “indicadores” de nacionalismo los que le dieron su fuerza de autodeterminación, pues estos son en las tres naciones estudiadas, muy distintos desde sus orígenes, siendo muy por el contrario, elementos diferenciadores:

“Ni su secular dependencia del imperio zarista ni la política asimiladora del régimen soviético a partir de 1940 han podido borrar su personalidad diferenciada del mundo eslavo y mas próxima a occidente, un parentesco incontestable con los países centroeuropeos o escandinavos que hacen de esta región un espacio profundamente original (...) Pero al lado de los paralelismos, son innegables los rasgos diferenciadores. Diferencias en primer término étnicas: pertenecientes al tronco fino-ungrio los estonios, descendientes de los estes, con un mayor parentesco con los finlandeses; con un componente germánico diluido los letones, arios los lituanos”<sup>98</sup>.

En el párrafo anterior, se denotan claramente las diferencias raciales y culturales que se dan entre los habitantes de los países bálticos, la que se acentúa cuando se habla de otros elementos diferenciadores como puede ser la lengua, o la religión:

“Si son perceptibles los enlaces, no son menos las diferencias entre éstas repúblicas, de estructura étnica, de modelo económico, y circunstancias internacionales. La estructura étnica constituye un dato de primera importancia cuando de nacionalismo se habla. La natalidad ha sido siempre débil, siendo más

---

<sup>97</sup> Glejdura, Stefan (1992)...op.cit. p. 161

<sup>98</sup> Fernández García, Antonio...op.cit. p. 88



elevada en la católica Lituania que en las repúblicas del norte, de sustrato luterano”<sup>99</sup>.

Como puede apreciarse, la religión históricamente dentro de las sociedades de cada país ha configurado hasta hoy un sistema cultural y familiar que no hacen más que diferenciar claramente a un país sobre otro. En conclusión, el único rasgo distintivo y amalgamador que pueden reclamar las naciones bálticas como raíz y centro de nacionalismo es su historia como región geopolítica abusada, anexionada y despojada de sus derechos. Es justamente por esto por lo que trabajan las organizaciones nacionalistas que emergerán junto a la década y al año clave de transformaciones en la región Báltica, en la Unión Soviética, y en el mundo en general: 1985.

No parece existir duda entonces, que un elemento central en este nuevo asalto a la independencia dado por los países bálticos contra el imperio Soviético, luego de su independencia del imperio zarista en la Primera Guerra mundial a principios del siglo XX, ha sido el “elemento ruso”. No puede, y no debe relegarse a un segundo plano este factor importantísimo si se quiere comprender a cabalidad el resurgir del nacionalismo báltico: “Las fechas históricas de las tres repúblicas, 1918, 1940, 1991, que pautan el acceso a la independencia, su pérdida y su recuperación, se enmarcan en procesos o acontecimientos de alcance continental”<sup>100</sup>.

Así pues, para concluir esta parte del capítulo, y para remitirse luego en el siguiente ya completamente a las organizaciones nacionalistas como signo del nacionalismo presente en esta parte de la Unión Soviética luego de 1985, hay que decir que el espacio báltico configura un espacio donde es factible el análisis de tres movimientos nacionalistas de pequeños países con un pasado histórico de invasiones y dominios foráneos, que encontraron en la ideología del nacionalismo el instrumento de autoafirmación y con el la posibilidad de elegir su propio camino y afirmar su identidad. Ahora, el referente externo común a los dos asaltos independentistas, como lo llama García Togores, es la emancipación de un imperio vecino; del imperio zarista en la primera guerra mundial, del

---

<sup>99</sup> Ibid. p. 116

<sup>100</sup> Ibídem. p. 87, 126

imperio soviético en los años noventa, tal y como se dijo anteriormente. El “elemento ruso” supone entonces, aunque con dos modelos de gobierno totalmente distintos, un elemento de enlace.

## 2.5.- Asia Central

*“No seremos no, no seremos esclavos...ni  
llevaremos no, ni llevaremos más el yugo!”<sup>101</sup>.*

Para comenzar a estudiar el nacionalismo presente en otra de las regiones (llamémosla así) de la Unión Soviética, la llamada Asia central, lo primero que se debe hacer es ubicarla espacialmente.

Es una región del continente asiático también denominada Asia interior, que se encuentra en el corazón mismo de este continente. Varias definiciones se han establecido en relación a su composición exacta, pero en realidad no existe una universalmente aceptada. A pesar de esta incertidumbre en sus fronteras, tiene algunas características importantes en general.

Por un lado, Asia Central ha estado históricamente ligada a sus pueblos nómadas y a la llamada “ruta de la seda”; itinerario legendario para todo aquel que durante siglos quisiera, por tierra, atravesar del continente europeo al asiático<sup>102</sup>. Como resultado, ha actuado históricamente como una “región bisagra” para el movimiento de personas, bienes e ideas entre Europa, Asia Occidental, Asia del Sur, y Asia Oriental, tal como los países bálticos actúan de tal para las regiones de Europa occidental y oriental, visto anteriormente en este estudio.

---

<sup>101</sup> Himno representativo que los prisioneros del campo de trabajos de Kengir, en Kazajstán, cantaban luego de la revuelta que les dio la libertad de la represión soviética y el gobierno provisional por cerca de cuarenta días en 1954.

<sup>102</sup> **Sainz Gsell**, Nora (2005). Asia central: área emergente en las relaciones internacionales. En Revista CIDOB d'afers internacionals. Universidad Autónoma de Barcelona. N° 70-71. Barcelona. p. 2

En el contexto moderno, y para lo que nos incumbe en este capítulo, Asia Central se compone de las cinco repúblicas ex - soviéticas de Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. En efecto, según Sainz Gsell (2005):

“A partir de la desaparición del orden soviético, la región ha adquirido progresivamente centralidad en las cuestiones internacionales, ya sea por las particularidades político-culturales que presentan las repúblicas que la integran o por la existencia de recursos energéticos, petróleo y gas, que la dotan de una dimensión económica nueva”<sup>103</sup>.

Tal como lo afirma la autora, la región ha adquirido en los últimos años una importancia vital en las relaciones internacionales a nivel mundial. De jugar un rol secundario durante su subordinación al régimen soviético durante aproximadamente medio siglo, y después como naciones independientes en la década de los noventa, pasó a ser una región geopolítica de primera importancia luego del atentado del 11 de septiembre de 2001 al Centro Financiero de Nueva York, en Estados Unidos; y esto fue así porque la única superpotencia del mundo luego de la disolución de la Unión Soviética -Estados Unidos- puso sus ojos en la región y en los suculentos recursos que posee, tales como los ya mencionados hidrocarburos, tan “apetecidos” y relacionados con el poder en las últimas décadas. Según Gastón Sarno (2004): “Se afirma que las reservas probadas en Azerbaiján, Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, son de 15.000 millones de barriles de crudo y 9 billones de metros cúbicos de gas”<sup>104</sup>, cifras muy elevadas de recursos no renovables de gran interés estratégico internacional si se tiene en cuenta que son el “motor” de la sociedad capitalista que mantiene Estados Unidos desde el término de la Primera Guerra Mundial.

Pero, dejando de lado el panorama actual de la región, hay que preguntarse ¿Qué ocurrió anteriormente a esta fecha en los cinco países que la conforman? ¿Cómo fue la relación que estos países y sus habitantes desarrollaron con la potencia soviética mientras se encontraban bajo su égida? En este contexto hay que decir que, históricamente, al menos

---

<sup>103</sup> Ibid. p. 1

<sup>104</sup> **Gastón Sarno**, Hugo (2004). El Asia central: nuevo escenario estratégico. Instituto de estudios estratégicos de Buenos Aires. Buenos Aires. p. 10

durante los últimos dos siglos, Asia Central Soviética (que engloba a los cinco países nombrados anteriormente) se ha encontrado estrechamente ligada en su desarrollo y en sus procesos históricos con el pueblo ruso, ya fuere como imperio en el siglo XIX, bajo el régimen zarista, o como Unión Soviética luego de la revolución de 1917<sup>105</sup>. Lo cierto es que:

“Los territorios de las cinco repúblicas de Asia central fueron siendo incorporadas, mediante una continua política de expansión colonial, a la soberanía del imperio Ruso a lo largo del siglo XIX, a costa y en rivalidad con Turquía e Irán, estableciéndose en ellos puestos militares y colonos, y siendo recorridos por los ferrocarriles continentales y rusos. Tras la revolución de 1917, sus nacionalismos, todos ellos en menor o mayor medida de aspiración musulmana, fueron atendidos creándose sendas repúblicas soviéticas dentro de la Unión Soviética”<sup>106</sup>.

Poco a poco entonces, los territorios de Turkmenistán, Tayikistán, Uzbekistan, Kazajstán y Kirguistán fueron entrando bajo la dominación económica, política y cultural rusa, lo que ha dado por llamarse, a la usanza de la “romanización” dada por los romanos a los pueblos a los cuales dominaba bajo su imperio en la antigüedad, como “rusificación”; término que ha sido muy empleado en este capítulo, pero al que no se le han asignado líneas para explicarlo mayormente. “Rusificación” es entonces, en palabras sencillas, la imposición de las costumbres, de la forma de vida, la cultura, el sistema político y la lengua que el imperio ruso trató de darles a los pueblos y naciones bajo su influencia. Mas tarde, y con la desaparición del imperio zarista, los lineamientos de la Unión Soviética fueron similares, adquiriendo la “rusificación” el simple apellido de “sovietizante”. Es así como lo expone el propio Soto (2002):

“La ‘rusificación’ de Asia Central que, por lo demás, casi coincidió con la decisión de la elite rusa moscovita de ‘rusificarse’ a sí misma -al desafrancesarse-, tuvo lugar durante las últimas décadas del siglo XIX. Pero será la ‘rusificación

---

<sup>105</sup> Ibid. p. 7

<sup>106</sup> **Martínez Carreras**, José (1993). Las Repúblicas del Asia ex - soviética. En Cuadernos de Historia Contemporánea. Editorial Complutense. Madrid. p. 229

sovietizante' la que imponga el encuadramiento multinacional, a través de la electricidad, la red de ferrocarriles, los aeropuertos, la organización interétnica y geográfica, y la ideología"<sup>107</sup>.

Puede decirse entonces que esta llamada "rusificación" consta de dos etapas, cada una equivalente en su duración con la del imperio zarista y luego con la conformación de la Unión Soviética en las primeras décadas del siglo XX. En 1924, ya conformada la Unión, las fronteras de las unidades políticas en el Asia central se han cambiado en base a criterios y diferencias de tipo étnicas, determinadas por el entonces "Comisario para las Nacionalidades" nombrado por Lenin, José Stalin. Se crearon entonces las repúblicas socialistas soviéticas de Kazajstán y de Asia central, para ésta última dividirse luego en las repúblicas socialistas soviéticas de Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán; todas estas de aquí en más por los próximos 65 años dentro del espacio geopolítico dominado por la entidad supranacional con centro en Moscú. Tanto es así, que la región centroasiática soviética pasó a ser una especie de "laboratorio de operaciones" para todas aquellas acciones que el poder central soviético llevara adelante contra su rival enconado, Estados Unidos. El mismo Soto lo relata así:

"Durante la 'Guerra fría' la zona fue fundamental en la competencia estratégica con Estados Unidos asentada en el 'equilibrio del terror'. En ella se instalaron las bases secretas de experimentación y almacenamiento de armas de destrucción masiva. Uno de los variados ejemplos es el centro de Vozrozhdeniye, en medio del mar de Aral, donde durante décadas se experimentó con armas biológicas. Por su parte, la estepa kazaja fue el escenario de pruebas atómicas por excelencia. Entre 1949 y 1963 se efectuaron allí 113 explosiones nucleares en la atmósfera, y a partir de 1964 y durante 25 años, se realizaron 343 ensayos nucleares subterráneos. Y, como es de conocimiento público, la carrera espacial tuvo una lanzadera fundamental en el cosmódromo de Baikonur, Kazajstán"<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup> Soto, Augusto (2002). Reflexiones sobre Rusia y Asia Central; senderos que se cruzan y bifurcan. En Revista CIDOB d' afers internacionals. Universidad Autónoma de Barcelona. N° 59. Barcelona. p. 124

<sup>108</sup> Ibid. p. 125

Pues bien, la cuestión nacional en Asia central anterior al período de cambios de mediados de la década de los ochenta -que es el tema central que nos ocupa- manifiesta características disímiles a las presentadas en la región anteriormente estudiada, los países bálticos. Se ha dicho ya que el nacionalismo y el deseo de autodeterminación presente en los habitantes de esta parte de la Unión Soviética es constante, a veces pasivo u otras activo, presentando matices a través del tiempo, pero está presente antes de la anexión soviética de los países bálticos, durante el dominio de estos cuando fueron repúblicas soviéticas, e intensificándose hasta niveles no antes vistos en esta parte del mundo a partir de 1985, período que se tratará en el capítulo siguiente.

Otra característica importante del nacionalismo báltico radica en el hecho de que su “lucha”, entendida esta como el único mecanismo eficaz que tienen para lograr la emancipación, se da directamente contra el poder central: Moscú. Es una lucha de la “periferia Báltica” contra el “Centro moscovita”, donde la primera se une como una alianza de tres naciones que, aunque pequeñas, logran desestabilizar poco a poco a la oficialidad central hasta constituirse en parte importante de su derrumbe en 1991.

Ahora bien, la situación nacionalista dada en los países de Asia central soviética es diferente, comenzando por el hecho de que, aunque existiendo, es mucho menos notoria y evidenciable que en la región anterior. Puede decirse que el nacionalismo presente en estas repúblicas tiene una raíz muy diferente a la de los países bálticos. En estos últimos la aspiración nacionalista se asienta y tiene su base en raíces históricas y de sometimiento centenario y común, a una potencia extranjera. Por el contrario, y aunque teniendo también los países asiáticos el mismo elemento de enlace, es la religión musulmana el factor determinante que aglutina a la mayoría de estas repúblicas en pos de la independencia de una entidad que claramente, posee una religiosidad totalmente distinta -si es que la tiene- como lo es la Unión Soviética atea del siglo XX. Por ejemplo, de Kazajstán, Martínez Carreras sostiene:

“Es una de las más pobladas, extensas y ricas de las repúblicas asiáticas de la Unión Soviética. De religión musulmana e idioma turco, fue colonizada

masivamente por los rusos, por lo que actualmente cuenta con un gran porcentaje de esta población. (...) los problemas que se han planteado en esta república tienen que ver también con aspiraciones nacionalistas, con el Islam como factor determinante dentro de su identidad nacional”<sup>109</sup>.

Mientras que de Uzbekistán recalca:

“Constituye la república de Asia central de población musulmana con mayor tradición histórica desde los siglos antiguos y medievales: persas, griegos, árabes, mongoles y turcos han pasado por este país que hasta mediados del siglo XIX fue sometido y colonizado por el imperio ruso”<sup>110</sup>.

Las ideas expuestas en los párrafos anteriores se repiten en mayor o menor medida para las tres restantes repúblicas soviéticas de Asia central. En síntesis, entonces se puede decir que el “problema religioso” reside en las inquietudes de una mayoritaria población de religión musulmana, pero agrupada en diferentes sectores y tendencias, que tienden a expresarse y fundirse en el contexto de una identidad nacional, y frente a otras religiones y tendencias, que siempre existen por supuesto<sup>111</sup>.

Por otro lado, en muy pocos momentos –como el que se analiza más adelante con la revuelta de Kengir- durante más de la mitad de siglo en que estuvo bajo la influencia soviética, se llevó a cabo un enfrentamiento activo y público contra el poder soviético central tal y como lo hizo el nacionalismo báltico. No fue un conflicto “centro-periferia” tan marcado como el caso de Estonia, Letonia y Lituania, sino más bien una amalgama de situaciones donde se van mezclando enfrentamientos desde lo local hacia el poder central en algunos contextos, y problemáticas internas dadas por la multiplicidad de grupos étnicos y religiosos que conviven dentro de una población de mayoría musulmana en varios países, en otros.

---

<sup>109</sup> **Martínez Carreras**...op.cit. pp. 229-230

<sup>110</sup> *Ibid.* p. 230.

<sup>111</sup> *Ibidem.* p. 231

El último párrafo da la excepción: la de población nativa inferior a la inmigrante, lo que también genera conflictos internos locales, es particularmente notoria en un país de Asia central: Kazajstán. En este, se produce un fenómeno que es expuesto por Serbin (1990):

“A esta situación cabe agregar la incidencia de los procesos migratorios internos. En general ha habido, en continuidad con el patrón prerrevolucionario, una amplia expansión poblacional de los rusos hacia otras repúblicas y territorios. El fenómeno es particularmente llamativo en Kazajstán, donde los rusos son más numerosos que los nativos”<sup>112</sup>.

Esta situación poco a poco va generando, a través de las décadas, un profundo resentimiento de la población local hacia la de raza eslava o rusa, por ser estos quienes- representados por su élite- detentan durante todo el período de dominio soviético sobre los territorios de Asia central, el poder político-administrativo, económico, y también la potestad de prohibir cualquier atisbo de sentimiento religioso ligado con el Islam sobre la población.

Pero esto no es todo, pues el caso de Kazajstán se da por varios factores, entre ellos las constantes violaciones de los derechos humanos que se llevaron a cabo durante el régimen estaliniano. Como se dijo, Kazajstán era la única república en el territorio de la antigua Unión Soviética donde la población autóctona representaba la minoría. Esta situación empezó a ocurrir en los años treinta del siglo XX, justamente durante el gobierno de Stalin, no solamente como resultado de las grandes pérdidas de la población kasaja, sino también por la deportación desde otras regiones de la Unión Soviética al territorio de Kazajstán de centenares de miles de personas “indeseables” para el régimen soviético, organizándose en su territorio “campos de trabajo correctivo” para las víctimas de éste<sup>113</sup>.

---

<sup>112</sup> **Serbín**, Andrés (1990). Perestroika, eclosión de razas. Lenin, Gorbachov y la Política soviética de las nacionalidades. En revista Nueva Sociedad. N° 108. Venezuela. p. 109

<sup>113</sup> Artículo “Kazajstán, una ex republica soviética de Asia Central”. Extraído de la pagina web [http://www.ruso.cl/es/kazajstan\\_ex\\_republica\\_soviética\\_asia\\_central.html](http://www.ruso.cl/es/kazajstan_ex_republica_soviética_asia_central.html). El 23-08-09



Aparece pues, a partir del régimen estaliniano con mucha fuerza la figura de los “Gulag”, siglas en ruso de la “Dirección General de Campos de Trabajo” que dirigía el sistema penal de campos de trabajos forzados y otras muchas funciones de policía<sup>114</sup>. Zemskov (1993) lo retrata así:

“A principios de la década de 1930, un drástico incremento de la política penal soviética produjo un incremento significativo de la población de los “Gulags”, tanto así que entre 1931 y 1932, tenían aproximadamente 200.000 prisioneros en los campos, ascendiendo en 1935 a 800.000, y en 1939 a cerca de un 1.300.000 prisioneros”<sup>115</sup>.

Esto es para el caso del período anterior a la Segunda Guerra Mundial, mientras que para los años de posguerra señala lo siguiente:

“Durante la Segunda Guerra Mundial, la población del “Gulag” (como organismo) descendió bruscamente, debido a la liberación de cientos de miles de prisioneros que fueron reclutados y enviados directamente a las líneas del frente y a un excesivo incremento de la mortalidad. Tras la Segunda Guerra Mundial, el número de presos en los campos de trabajo volvió a crecer bruscamente, alcanzando aproximadamente 2.500.000 personas a principios de la década de 1950, siendo eliminados oficialmente en 1960 (...) El total de muertes documentadas en el sistema de campos de trabajo correctivos desde 1930 a 1956 ascienden a 1.606.148 personas, incluyendo prisioneros comunes y políticos”<sup>116</sup>.

Estos procesos hicieron que en Asia central, pero especialmente en Kazajstán, surgieran también otros sentimientos. Pues ¿Cómo se siente esta comunidad si se da cuenta

---

<sup>114</sup> La **GULAG** o “Dirección General de Campos de Trabajo” es una rama dependiente de la “Comisaría del pueblo para asuntos internos” o sus siglas en ruso NKVD; departamento gubernamental soviético que manejaba cierto número de asuntos internos de la Unión Soviética, como por ejemplo éste: el de la persecución y encarcelamiento de delincuentes, pero especialmente de los contrarios al régimen, los llamados “indeseables” o “enemigos del estado”. El “campo de trabajo correctivo” en si, similar al campo de concentración Nazi también se designa con el nombre de Gulag.

<sup>115</sup> **Zemskov**, Yuri (1993). Víctimas del sistema penal soviético en los años de pre y pos-guerra: una primera aproximación en las evidencias y archivos. En “Revista Histórica Americana”. Vol. 98. n° 4. p. 105

<sup>116</sup> Ibid. pp. 120-125

que poco a poco, a través de los años, se le trata como el “patio trasero” de la nación soviética al “lanzar” hacia ella todo lo “indeseable” de la sociedad? (aunque a la luz de los hechos y de la historia hoy, estas deportaciones y encarcelamientos sean hechos completamente injustificados). Tiene, creemos, dos posibilidades, la primera de ellas es creer ser justamente como se le está tratando: el “patio trasero”, la “antípoda” del mundo soviético; y por otro lado pueden unirse como comunidad y hacer frente de mejor forma los abusos de la oficialidad central y buscar con ello un mejor destino en común, el que puede estar sin lugar a dudas en el deseo nacional y de independencia.

Es en esta parte del capítulo donde se quiere analizar un ejemplo, el más ilustrativo del deseo de autodeterminación, y si se quiere de nacionalismo, presente en algunos sectores de la población de Kazajstán (especialmente en aquella que no tenía libertad de ningún tipo), el que se repite, aunque en menor grado, en la mayor parte de la región centroasiática: es el fenómeno de las revueltas en los “Gulags”, específicamente la llamada “Revuelta de Kengir”.

Como su nombre lo indica, fue llevada a cabo por prisioneros del campo soviético de trabajos de Kengir, en Kazajstán, entre mayo y junio de 1954, y la razón por la que se analiza es su duración e intensidad, que se destacó de entre otros levantamientos en los gulags del mismo período. Según Solzhenitsyn (1977):

“Tras la muerte de algunos de sus compañeros de prisión a manos de los guardias, los internos de Kengir se rebelaron y procedieron a tomar el campo entero, reteniéndolo por varias semanas, creando un período de libertad único en la historia de los Gulags. Siguiendo una rara alianza entre criminales y prisioneros políticos, los internos lograron hacer huir a los guardias y la administración del campo, y en consecuencia lograron mantenerse aislados del exterior. A partir de allí los prisioneros levantaron intrincadas defensas para prevenir la incursión de las autoridades soviéticas dentro de su recién ganado territorio”<sup>117</sup>.

---

<sup>117</sup> Solzhenitsyn, Aleksandr Isaevich (1998). Archipiélago Gulag, 1918-1956: ensayo de investigación literaria. Plaza y Janés S.A. Editores. 11º edición. Barcelona. p. 45

El hecho, creemos, de que los prisioneros pasaran cuarenta días en un prisión, pero sin ningún tipo de represión por parte de la guardia ni de la policía soviética, es una manifestación incipiente, quizás de nacionalismo, pero en forma segura de ruptura contra el régimen soviético, más aún si este hito en la historia del Gulag se desarrolla justamente en la periferia de la Unión, muy alejado de lo que en el centro, en el Kremlin, se decía, se escribía y se intentaba proyectar hacia la opinión pública occidental.

Para Martín de la Guardia (1998):

“Esta situación duró por un período de tiempo que no contaba con precedentes, y dio comienzo a una gran variedad de nuevas y coloridas actividades, incluyendo la formación democrática de un gobierno provisional de los prisioneros, casamientos entre los internos, la creación de cultos religiosos propios, un breve florecimiento del arte y la cultura, y la comisión de una campaña de propaganda de relativo gran tamaño y complejidad en contra de las anteriores autoridades del campo”<sup>118</sup>.

“La formación democrática de un gobierno provisional”; es esta una frase clave para entender el devenir de los acontecimientos que llevaron 37 años después a la disolución de la Unión Soviética en 1991. Pues bien, este gobierno provisional, si bien no duraría mucho tiempo, por la represión feroz del ejército rojo, quedaría grabado en la memoria del pueblo kasajo -y luego en la opinión pública occidental al saberse de estos hechos- que en el “patio trasero” de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en un época en que no se vislumbraban ni por casualidad atisbos de separatismo, de independencia ni de autonomía política de los pueblos en contra del centro moscovita, se llevó a cabo un experimento de autonomía y de cierto nacionalismo que dio respiro y alternativa al sentimiento nacionalista de raíces islámicas en Asia central, y en Kazajstán propiamente tal (el que dicho sea se encontraba reprimido y proscrito de la sociedad asiática en general durante los años de la Unión Soviética).

---

<sup>118</sup> **Martin de la Guardia**, Ricardo (1998). Solzhenitsyn y el impacto del archipiélago Gulag en España. En revista de pensamiento y cultura. Editorial Veintiuno. N°. 30. Madrid. p. 47

El levantamiento demostró a las autoridades que el estalinismo, y que el régimen soviético en si no era una opción política sostenible a largo plazo y que las injusticias masivas como aquellas cometidas en los Gulags no permanecerían perpetuamente sin un costo significativo, tal y como quedó demostrado más de treinta años después. En un encuentro de prisioneros de Kengir llevada a cabo en el año 2004 un sobreviviente del campo mencionó que, a pesar de la brutalidad y la pérdida de vidas que vino con la represión del levantamiento, esos cuarenta días engendraron en los prisioneros un gran sentimiento de “liberación espiritual y política” y otro prisionero recordó que no había sentido antes de ese acontecimiento y no he sentido desde entonces tal sentimiento de libertad como en ese momento.<sup>119</sup>

**Capítulo III: Análisis de los hechos del periodo último de la Unión Soviética que desencadenaron la dimisión de Mijail Gorbachov en 1991, la disolución de la URSS, y la posterior conformación de la CEI.**

---

<sup>119</sup> Ibid. p. 54

Las independencias de las repúblicas asiáticas ex - soviéticas se han producido como consecuencia de la desmembración y desaparición de la Unión Soviética. Con anterioridad a 1991, la descolonización era un fenómeno propio de la Europa occidental, no concerniendo en ningún aspecto al mundo oriental soviético, que permanecía a la “sombra” de Moscú como un mundo aparte. Según Martínez Carreras:

“La idea misma de la descolonización era ajena a la política de los países del este, y el muro de Berlín seguía separando al oriente comunista del occidente liberal, siendo esta barrera en principio, infranqueable para las ideas como para los hombres”<sup>120</sup>.

El gran entramado soviético logró mantener “su región” alejada de las ideas descolonizadoras, democráticas e independentistas por más de medio siglo; todo gracias a una política de censura y represión que causaban tanta eficacia dentro de las repúblicas soviéticas, como oposición y críticas fuera de sus fronteras. Sin embargo, poco a poco, fueron haciéndose parte y tomando fuerza ideas que parecían enterradas, todas las cuales tenían como núcleo raíces nacionalistas y deseos de independencia, no importando el lugar donde se generaran dentro de la Unión. Según Taibo:

“El centro había perdido conocimiento y control sobre lo que sucedía en su periferia. Claro que la quiebra de las relaciones tenía también otro efecto: el hundimiento de la credibilidad del sistema soviético, y de sus entramados ideológicos, exigía un sustituto dispuesto a llenar el vacío. En la mayoría de los casos pronto fue evidente que ese sustituto era el nacionalismo”<sup>121</sup>.

El presente capítulo analiza los acontecimientos ocurridos y caracteres nacionalistas presentes en la mayor parte de las naciones integrantes de la Unión Soviética a partir de 1985 hasta el año crucial de 1991, el “período gorbachoviano” de siete años donde se generan más hitos y procesos desestabilizadores para el Estado plurinacional soviético que

---

<sup>120</sup> **Martínez Carreras**, José (1993). Las Repúblicas del Asia ex – soviética...op.cit. p. 226

<sup>121</sup> **Taibo**, Carlos (1999). La Unión Soviética...op.cit. p. 203

en su anterior medio siglo de existencia, y que son un carga para las futuras relaciones entre países que conformaron posteriormente la Comunidad de Estados Independientes.

### 3.1.- El Cáucaso

*“Después de la caída de la Unión Soviética, vuestras poblaciones han experimentado significativos cambios sociales en el camino del progreso, pero aún perduran situaciones difíciles: son muchos los pobres, los desempleados y los refugiados que las guerras han alejado de sus casas, dejándolos de hecho a merced de la precariedad. Pero los acontecimientos dolorosos del siglo pasado no han apagado la llama del Evangelio”<sup>122</sup>.*

Con el inicio del desmoronamiento de la URSS a finales de los años 80, se produjeron infructuosos intentos para la conformación de una estructura federativa (CEI) que integrase al mayor número de ex-repúblicas soviéticas. Su fracaso fue un fiel reflejo de la pugna nacionalista entre fuerzas centrífugas y centrípetas del antiguo imperio soviético, cuyas consecuencias estamos viviendo actualmente en torno, por ejemplo, al conflicto de Osetia del Sur<sup>123</sup>.

Como se revisó en el capítulo anterior, esta región se caracteriza por la gran importancia estratégica y energética (petróleo) que significó para la URSS, como también por la multiplicidad de nacionalidades dentro de este territorio rodeado de montañas. Apoyando estos datos encontramos el censo de 1979 en el cual se especificó que “existen 101 etnias, algunas de ellas con cultura, idioma, religión e historia propia durante siglos, y en algunos casos, como ocurre con las nacionalidades periféricas, fuertemente influenciadas por su entorno geográfico. Sólo 51% de los pueblos que componían el Estado soviético eran rusos y la tercera parte de la población total no hablaba ese idioma”<sup>124</sup>.

<sup>122</sup> Discurso de Benedicto XVI. Jueves 24 de abril de 2008 a los obispos del Cáucaso. En <http://www.ssbenedictoxvi.org/mensaje.php?id=1181>. Extraído 23/09/09

<sup>123</sup> **Taibo**, Carlos (2008). Rusia y EE.UU. en el Cáucaso occidental: lecciones de una crisis. Revista Papeles N° 103, España. p. 84

<sup>124</sup> **Fernández**, Antonio (2004). El Laberinto del Cáucaso. Revista el Viejo Topo. España. p. 37

Para entender más aun la importancia del Cáucaso, Taibo señala:

“A duras penas puede exagerarse el relieve geoeconómico y geoestratégico del Cáucaso. La región, ubicada en la proximidad de lo que convencionalmente se entiende que es el Oriente Próximo, ofrece una atalaya privilegiada para controlar lo que ocurre en una parte del planeta en la que se dan cita Europa, Asia y África. No sólo eso: se halla muy cerca de riquezas ingentes en materias primas energéticas, como las que atesoran el golfo Pérsico y, más aún, la cuenca del mar Caspio. De resultas de las disputas correspondientes, el trazado de conductos de transporte, viejos y nuevos, es una fuente permanente de controversia entre los países de la región. Para rematar, y si así se quiere, en el Cáucaso se manifiestan algunos de los signos de ese choque de civilizaciones que el pensamiento conservador norteamericano interesadamente identifica en la forma, en este caso, de una confrontación entre cristianos y musulmanes”<sup>125</sup>.

Como se puede apreciar, esta es una zona de múltiples riquezas, como también constituida por una cantidad enorme de nacionalidades lo que lleva sin dudas a un fuerte “repudio al vecino” y en la actualidad a la intervención de las potencias en su territorio.

Con la llegada al poder de Gorbachov y el comienzo de sus profundas reformas políticas y económicas se reaviva el sentimiento nacionalista y, en los últimos años comunistas, la impaciencia de las minorías étnicas por lograr sus deseos cristalizó en incidentes que la censura informativa no pudo impedir que llegara a toda la URSS y al resto del mundo. Además de las reivindicaciones que con carácter general formaron parte del problema global de las nacionalidades de la extinta URSS, los pueblos del Cáucaso padecieron de otros conflictos derivados de la distribución de sus etnias, obligadas a convivir unas con otras en determinadas zonas y enfrentadas por antiguas fobias interraciales. Ese es el caso del enclave de Nagorno-karabaj y lo mismo ocurrió en

---

<sup>125</sup> Taibo, Carlos (2008). Rusia y EEUU...op.cit. p. 85

Najichevan, un antiguo Khanato sin frontera con Azerbaiyán, a pesar de su pertenencia a esa república<sup>126</sup>.

Estas entonces, son las características de las ex naciones soviéticas del Cáucaso después de 1985.

### **Georgia**

Si hablamos de personajes que pueden marcar la historia de un país, en Georgia sin duda es Eduard Shevardnadze. Como Ministro de Asuntos Exteriores fue uno de los “publicistas” en el mundo de política de reformas impulsada por Gorbachov (Perestroika), en especial el cese de la escalada de tensión militar: fue el principal responsable de la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán, firmó acuerdos de desarme con Estados Unidos, y consiguió que desde la Unión Soviética se respetara la opción popular de finalizar con los regímenes comunistas en Europa oriental.

Sabedor de que su futuro político en la Unión Soviética era escaso, decidió volverse hacia la política local en su nativa República de Georgia, que se encaminaba hacia la independencia. Por ello dimitió en 1990, alegando lentitud de las reformas interiores y presiones de los comunistas conservadores en el gobierno.

Georgia declaró su independencia el 9 de abril de 1991, siendo su primer Presidente Zviad Gamsakhurdia, pero éste fue depuesto a los pocos meses (el 22 de diciembre de 1991), mediante un sangriento golpe de Estado, que perduró hasta el día 6 de enero del año siguiente.

Ahora, ¿Quiénes patrocinaron e instigaron el Golpe? Según Der Goughassian (2008), la Guardia Nacional, por un lado, y una organización paramilitar, conocida como Mkhedrioni, la cual – según ha trascendido – se encontraba apoyada por unidades militares rusas que tenían bases en Tbilisi, por el otro.

---

<sup>126</sup> **Fernández**, Antonio (2004)...op.cit. p. 50



A partir de entonces, y hasta el año 1995, el país vivió una guerra civil. El Gobierno pasó a estar conformado por un Triunvirato denominado “Consejo de Estado” (compuesto por Shevardnadze, que retornó al país en 1992, junto con Tengiz Kitovani y Jaba Ioseliani)<sup>127</sup>.

Cuando en 1995, Shevardnadze fue electo formalmente como Presidente nacional, dos regiones del país (Abjasia y Osetia del Sur) entraron en disputa con otros grupos separatistas, y se vieron envueltas en guerras y una temible violencia entre las diferentes etnias. De esta forma, y gracias al apoyo recibido por parte de Rusia, Abjasia y Osetia del Sur mantuvieron una independencia de facto de Georgia.

Cuando se dice “temibles violencias interétnicas” se hace referencia a los más de 250.000 georgianos que perdieron sus vidas en Abjasia, debido a los actos de violencia que sufrieron, y que eran perpetrados por abjanos separatistas y voluntarios nor-caucásicos<sup>128</sup>.

Como Podemos ver, Georgia como nación independiente, nació bajo el conflicto por lo estratégico de esta zona y por la variedad de naciones dentro de su territorio, como lo atestigua la misma Sainz:

“Entre las tensiones y los conflictos existentes en el Cáucaso, el caso de Georgia cobra especial significación por dos razones. La primera es la situación particular de esta república, tanto históricamente, en cuanto enclave ortodoxo en una región mayoritariamente islámica (en la actualidad es vista como “puerta” de entrada - salida hacia ese mundo islámico); como estratégicamente, dada su ubicación sobre el Mar Negro. Cuestión fundamental en un tema trascendental en la actualidad, son los recursos energéticos existentes en la zona (Mar Caspio) y su salida al exterior. La segunda razón estriba en que Georgia ha sido la república más inestable de la ex-Unión Soviética en la última década (“el enfermo del Cáucaso”).

En este sentido, hay que apuntar las guerras civiles que han enfrentado a distintas

---

<sup>127</sup> **Der Ghougassian**, Khatchik (2008). Un fantasma recorre el Cáucaso. Osetia del Sur y la resurrección de la Guerra Fría. Serie de Artículos y Testimonios. N° 48. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Extraído de <http://www.cari.org.ar/publicaciones>. P. 3. el 24/10/09

<sup>128</sup> *Ibid.* p. 5

facciones georgianas por el poder y la amenaza constante de desintegración territorial por conflictos interiores (algunos de carácter separatista) derivados de las demandas de grupos nacionales (abjazos, osetios, adzharios) presentes en el estado. A lo que hay que sumar, para aumentar la complejidad de la realidad de la república caucásica, la profunda vinculación existente entre los ámbitos de la política interior y de la exterior que hace, que la segunda condicione significativamente a la primera, a tal punto, que la reformulación de las relaciones internacionales del país (por ejemplo con la Federación Rusa) ha sido determinante para la estabilidad interior”<sup>129</sup>.

Lo particular del tema georgiano es que sin duda después de la separación con la Unión soviética, fue el que mostró más rasgos ultranacionalistas, y quiso olvidar su pasado soviético y volverse a la historia anterior, tal como lo explica la autora anterior:

“El gobierno del nacionalista Zviad Gamzajurdia animado por la idea de un retorno a la “Georgia mítica y milenaria” se propuso “georgizar” todos los ámbitos del estado, incluyendo aquellos más “sensibles” (lengua, por ejemplo) que afectaban a las distintas entidades que lo conformaban”<sup>130</sup>.

Estas políticas de nacionalismo extremo generaron una serie de reacciones, de carácter violento y secesionista en Osetia y Abjazia, al mismo tiempo que algunos grupos políticos contestaban, incluso por la vía armada, contra el poder de Gamzajurdia. Hechos que desencadenarían la caída del polémico líder nacionalista y su reemplazo por un moderado, Edvard Schevardnadze, desde 1992. En política exterior, Georgia procuró mantener la “neutralidad activa”, que se tradujo en la no participación en la CEI; en la promoción de relaciones bilaterales con estados próximos geográficamente (Turquía, Azerbaiyán e Irán, por ejemplo) e históricamente (Francia); en la incorporación a organizaciones internacionales (Naciones Unidas, Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Dicha neutralidad fue difícil de conseguir, en particular,

---

<sup>129</sup> **Sainz Gsell**, Nora (2002). Conflictos en el Cáucaso: una aproximación a su gestión. El caso de Georgia. Revista Papeles del Este. N° 3. España. p. 3

<sup>130</sup> *Ibid.* p. 5

por la propia situación de desorden interno del país que le condujo a una verdadera situación de “aislamiento internacional” y peligro de disgregación territorial en sus primeros años como entidad independiente, aproximadamente de 1991 a 1993<sup>131</sup>.

El asunto más tenso se dio en Osetia del Sur, región que en la actualidad sigue siendo un foco de conflicto. Para entender estos hechos hay que volver a la era de Gorbachov y de la “Perestroika”, ya que Osetia quiere de aquí en adelante tener su autonomía. La negativa de Georgia a acceder a las demandas de mayor autonomía que solicita la región y las políticas llevadas a cabo desde el soviets de Georgia, con el fin de reforzar la situación de la minoría georgiana (promoción del georgiano como sola lengua de uso oficial; adopción de una legislación que prohibía la participación en las elecciones parlamentarias de todo partido opuesto al mantenimiento de la integridad territorial; y negativa de otorgar a la región el estatuto de república autónoma como Abjazia y Adzharia) activan el conflicto.

En septiembre de 1990 las autoridades locales en Osetia del Sur decidieron unilateralmente proclamar la “soberanía” y organizar elecciones parlamentarias. La respuesta de Tbilisi<sup>132</sup>, con un gobierno encabezado por Gamzajurdia, fue contundente, anulando las mencionadas elecciones y retirando el estatuto de región autónoma a Osetia. Estas medidas de la autoridad central aceleraron el conflicto que, en enero de 1991 degeneró en lucha armada. Los derroteros del conflicto no pueden ser más desventajosos para el gobierno central. Por un lado, el ejército soviético - ruso estacionado en Georgia dio apoyo a los osetios; y por otro, se produjeron enfrentamientos entre distintas facciones nacionalistas, y a la contestación de Osetia se sumará la de Abjazia.

En diciembre de 1991, el Parlamento osetio proclama la independencia del territorio, confirmada por referéndum con 90% de votos a favor. En 1992 se produce la caída de Gamzajurdia y el nuevo presidente georgiano, Schevardnadze, no puede más que comprobar el estado crítico de la situación en el país: secesión efectiva de Osetia, contraofensiva de los partidarios del líder nacionalista derrocado y la amenaza de la secesión de

---

<sup>131</sup> **Der Ghougassian**, Khatchik (2008)...op.cit. p. 7

<sup>132</sup> Capital de Georgia

Abjazia. Tbilisi recurrirá a Moscú en busca de ayuda y deberá aceptar la mediación rusa. En junio de 1992, en Sotchi, se firmó un acuerdo entre la Federación Rusa y Georgia que puso fin al conflicto militar, no al conflicto político, con Osetia del Sur (se preservó la integridad territorial de Georgia, pero se permite conservar a Osetia su independencia de facto)<sup>133</sup>.

Sin duda este país es uno de los más agitados en la actualidad, y todo viene desde su proceso de separación de la Unión Soviética, en el cual tuvieron que desenvolverse rápidamente contra “el enemigo interno” como el problema de las nacionalidades y el afán de autonomía e independencia de estas, asunto en el cual Georgia no estaría nunca de acuerdo ya que para esto tendría que ver diezmado su territorio y su riqueza económica basada en el petróleo. Asunto que tuvo su nuevo renacer en el 2008 en el conflicto ruso-georgiano en Osetia por los oleoductos de Petróleo.

### **Azerbaiyán**

Como se vio en capítulos anteriores, en 1922, Azerbaiyán se integró a la nueva República Socialista Soviética Federativa Transcaucásica y en 1936 pasó a integrar directamente la URSS como república socialista soviética<sup>134</sup>.

Después del establecimiento de la URSS, hubo un intento de Moscú de movilizar a los pueblos no rusos en apoyo del régimen, facilitando, por ejemplo, el desarrollo de la literatura local, aunque con una fuerte censura. Durante la década del treinta, las purgas de Stalin limitaron las posibilidades de expresión política y cultural en el Azerbaiyán soviético y el resto de la URSS.

Entre 1934 y 1937 casi todos los miembros del Comité central del Partido Comunista local fueron ejecutados. La fuerte campaña anticlerical debilitó la influencia de las instituciones religiosas islámicas, restricciones que fueron levantadas durante la

---

<sup>133</sup> **Sainz Gsell**, Nora... Op cit. p. 8

<sup>134</sup> **Torres**, Ricardo (2009). Azerbaiyán: conflicto, política y petróleo en el Sur del Cáucaso. Serie de Artículos y Testimonios, n° 54. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Extraído de <http://www.cari.org.ar/pdf/at54.pdf>. p. 3. El 24/10/09

Segunda Guerra Mundial. La ocupación soviética del norte de Irán entre 1941 y 1946 y el experimento autonomista en el Azerbaiyán iraní entre 1945 y 1946, bajo tutela soviética, aumentaron los contactos entre los “dos Azerbaiyán”. En la posguerra y las décadas siguientes, e independientemente de la censura, la producción literaria en azerí continuó en el Azerbaiyán soviético. Considerados los menos rusificados de los pueblos de la URSS, la identidad azerbaiyana se convirtió en la identidad colectiva primaria para los azerbaiyanos de la Unión<sup>135</sup>.

La llegada de Gorbachev y su política de Perestroika expuso serios problemas estructurales: el viejo conflicto azerbaijano-armenio resurgió en 1988 con los intentos separatistas de Nagorno -Karabaj, con el consiguiente aumento de la violencia étnica y el aumento de refugiados, los problemas ecológicos, la caída de la producción de petróleo y las fallas del sistema educativo y de salud.

Ante la inacción de las autoridades comunistas locales, un grupo de intelectuales no comunistas creó una organización nacionalista, el Frente Popular de Azerbaiyán (FPA), a la usanza de la serie de Frentes populares creados en el espacio soviético durante la época. Este grupo fue un duro crítico de la posición, considerada pro-armenia, del gobierno de Moscú. La crisis se agravó en enero de 1990, cuando frente a una mayor aproximación política entre Armenia y Nagorno – Karabaj<sup>136</sup>, y ante un aumento de la violencia, el FPA crea un Consejo Nacional encargado de preparar la resistencia azerbaiyana. Turbas enfurecidas en Bakú atacaron y masacraron a residentes armenios, lo que llevó a una fuerte intervención de las fuerzas soviéticas, con las consiguientes pérdidas de vida entre los azerbaiyanos, hecho conocido como el “enero negro de 1990”.

Durante el “enero Negro”, los soviéticos se las arreglaron para reprimir todos los esfuerzos que se producían para poder divulgar noticias sobre Azerbaiyán a la comunidad local e internacional. En la víspera de la invasión militar soviética en Bakú, una fuente de energía fue suministrada a la estaciones de televisión y radio de Azerbaiyán, siendo estas sobrecargadas por los oficiales de inteligencia con la intención de aislar la población de

---

<sup>135</sup> *Ibíd.*

<sup>136</sup> Oblast autónomo de la RSS de Azerbaiján desde 1923, con mayoría Armenia.

cualquier medio que pudiese suministrar información. Ambos medios de comunicación fueron silenciados y toda publicación impresa fue prohibida<sup>137</sup>.

En septiembre de 1990, se realizaron las primeras elecciones multipartidistas en más de setenta años, con el triunfo del partido comunista, frente a una notable apatía electoral, situación radicalmente diferente a la vivida en Georgia y Armenia, donde los partidos nacionalistas se hicieron cargo del poder. Estas elecciones mostraron, una vez más, una típica tendencia de la política azerbaiyana de favorecer un cambio gradual del status quo, frente a opciones violentas. No obstante esto, ante un aumento del sentimiento nacionalista, poco a poco se comienza a dismantelar los símbolos del viejo orden soviético, un proceso acompañado por la misma dirigencia comunista, revestida ahora de una “aureola nacionalista”, tolerante y benévola<sup>138</sup>.

Luego del colapso del golpe de estado contra Gorbachov en agosto de 1991, el Soviet Supremo de Azerbaiyán declaró la independencia de la república el 30 de agosto. Pocos días después, en el mes de septiembre, en elecciones generales, el jefe comunista Ayaz Mutalibov fue electo presidente de la república y se disolvió el partido comunista. En medio de marchas y contramarchas políticas, agravadas por los reveses militares sufridos por Azerbaiyán en Nagorno -Karabaj, y luego de varios cambios de presidente, se realizaron elecciones generales en junio de 1992. En estas, resultó ganador Abulfaz Elchibay, presidente del nacionalista FPA. Elchibay comenzó su mandato en medio de una grave crisis política y militar, exacerbadas por los reveses militares de la guerra en Nagorno-Karabaj, sin experiencia de gobierno y dependiendo del apoyo del personal del antiguo régimen<sup>139</sup>.

Los primeros años de vida de esta república, como muchas otras nacidas de la Unión Soviética, es de una vida política y social muy inestable lo que conlleva a problemas

---

<sup>137</sup> **Bonet**, Pilar (1990). Los nacionalistas azeríes pasan a la clandestinidad. Diario El país. Moscú - 24/01/1990.[http://www.elpais.com/articulo/internacional/EUROPA\\_CENTRAL/EUROPA\\_ORIENTAL/UNION\\_SOVIETICA/nacionalistas/azeries/pasan/clandestinidad/elpepiint/19900124elpepiint\\_7/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/internacional/EUROPA_CENTRAL/EUROPA_ORIENTAL/UNION_SOVIETICA/nacionalistas/azeries/pasan/clandestinidad/elpepiint/19900124elpepiint_7/Tes/). Extraído el 24/10/09

<sup>138</sup> **Torres**, Ricardo...Op cit. p. 4

<sup>139</sup> *Ibíd.* p. 5

de índole económico y militar, formando procesos de guerras civiles dentro de su territorio, ya que las ideas políticas y de participación políticas todavía no están insertas dentro de la mentalidad de este país, y sin dudas el proceso que vivieron es un hecho sin precedentes en su historia.

### **Armenia**

El nacionalismo armenio vivió épocas de recesión (purgas estalinistas de 1935 a 1938), y de auge (repatriaciones masivas de armenios). Pero siempre existió una presencia fuerte de este sentimiento, porque, como se analizó, este país a principios del siglo XX había conseguido su independencia de los turcos, cuestión que siempre estuvo presente en la historia y en la mentalidad nacional.

Este sentimiento nacionalista del pueblo armenio se mantuvo y floreció más en el período de Mijail Gorbachov, gracias a las grandes reformas políticas de la época, en la cual pudieron expresar “más libremente” sus opciones y sentimientos. El gran salto para la independencia fue en el año 1990 como explica González (2008):

“El 23 de julio de 1990 Armenia proclamó su soberanía, mediante la adopción de una “declaración de independencia”. El 21 de septiembre de 1991 se celebró el referéndum, 99% de la población votó a favor y el día 23 se proclamó la independencia”<sup>140</sup>.

Un corresponsal de la época explica como fue la situación en este período:

“La separación no fue problemática desde el momento que la población local mostró su deseo de constituirse en país independiente y la URSS, muy poco tiempo después, fue disuelta. Los mayores problemas vendrían al pretender anexionarse el enclave de Nagorno-Karabaj en territorio de Azerbaiyán. Tres años de guerra que provocaron el hundimiento de la economía Armenia y el cierre de sus fronteras con sus vecinos turcos y azerís”<sup>141</sup>.

<sup>140</sup> **González**, Claudina (2008). Asia Central y la seguridad energética global: nuevos actores y dinámicas en Eurasia. Fundación CIDOB. Barcelona. p. 123

<sup>141</sup> Entrevista a Antonio Cuesta para Kaosenlared. en <http://www.kaosenlared.net/noticia/entrevista-antonio-cuesta-sobre-armenia>. Extraído el 05/09/09

Como se puede ver, la situación de la separación no fue difícil, ya que la gran mayoría de la población deseaba la independencia, y además era una oleada que se estaba dando en toda la vasta zona de la Unión Soviética. Después de esto, el 16 de octubre Ter Petrosián fue nombrado presidente de la República. Tras el golpe de estado que aceleró el proceso de desintegración de la URSS (agosto de 1991), Armenia ratificó los acuerdos de Minsk y Alma-Ata (21 de diciembre de 1991), protocolos que posibilitan luego la creación de la Comunidad de Estados Independientes<sup>142</sup>.

Sin embargo, la situación de mayor envergadura que sufrió Armenia en sus primeros años de vida independiente fue con su vecino Azerbaiyán. Especialmente por la provincia autónoma de Nagorno-Karabaj, lo que provocó el enfrentamiento armado entre las dos repúblicas, lo que gravitó constantemente sobre la vida política armenia.

Nagorno-Karabaj (o Alto Karabaj) es un enclave mayoritariamente poblado por armenios que en la época de Stalin se anexionó a Azerbaiyán (1921). Y ese año empezó la guerra que terminaría con la vida de más de 30.000 personas y miles de desplazados. En mayo de 1994 se declaró el alto al fuego en la zona, bajo la supervisión del grupo de Minsk (creado dentro del entorno de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, OSCE, compuesto por Rusia, Estados Unidos y Francia), pero el consenso político siguió congelado, lo que impidió a la mayoría de los desplazados regresar a su hogar. El uso de mercenarios en la zona por ambas partes causó demasiados muertos, y el “goteo de cadáveres” parecía no tener fin. Los sucesivos cambios de gobierno en ambas repúblicas no dieron ni dan frutos, ni tan siquiera la creación de un "estado común" logró satisfacer a las partes en litigio.

La población de Azerbaiyán es actualmente de ocho millones de personas, mientras que la de Armenia asciende a 3,8 millones de personas. Esta guerra ha provocado numerosos movimientos de población en Transcaucasia, mientras que los diminutos estados fruto de los nacionalismos, que se han ido alimentando durante años, padecen divisiones

---

<sup>142</sup> *Ibíd.*



internas tanto étnicas como religiosas, además de una inexperiencia política que sólo con el desarrollo de su propia conciencia como estado se puede subsanar<sup>143</sup>. Para entender de mejor manera el conflicto, el siguiente es un mapa de la zona en conflicto:



**Fuente:** Diario el Mundo, Documentos. 2008 España. En [http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras\\_olvidadas/armenia.html](http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/armenia.html).

Las primeras elecciones legislativas de Armenia post-soviética se celebraron en julio de 1995. El bloque Republicano ganó la mayoría de escaños en la Asamblea (119 de un total de 190). A finales de julio el presidente Ter Petrosián nombró un nuevo Gobierno, en el que Hrant Bagratian ocupó el cargo de Primer Ministro<sup>144</sup>.

Al mismo tiempo que las elecciones generales se planteó un referéndum sobre la Constitución Armenia, el que contó con la participación de 56% del electorado y que alcanzó un resultado favorable de 68% de los votos. Entre otras cosas se reformaba el número de diputados que habría de quedar en 131<sup>145</sup>.

Como observamos el proceso de la independencia de Armenia se caracteriza por su relativa vuelta a la democracia, gracia a las celebraciones de diferentes sucesos, como elecciones ejecutivas y legislativas, en las cuales participó activamente el pueblo armenio a través de sus votos. Pero esta “apertura” a la democracia, se vio empañada por procesos violentos dentro y fuera de sus fronteras, destacando el conflicto con la nación azerbaijana,

<sup>143</sup> **Portero**, Pilar (2008). Hermanos mal avenidos. Diario el Mundo, Documentos. España. En [http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras\\_olvidadas/armenia.html](http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/armenia.html). Extraído el 23/08/2009

<sup>144</sup> **González**...Op. cit. p.129

<sup>145</sup> *Ibíd.*

en el Alto Karabaj, que marcó y sigue marcando el estilo de vida de muchos habitantes de esta nación.

Se puede sostener entonces que el Cáucaso es una de las zonas más conflictivas del Orbe, pero cabe preguntarse ¿Cuáles serán las razones de esto? De acuerdo a lo proyectado en esta parte del capítulo, los autores coinciden en señalar primero su relativa “juventud” como estados independientes, cuestión que lleva a grandes conflictos para poder armarse con el poder de la nación y tomar decisiones muchas veces equivocadas que no favorecen en nada el crecimiento y desarrollo del país.

La otra razón del por qué de la inestabilidad de esta zona es su multiplicidad de etnias, muchas de las cuales desean la separación de sus respectivos países, siendo el caso más significativo el de Georgia y el conflicto que se llevó a cabo en Osetia del Sur, el cual trajo miles de muertos en la zona.

Estas dos razones van acompañadas de otra: su importancia geopolítica. Primero por sus recursos minerales, sobretudo derivado de la extracción petrolífera del territorio, y segundo, como puerta entre Occidente y Oriente, tal como ocurre en sentidos similares con la región centroasiática y en cierto sentido también con la región que se analizará a continuación: los países bálticos.

### **3.2.- Los Países Bálticos**

*“Actuar con el conocimiento de la verdad y con discernimiento es el asunto principal. La razón y la conciencia comienzan a ganar terreno sobre la pasividad y la indiferencia que erosionaban nuestros corazones”<sup>146</sup>.*

Lo primero que se debe tener presente para describir y analizar las organizaciones nacidas al alero del nacionalismo y las ansias de independencia en esta región, al igual que

---

<sup>146</sup> **Gorbachov**, Mijail (1987). Perestroika: Nuevas ideas para nuestro país y el mundo. Editorial Emecé. Buenos Aires. p. 84

en las restantes, es que estas no hubiesen podido afirmarse como tales si en el espacio ruso-soviético no hubiesen penetrado “nuevos aires”, los cuales no venían de regiones ni de culturas lejanas, sino que más bien se forjaron en el seno mismo de la sociedad moscovita. Mijail Gorbachov llevó adelante la llamada “Reestructuración” a través de dos grandes pilares: la Perestroika y la Glasnost, con la mente puesta en que ambas llevarían a la Unión Soviética hacia nuevos caminos acordes con los cambios que se debían forjar en el nuevo orden mundial. Sin embargo, según Meléndez y Ortega (1991):

“Las reformas planteadas por Gorbachov eran una ‘caja de Pandora’, que al abrirla con demasiada rapidez podía desencadenar grandes tormentas para la Unión Soviética. Quizás el mayor riesgo era el efecto que la apertura política iba a producir en las repúblicas, regiones y grupos étnicos que coexistían precariamente entre sus fronteras”<sup>147</sup>.

Es así como la llegada al poder de Mijail Gorbachov en 1985, hizo que las repúblicas fueran configurando una nueva forma de protesta y de resistencia, más poderosa, pública y valiente, que veía a las políticas de “Perestroika”, pero principalmente a la “Glasnost”, como sus principales escudos de combate: “no parece existir duda acerca del carácter de detonante que tuvo la política de reestructuración o Perestroika de Gorbachov, al mismo tiempo que la Glasnost permitía la expresión de los círculos nacionalistas”<sup>148</sup>. Según Taibo (1999):

“En los años de Perestroika el resurgir de los movimientos nacionalistas en diversas partes de la Unión Soviética fue el producto de una variada panoplia de causas, que tuvieron como sustento la pervivencia evidente, durante decenios, de sentimientos nacionales (...) la crisis del sistema de planificación burocrática no podía por menos que suscitar generales demandas de descentralización, que exhibían una innegable racionalidad”<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> Meléndez, Telmo...op.cit. p. 87

<sup>148</sup> Fernández García...op.cit. p. 118

<sup>149</sup> Taibo, Carlos (1999)...op.cit. pp. 202-203

Sin embargo, y a pesar de su enorme popularidad en Occidente, Mijaíl Gorbachov se enfrentaba en su país con una creciente oposición y descontento ante el evidente estancamiento de sus reformas políticas y económicas. En marzo de 1991 los mineros entraron de nuevo en huelga, mientras la situación económica continuaba empeorando, cayendo en picada la producción industrial y la agrícola. Además, aunque conservaba en sus manos los principales resortes del poder, el líder soviético se enfrentaba a una oposición doble, instalada en el propio PCUS y en otros medios de poder. Por un lado los partidarios más firmes de las reformas se impacientaban por su lentitud y comenzaban a abandonarle, pasando a la abierta oposición, como es el caso de Boris Yeltsin. Por otro, dentro del PCUS y del Ejército se encontraban amplios sectores reaccionarios y comunistas que consideraban las reformas excesivas y peligrosas para la continuidad de la Unión Soviética. Fueron estos sectores los que, temiendo que el proceso se les escapara de las manos, intentaron dar un golpe de mano en agosto de 1991<sup>150</sup>, tal y como se verá en los párrafos siguientes, lo que finalmente fracasó.

Para entonces los países bálticos ya estaban en el camino de la independencia; camino que se fue fraguando paulatinamente a partir de la apertura propiciada por el mismo Gorbachov a mediados de la década de los ochenta. Como se ha dicho ya en capítulos anteriores, en el caso báltico se dan los lineamientos tradicionales entre un conflicto “centro-periferia”, fenómeno que ha sido reafirmado por el propio Taibo:

“Las reivindicaciones nacionalistas crecieron de manera formidable en un período de tiempo extremadamente breve: los hechos discurrían con una rapidez mucho mayor que la que exhibían, por lo demás, las reacciones oficiales (...) En el báltico el conflicto se identificaba como un enfrentamiento entre el centro ruso y la periferia (...) con evidentes simpatías externas, los movimientos nacionalistas –a los que se habían incorporado con fuerza las propias organizaciones republicanas del PCUS- reclamaban el derecho de autodeterminación”<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> **Bonet**, Pilar (2004). Rusia, tras la quiebra del Imperio soviético. En Diario El País, España. Lunes 18 de octubre. p. 42

<sup>151</sup> **Taibo**, Carlos...op.cit. p. 204

Pues bien, hay que tener en claro que el “renacer”, o más bien dicho la puesta en escena de los movimientos nacionales bálticos ante la opinión pública occidental, no se enmarca dentro de hechos y procesos nacidos al alero de la Perestroika, más bien se trata de fenómenos sociales de larga data, que como se ha dicho, encontraron en las políticas reformadoras “gorbachovianas” el acicate para, como ha dicho Pérez Sánchez, “descongelarse”:

“La exacerbación del problema nacional en la Unión Soviética que se ha vivido entre 1986 y 1991 tiene su origen, como hemos comentado, en el nacimiento y consolidación del Estado Soviético, y que se explica a través del llamado ‘efecto nevera’ que al descongelarse dio lugar a los nuevos movimientos nacionales. Según esta teoría, las peculiaridades e identidad nacionales de las repúblicas incorporadas a la Unión Soviética *manu militari*, así como las de las zonas de expansión zarista en el este y centro de Asia, se habían reprimido en aras de la edificación del socialismo soviético. Estos pueblos guardaron las quejas y agravios en la memoria colectiva, y sólo al final de la dictadura comunista, comenzaron paulatinamente a reclamar sus derechos”<sup>152</sup>.

Como se ha visto, el problema nacional no se da, para el caso de las repúblicas bálticas, en sociedades sin sentido de pertenencia ni mucho menos privadas de memoria histórica colectiva, sino más bien en colectividades desarrolladas en comparación a sus “vecinas repúblicas”, que han guardado durante décadas cada uno de los hechos y vicisitudes que los han llevado, según ellos, a una situación política de agobio y de enajenación común:

“Por otra parte, el hecho de que este conflicto se diera en estos territorios de la Unión Soviética no debe sorprendernos si consideramos que estas repúblicas tenían un desarrollo económico mayor en general que el resto de la Unión, unas relaciones tradicionalmente más fuertes con Occidente y una sociedad civil que había tomado conciencia de sus derechos históricos, sabedores de que habían sido

---

<sup>152</sup> Pérez Sánchez, Guillermo (2004). El retorno a Europa de los Países bálticos. En Revista de Historia contemporánea Pasado y Memoria. Universidad de Alicante. N° 2. España. p. 9

países independientes entre 1918 y 1939, cuando se produjo la incorporación a la Unión Soviética fruto del pacto Molotov-Ribbentrop”<sup>153</sup>.

Siendo así, no parece existir duda acerca del carácter de detonante que tuvo la política de “reestructuración” o Perestroika de Gorbachov, al mismo tiempo que la Glasnost permitía la expresión de los círculos nacionalistas. Una señal por ejemplo, entre otras muchas, para el caso de Lituania, fue la liberación después de once años de cárcel de Antanas Terleckas, fundador de la “Liga para la Libertad de Lituania”, uno de los primeros movimientos nacionalistas lituanos nacidos a mediados de la década de los ochenta en forma clandestina, y al cual las autoridades soviéticas apresaron y censuraron por considerarlo “indeseable” para el orden y la estabilidad del gobierno<sup>154</sup>. Fue solo en 1987 cuando comienza a actuar públicamente esta Liga; Sin embargo, fue una nueva organización nacionalista, el “Sajudis” (Movimiento), formada principalmente por intelectuales, la que se convertiría pronto en el principal vector del independentismo. Es así como lo refleja Pérez Sánchez:

“En Lituania, donde 80% de la población era originaria del país, el impulsor del proceso fue el Frente Popular de Lituania (Sajudis), fundado el 3 de junio de 1988. Poco tiempo después la bandera histórica: amarilla, verde y roja y la lengua lituana alcanzaron el rango de oficiales”<sup>155</sup>.

Asimismo, Fernández García y Togores se refieren así a los lineamientos generales que sigue en sus bases el Frente Popular de Lituania:

“En mayo de 1988, un grupo de intelectuales, preocupados por la situación política y por la gravedad de los problemas ecológicos, formaba el Sajudis (Movimiento), como asociación de apoyo a la Perestroika. El programa del Sajudis, contenía garantías de los derechos civiles, desaparición del estalinismo,

---

<sup>153</sup> Pérez Sánchez...op.cit. p. 10

<sup>154</sup> Fernández García...op.cit. p. 118

<sup>155</sup> Pérez Sánchez...op.cit. pp. 118-119

establecimiento en Lituania de una zona desnuclearizada y declaración del lituano como lengua oficial”<sup>156</sup>.

Es de esta forma entonces como se va configurando la resistencia báltica en Lituania, la que poco a poco llega a oídos de Gorbachov y de la máxima dirigencia moscovita. Ahora bien, entre los motivos de protesta de la población lituana se encuentran, creemos, derechos básicos que cualquier pueblo quisiera, como por ejemplo, la libertad de elegir el idioma propio como el oficial, y de practicar libremente la religión. El mismo autor lo refleja de esta forma:

“Los motivos de protesta se centran en lo que ha de llamarse la ‘opresión lingüística’, por la cual los lituanos abogan por la utilización de su lengua vernácula, prohibida por el Soviet supremo de la Unión Soviética; y además en la política religiosa de la Unión, lesiva para una población mayoritariamente católica y con 80% de practicantes”<sup>157</sup>.

Los hechos se van desencadenando con una velocidad sin parangón, y ni siquiera el propio Gorbachov, al evocar criterios de dependencia económica de porqué Lituania no se podría separar de la URSS pudieron frenar el deseo de autodeterminación del país con capital en Vilna:

“Gorbachov visitó Vilna con la intención de neutralizar un proceso que a su juicio frenaba su política de Perestroika. El argumento de la viabilidad económica, al depender la industria lituana del petróleo, gas natural, productos químicos y metales de la Unión Soviética, fue invocado por el secretario general, pero no frenaría los siguientes pasos emancipadores: supresión de la censura y legalización de la propiedad privada”<sup>158</sup>.

---

<sup>156</sup> *Ibíd.*

<sup>157</sup> **Fernández García**...op.cit. p. 119

<sup>158</sup> **Meléndez**, Telmo...op.cit. p. 93

Sin embargo, y pese a los hitos políticos y sociales antes mencionados en el país lituano, no fue aquí donde se suscitaron mayormente ni en principio los movimientos nacionalistas luego de la apertura de la “Glasnost”. De las tres repúblicas, quien marcó el camino del restablecimiento de la identidad perdida fue Estonia. Aunque con un porcentaje de población autóctona menor a la existente en Lituania (61,5% de población), se formaba en diciembre de 1987 la “Sociedad para la preservación de la Historia estonia” con el objetivo de promover las bases culturales propias que habían florecido en el antiguo Estado. Pronto, en enero de 1988 era fundado el “Partido Estonio para la Independencia nacional”, el primer partido formal de oposición en la historia del Estado soviético<sup>159</sup>.

Ahora bien, comparando los procesos nacionalistas dados en este país con el que falta por nombrar, Letonia, se puede decir que en ambos se dan bastantes paralelismos. Por ejemplo, antes que declaraciones solemnes de ruptura, los dirigentes de ambos países defendieron con tenacidad la tesis de la inexistencia de lazos jurídicos con la Unión Soviética:

“Los Soviet supremos de Estonia y de Letonia declaran que la ocupación por el Ejército rojo el 17 de junio de 1940 no puso fin a la existencia de las repúblicas de Estonia y de Letonia, y no reconocen la legalidad de las leyes soviéticas sobre estos territorios (...) No se trata ni mucho menos de una secesión de la Unión Soviética, porque nunca nos hemos incorporado a la Unión Soviética. Fuimos ocupados y luego anexionados”<sup>160</sup>.

Como se ha visto, la tesis de la ocupación y posterior anexión de los bálticos por la Unión Soviética argumentada por sus dirigentes nacionalistas en la segunda mitad de los ochenta se sustenta en una serie de hechos y derechos dados por los tratados internacionales, los cuales se han analizado a grandes rasgos en el capítulo anterior. Por lo tanto, lo que el nacionalismo estaba produciendo en estos tres estados era solo la

---

<sup>159</sup> **Scartascini del Rio**, Juan (2007). El peso de la Historia en las relaciones ruso-Bálticas. En revista del Consejo argentino para las relaciones internacionales. Universidad Nacional de Rosario. p. 2

<sup>160</sup> **Fernández García**...op.cit. p. 125



reavivación y el reconocimiento de derechos de soberanía y autodeterminación que fueron quitados, en palabras de Pérez Sánchez, a través de *manu militari*.

Un hito importante en la consecución de nuevas metas lo constituyó la creación, en mayo de 1989, del “Consejo de los Frentes Populares Bálticos”, una suerte de organización supranacional cuyo objetivo principal y último era la consecución de la anhelada independencia. Sin embargo, el fenómeno “frentepopulista” en el mundo báltico tuvo que hacerse cargo de la férrea oposición de Moscú, de los partidos comunistas locales, hasta ese momento dueños de la situación política en aquellas repúblicas, y, por último de las importantes comunidades rusas que viven en ellas<sup>161</sup>. Como hecho simbólico a esta panoplia de acontecimientos, caben destacar dos, cuya importancia se remite al hecho que no fueron configurados como suele creerse en muchos casos, solo por la “élite iluminada que arrastra al pueblo en oscuridad hacia el objetivo común de independencia deseados por ellos mismos”: estos acontecimientos donde participa activamente el obrero lituano común, la dueña de casa letona, o el estudiante estonio; son la llamada “Revolución cantada” y la “Cadena báltica”.

El término “Revolución cantada” fue acuñado por el activista estonio Heinz Valk, quien lo utilizó por primera vez para titular un artículo relatando las manifestaciones espontáneas de junio de 1988 en el “Campo de las Canciones” de Tallin, una especie de anfiteatro al aire libre de esta capital donde se cantaban canciones patrióticas prohibidas por el régimen ruso como forma de reivindicar la independencia de Estonia. Llegados a 1987, noche tras noche se suceden tanto en Tallin, como en Vilna y Riga concentraciones que reúnen gran cantidad de asistentes, llegando en algún caso en Estonia a superar las trescientas mil personas. En ellas la gente se reúne a cantar himnos y canciones nacionalistas, expresamente prohibidas durante los años de ocupación soviética, celebrándose simultáneamente conciertos de rock y presentaciones culturales. La Revolución Cantada se prolongó durante cuatro años, con multitud de protestas y actos de desafío<sup>162</sup>.

<sup>161</sup> Pérez Sánchez...op.cit. p. 13

<sup>162</sup> Artículo de la página web <http://presseurop.eu/es/content/article/81811-un-23-de-agosto-que-sigue-alejando-rusos-y-europeos>. Extraído el 22 de septiembre de 2009.

Por su parte, la “Cadena báltica” es un evento predominantemente social y colectivo que tuvo lugar el 23 de agosto de 1989, cuando aproximadamente dos millones de personas se tomaron de las manos para formar una cadena humana de más de 600 kilómetros de longitud, cruzando las tres repúblicas bálticas Estonia, Letonia y Lituania y pasando por sus tres capitales. Esta original manifestación se organizó para llamar la atención de la opinión pública mundial sobre el destino común que habían sufrido las tres repúblicas, del que ya se ha escrito en párrafos anteriores. De hecho, se celebró coincidiendo con el cincuentenario de la firma del Pacto Molotov-Ribbentrop, y que como se sabe llevó a la ocupación por parte de los soviéticos de los tres estados<sup>163</sup>.



**Fotografía de la Cadena Báltica, cerca de la frontera letona con Lituania.**

La cadena fue permitida por los Partidos Comunistas de cada una de las tres naciones, y se organizó cuidadosamente para que no hubiera huecos en los más de 600 kilómetros que separan Vilna de Tallin, pasando por Riga. Por ejemplo, muchos pueblos y ciudades tenían designadas determinadas áreas a cubrir; también se organizó el transporte en autobuses gratuitos para aquellos que no tenían otro medio de transporte. Los manifestantes unieron sus manos durante quince minutos a las siete de la tarde hora local<sup>164</sup>.

En conclusión, ambos hitos simbolizaron la solidaridad entre los tres países bálticos en la lucha por una mayor autonomía, ayudó a establecer la idea de las “tres repúblicas

---

<sup>163</sup> *Ibíd.*

<sup>164</sup> <http://www.adn.es/politica/20090823/NWS-0621-independencia-conmemoran-balticos-humana-cadena.html>.

hermanas” y promovió la cooperación entre ellas desde ese día, hasta la actualidad. Pero lo más importante aún, llevó a que Estonia, Letonia y Lituania consiguieran formalmente su independencia entre marzo de 1990 y agosto de 1991.

Sin embargo, el proceso nacionalista báltico no se vivió solamente a través de actos y situaciones pacíficas dadas por las comunidades de los tres países. El paso del tiempo favorecía las solicitudes de autodeterminación, mientras Gorbachov no acertaba a ver una solución al grave problema y optaba por una línea de actuación tradicional en la práctica soviética: la represión. Es así como llegada la década de los noventa, y cuando los tres países conseguían apoyo internacional con sus declaraciones de independencia y sus escaños parlamentarios de sus organizaciones nacionales, como el triunfo del “Sajudis” en Lituania en 1990, se vivieron los peores momentos de la llamada “crisis báltica”, sobre todo en las ciudades de Riga y Vilna. En esta última, en la noche del 12 al 13 de enero del mismo año las unidades especiales del Ejército soviético asaltaron la sede del Ministerio de Defensa y de la televisión, con un balance de varios muertos y heridos<sup>165</sup>. Una semana después, las mismas fuerzas atacaron también la sede del Ministerio del Interior de Letonia, donde se vivió una situación similar.

Entre febrero y marzo, en las tres repúblicas bálticas se celebraron referendos en los que los electores se pronunciaron en su gran mayoría por la independencia, aunque ésta no fue proclamada de inmediato. Ante este proceso de gradual disgregación, Gorbachov reaccionó convocando un referéndum en el que se pedía a los electores que se pronunciaran sobre “la preservación de la Unión Soviética como federación renovada de repúblicas iguales y soberanas”. La respuesta de las urnas fue ampliamente afirmativa y en las repúblicas asiáticas incluso masiva, elaborando a continuación junto a los representantes de las diversas repúblicas, salvo las bálticas y Georgia, un tratado con el que se reconocía a las repúblicas una amplia autonomía, quedando para la Unión las competencias en política exterior, defensa y coordinación económica: es el denominado “Tratado de la Unión”<sup>166</sup>.

---

<sup>165</sup> Pérez Sánchez...op.cit. p. 15

<sup>166</sup> *Ibíd.* p. 23

Precisamente en vísperas de la entrada en vigor de este tratado, en agosto de 1991, se produjo un intento de golpe involucionista, que selló definitivamente la suerte de la Perestroika y de la Unión Soviética. Aprovechando la ausencia de Moscú de Gorbachov, los conservadores (el “ala dura” del partido comunista que estaba en contra de los cambios reformadores introducidos por la Perestroika y la Glasnost) pasaron a la acción, aislando y destituyendo temporalmente a Gorbachov, que fue relevado y sustituido por un “Comité de Estado” para la situación de emergencia presidido por el vicepresidente Gennadi Ianaev y formado por otros ocho ministros. Fue un golpe de mano apoyado por la mayoría del gobierno, por la mayor parte de los altos dirigentes del PCUS y del Soviet Supremo<sup>167</sup>.

Sin embargo el intento fracasó a los tres días, al oponerse el mismo el jefe de gobierno de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, elegido en las últimas elecciones nacionales. Este se instaló raudamente a la entrada del Congreso ruso en Moscú, movilizó amplios sectores populares de la capital soviética, de la cual gozaba mayoritario apoyo, dado principalmente por la impopularidad y el desprestigio sostenido de Gorbachov en los últimos años, y junto a la actitud reacia de una parte de la KGB y del Ejército (ambos en teoría pro-golpistas), llevó a que se rindieran y se detuviera al grupo conservador. Aunque Gorbachov fue restablecido en sus funciones, salió considerablemente debilitado, quedando en manos de un emergente Yeltsin que se puso al frente de una oleada anticomunista, prohibiendo las actividades del PCUS, mientras Gorbachov dimitía como secretario general del partido.

Según Taibo, varias son las razones que explican el fracaso del golpe de estado:

“Entre ellas se cuentan la relativa contención –o la indecisión- que demostraron los responsables de la acción, la resistencia exhibida por algunos sectores de la población y por varios de los presidentes republicanos, y la división que se hizo notar en el seno de las propias Fuerzas Armadas”<sup>168</sup>.

---

<sup>167</sup> **Bonet**, Pilar (2004)...op.cit. p. 44

<sup>168</sup> **Taibo**, Carlos (1999)...op.cit. p. 213

En virtud de este mismo fracaso analizado por el autor anterior, cobraron fuerza dos realidades que fueron desde siempre evitadas por los sectores conservadores de la dirigencia soviética: por un lado, se proclamó al Partido Comunista fuera de la ley, perdiendo así su condición de privilegio, y por el otro, se abrió camino la disolución del Estado plurinacional que vio la luz en la década de 1920.

En los siguientes meses se produjo literalmente la desintegración de la Unión Soviética, con la policía, el ejército y la KGB tan negativamente afectados como el PCUS por el fracaso del golpe. En diciembre de 1991, Yeltsin como presidente de Rusia, además de los representantes de Ucrania y Bielorrusia declararon disuelta la Unión Soviética, que pasó a ser luego, con algunas variaciones, la llamada Comunidad de Estados Independientes (CEI). Privado de apoyo, Gorbachov decidió claudicar y dimitir de sus funciones de presidente de la Unión Soviética. La noche del 25 de diciembre de 1991, la bandera roja de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la superpotencia nuclear, económica, política y demográfica rival de Estados Unidos, fue arriada por última vez del mástil del Kremlin de Moscú y sustituida por la enseña tricolor de la Federación rusa<sup>169</sup>

### 3.3.- Asia Central

*“El calificativo más empleado es aquí, el de la inestabilidad, precisamente en una región donde se juega la hegemonía mundial gracias al mercado de los hidrocarburos”<sup>170</sup>.*

La fecha de partida de los cambios en la región centroasiática, al igual que en la mayor parte de las restantes soviéticas, como la ya estudiada de los países bálticos, es la de marzo de 1985, cuando Mijail Gorbachov accede al poder en la Unión Soviética, iniciándose en seguida una política de moderadas reformas que afectan a todo el bloque, y que tras una breve fase de transición desemboca en el primer cambio espectacular: en

<sup>169</sup> *Ibíd.*

<sup>170</sup> **Gastón Sarno**, Hugo (2004). *El Asia central: nuevo escenario estratégico*. Instituto de estudios estratégicos de Buenos Aires. Buenos aires. p. 14

noviembre de 1989 cae el muro de Berlín, algo impensado para millones de personas en todo el mundo, especialmente para los países occidentales. Hasta mediados de esta década se pensaba que en la Unión Soviética felizmente estaba resuelta la cuestión de las nacionalidades. Según Sánchez Sánchez:

“En el estado multinacional soviético todo parecía indicar que se había concluido la llamada ‘fusión de los pueblos’ -más de cien- en el marco de la estructura soviético federal del estado socialista. Sin embargo, esta impresión resultó ser más aparente que real (...) a través de las migraciones y del aprendizaje de la lengua se había llevado a cabo un proceso de rusificación muy intenso por todos los territorios de la Unión Soviética; No obstante, en el fondo, permanecían casi intactos los resentimientos y las rivalidades multiétnicas”<sup>171</sup>.

Esta era la realidad creada por el Estado soviético para justificar y mantener unida a una multiplicidad de pueblos y culturas; realidad que tuvo la oportunidad de ser cuestionada y puesta en duda desde mediados de los ochenta a través de la “Glasnost gorbachoviana”. Es como entonces este mecanismo democratizador y aperturista sirve como un medio para canalizar todas las inquietudes nacionalistas de los pueblos y naciones de la “periferia soviética” (no las crea), tal y como se analizó con los países bálticos en otra parte de este capítulo.

La situación dada en los países de Asia central, llámese éstos a Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, desde mediados de la década de los ochenta hasta la formación (y entrada en ella por parte de algunos) de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), ha sido diferente a la ocurrida con otras zonas al lograr su independencia, como por ejemplo la de los países bálticos.

Para las repúblicas centroasiáticas fue más bien una especie de “secesión obligada”. Esto porque según algunos autores, a pesar de poseer -como se dijo ya en el capítulo

---

<sup>171</sup> **Sánchez Sánchez**, José (1996). La caída de la Unión Soviética y la difícil recomposición del espacio ex-soviético. Revista Papeles de Geografía nº 23-24. Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED. Madrid. p. 287

segundo- una cultura y una religión en común y diferente a lo que el “centro moscovita” tenía, no estaban buscando con demasiada energía e intrepidez la independencia y autodeterminación. Es así como lo refleja Soto (2000):

“Para Moscú fue una secesión autoinfligida, y para las cinco repúblicas centroasiáticas un shock traducido en unas imprevistas fundaciones nacionales pronto mitificadas. Todas han sufrido un deterioro tercermundista y la desaparición de la seguridad del paraguas de superpotencia que les cobijaba”<sup>172</sup>.

Las repúblicas independentistas más agresivas fueron, desde el principio, las tres bálticas y Moldavia, las caucásicas, de fuerte personalidad étnica y poco rusificadas, y por último Ucrania, eslava, pero con ansias de cumplir una vieja aspiración, la que tenía que ver con independizarse de, llamémosla así, su “hermana mayor”<sup>173</sup>.

Ahora bien, y confirmando la idea anterior, Sánchez Sánchez expone:

“En contra de lo que se podría pensar, las cinco repúblicas del Asia Central no se destacaron por sus deseos de independencia; A pesar de su carácter islámico, estas repúblicas eran partidarias del nuevo ‘Tratado de la Unión’ que proponía Gorbachov, debido a su fuerte dependencia económica de las otras repúblicas, en especial de Rusia”<sup>174</sup>.

Las citas anteriores dan a entender una mentalidad de los pueblos centroasiáticos muy diferente a la existente por las otras regiones soviéticas, como por ejemplo la Lituania báltica, uno de los países pioneros en declarar su independencia del régimen soviético, que se diferencia incluso de sus dos “vecinas”:

---

<sup>172</sup> Soto, Augusto (2002). Reflexiones sobre Rusia y Asia Central; senderos que se cruzan y bifurcan. En Revista CIDOB d’ afers internacionals. Universidad Autónoma de Barcelona. Nº 59. Barcelona. p. 124

<sup>173</sup> Soto, Augusto (2002)...op.cit. p. 128

<sup>174</sup> Sánchez Sánchez, José (1996)...op.cit. p. 288

“En Estonia y Letonia, la conciencia nacional no emergió hasta el siglo XIX, con la emancipación de los siervos de la gleba, la disminución del analfabetismo y el despertar del resentimiento contra los señores alemanes y los zares. No así en Lituania. Su identidad ha sido configurada por la memoria de su estatus de superpotencia. El Gran Ducado de Lituania, el último Estado pagano de Europa hasta 1387, se extendió una vez hasta las orillas del Mar Negro. Era más grande que el Sacro Imperio Romano y tenía seis idiomas oficiales. Aunque Lituania -con sus actuales 3,7 millones de habitantes- ha encogido, todavía conserva su sentido de una identidad majestuosa. En cualquier debate entre los tres países, tiende a tomar el liderazgo con un plan grandioso y egocéntrico. En marzo de 1990, por ejemplo, orquestó un ataque frontal contra la Unión Soviética y declaró su independencia; Estonia y Letonia, en contraste, inicialmente se refrenaron y sólo declararon su ‘soberanía’”<sup>175</sup>.

Si entonces, para el caso de Lituania ésta logró establecer este par de diferencias con sus “hermanas” de independencia, más aún estas diferencias se acentúan si se la compara con los países de Asia central, quienes si tenían deseos de independencia común, no sabían canalizarlas, o simplemente no querían hacerlo, porque vislumbraban un futuro difícil sin el alero de la potencia soviética. De este modo, se siguen desencadenando los hechos desde 1985, año del despertar nacionalista en amplias zonas de la Unión.

Como se ha dicho, hubieron regiones que llevaron la delantera con la conformación de organizaciones nacionalistas y protestas pro-independencia; sin embargo, en todo este quehacer que muchas veces se torno caótico, Asia central se transforma en un mero espectador, el cual es arrastrado a actuar por el propio peso de los acontecimientos:

“Se emancipan las tres repúblicas soviéticas del Báltico (Estonia, Letonia y Lituania), las tres del Cáucaso (Armenia, Georgia y Azerbaiyán) y las tres de Europa (Bielorrusia, Ucrania y Moldavia). Mientras las cuatro repúblicas asiáticas

---

<sup>175</sup> **Lucas**, Edward (2009). Ascenso y caída de los tigres bálticos. Foreign Policy en español. Agosto-septiembre de 2009. p. 14



viven expectantes sus propios problemas en una Unión Soviética que se desmorona”<sup>176</sup>.

A pesar de ser países que no siguen el mismo rumbo coyuntural, la mayor parte de ellos se ve forzado a hacerse parte de uno de los hitos contemporáneos más significativos, cuando en diciembre de 1991 se declara oficialmente que la Unión Soviética ha desaparecido. Esta situación se confirma en el hecho de que más por las circunstancias que por verdadera determinación propia, proclaman en este mismo año su independencia del imperio soviético, tal como lo hicieron Turkmenistan, Kirguistán y Tayikistán<sup>177</sup>.

Los sucesos, como puede verse, se precipitaron, en esta ocasión tanto para la Unión Soviética como para el Asia central soviética. Un gran responsable de este fenómeno fue sin lugar a dudas, Boris Yeltsin:

“Presidente de la Federación rusa desde 1990, en público apoyó a todos los nacionalismos, logrando grandes manifestaciones de apoyo en Moscú. Llegó el golpe de Estado de agosto de 1991, Yeltsin lo aplasta y acto seguido, en Rusia coloca al partido comunista fuera de la ley. A partir de allí se sucederán las declaraciones de independencia, aplaudidas desde Moscú: Ucrania el 24 de agosto; Bielorrusia el 25 de agosto; Moldavia, Georgia, Azerbaiyán, Kirguistán y Uzbekistán, el 27 de agosto; Las repúblicas bálticas el 06 de septiembre; Tayikistán el 09 de setiembre; Armenia el 22 de septiembre y Turkmenistán el 27 de octubre”<sup>178</sup>.

El mismo Sarno sigue planteando esta idea en otro de sus párrafos:

“La independencia de las repúblicas islámicas formó parte de un proceso colectivo propiciado desde Moscú por el presidente de la Federación rusa, con amplio apoyo y reacción contra un régimen de opresión política, económica, militar,

---

<sup>176</sup> **Martínez Carreras**, José (1993). Las Repúblicas del Asia ex - soviética. En Cuadernos de Historia Contemporánea. Editorial Complutense. Madrid. p. 226

<sup>177</sup> **Martínez Carreras**, José (1993)...op.cit. p. 226

<sup>178</sup> **Gastón Sarno**...op.cit. p. 8

ideológico y policíaco, proceso que dio su ‘primer grito’ para saludar la independencia de Estonia, Letonia y Lituania, rechazando la represión militar intentada por Gorbachov”

Como puede verse, el proceso independentista en Asia central, como en todas las repúblicas soviéticas, ya no podía detenerse; esto en gran parte propiciado porque las clases dirigentes encarnadas por Yeltsin, desde el centro moscovita, más que tratar de hacerlo contribuían a lo contrario; estos últimos fueron los que incitaron que más de seis décadas de predominio soviético formal sobre estas naciones terminara abruptamente en 1991.

Ahora bien, algunos nacionalistas rusos afirman que el cercenamiento de Asia central ha sido una pérdida de la “madre patria Rusia”, olvidando que esa región no pertenecía al mundo eslavo: vivían y viven allí pueblos islámicos que más bien fueron conquistados por la fuerza en la época de los zares. De manera que estos pueblos, al independizarse, han venido a recuperar una situación política anterior a la época zarista<sup>179</sup>.

Las nacientes repúblicas islámicas, entonces, como marginales de la URSS, siempre fueron de las menos desarrolladas dentro de la Unión, y no cambió sustancialmente su situación una vez conseguida su independencia. Sus primeros hechos soberanos se centraron en crear un Estado nuevo y ponerlo en práctica, y además, encarar un desarrollo económico que debía, hasta donde fuere posible, reemplazar los lazos que antes las unían a una economía soviética ya en desorden desde hacían ya varios años<sup>180</sup>.

En el orden interno, y en líneas generales, aunque todas luego de la disolución de la Unión Soviética se orientaron hacia el sistema democrático, este no se encuentra ni en la actualidad todavía totalmente consolidado, existiendo resabios del antiguo autoritarismo; y aunque se ha establecido el multipartidismo, en algunos casos todavía se mantiene un predominante partido comunista, camuflado y renovado bajo nuevos nombres y estructuras.<sup>181</sup>

---

<sup>179</sup> Soto, Augusto...op.cit. p. 132

<sup>180</sup> Sánchez Sánchez...op.cit. p. 289

<sup>181</sup> Martínez Carreras...op.cit. p. 231

Esta misma situación dio pie a que no pasaran ni siquiera un par de años desde su separación de la URSS, para que en las repúblicas asiáticas ex - soviéticas se comenzaran a dar todo tipo de conflictos, como en Tayikistán, que resultó ser con el paso del tiempo la más conflictiva de las repúblicas centroasiáticas. El mismo Martínez Carreras la describe así:

“En la época actual ha resultado ser la más conflictiva de las repúblicas centroasiáticas, además de ser la más pobre, desarrollándose una guerra civil que es quizá la que tiene mayor potencial desestabilizador desde el punto de vista geoestratégico en la región (...) En 1992 se ha registrado el enfrentamiento civil entre los grupos del norte del país que apoyan al ex-comunista Naviyeb, y los grupos del sur que representan un fuerte nacionalismo islámico apoyado silenciosamente por Estados Unidos”<sup>182</sup>.

Esta conflictividad polarizada entre los resabios autoritaristas soviéticos y las fuerzas económicas y políticas estadounidenses, puede verse reflejada en dos puntos centrales que resumen la situación dada en Asia central desde la caída del Imperio soviético: las rivalidades políticas y la importancia geoestratégica de los hidrocarburos presentes en la zona.

Las rivalidades políticas se dan en la mayoría de los países estudiados hasta el momento. Uzbekistan por ejemplo, el país más poblado de la región, es decididamente antirruso y pro-norteamericano. Autorizó en 1999 a Estados Unidos a usar su base más importante (Khanabad), mientras que es el segundo productor mundial de uranio y quinto en gas. Turkmenistán, el país distinguido por los analistas debido a sus grandes reservas de gas y de petróleo, viene a cumplir el papel del territorio más codiciado por las influencias rusa y norteamericana, no sólo por sus recursos naturales sino por su vecindad con Afganistán, territorio que ha entrado a la palestra mundial en la última década<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> *Ibíd.* pp. 230-231

<sup>183</sup> **Gastón Sarno**, Hugo (2004)...op.cit. pp. 10-11

Tayikistán en cambio, es actualmente república pro-soviética, manteniendo una guarnición de veinticinco mil rusos desde 1993, que es la presencia militar más importante de la Federación rusa en este rincón islámico, aunque sin embargo, al contrario de sus “vecinos”, no se caracteriza por sus recursos naturales. Finalmente, Kirguistán, quizás por ser el país más pequeño de la región, se mantiene desde 1991 en un equilibrio “no tranquilizante” parecido a lo que se daba en el mundo en tiempos de Guerra fría: ha permitido dos bases aéreas, una rusa y otra norteamericana regionalmente amenazadoras<sup>184</sup>.

Como puede verse, los conflictos de intereses siguen haciéndose presentes en los países centroasiáticos; conflictos que han crecido hasta niveles nunca vistos con la entrada en escena de un actor muy importante: los hidrocarburos. Tal como se menciona en el segundo capítulo, estos recursos no renovables han adquirido una importancia vital para todo aquel que quiera predominar política y económicamente en el mundo actual, pues, como se ha dicho, constituyen algo así como “el motor que mueve la máquina capitalista” a nivel planetario. Según Isbell, parafraseando a Mackinder con su famosa teoría del “Hearthland”:

“Quien controle el Asia central islámica hasta el Golfo pérsico en el sur, controlará la principal producción de hidrocarburos; Quien controle la principal producción de hidrocarburos, controlará el mercado energético mundial; Y quien controle el mercado energético mundial, tendrá en su poder el instrumento decisivo para el dominio mundial, por lo menos hasta que los hidrocarburos sean reemplazados y pierdan su valor estratégico”<sup>185</sup>.

Como puede verse, la región luego de la disolución de la Unión Soviética se volcó hacia un predominio de la inestabilidad política, económica y étnica. 1991 es entonces el año decisivo para la región de Asia central y también para el final de la Unión Soviética que se convirtió rápidamente en un “cadáver político”.

---

<sup>184</sup> *Ibíd.*

<sup>185</sup> **Isbell**, Paul (2008). Las rutas del petróleo en Asia Central. En Revista Anuario Asia-Pacífico. Sevilla, España. p. 329

El 8 de diciembre del mismo año las tres repúblicas eslavas: Rusia, Ucrania y Bielorrusia, crearon en una reunión celebrada en Minsk la Comunidad de Estados Independientes (CEI), y el 21 celebraron su ingreso en ellas, por los acuerdos de Alma-Ata, Armenia, Azerbaiyán, Moldavia y las cinco repúblicas de Asia central, quedando fuera de la comunidad los tres países bálticos y Georgia, siendo el origen de una nueva etapa para las naciones ex - soviéticas.

### 3.4.- Las naciones eslavas

*“Hoy podemos decir definitivamente: estamos asistiendo a la preparación del escenario para el derrocamiento del presidente. La intención es hacerlo con las manos de los diputados, a espaldas de los ciudadanos de Rusia, de los votantes. Como siempre, serán informados de la decisión solo cuando ésta ya ha sido adoptada”<sup>186</sup>.*

#### Rusia

Luego del colapso de la URSS, el principal actor en su interior y heredero, Rusia, entró en un proceso de reordenamiento interno que conllevó a una crisis profunda en sus estructuras fundamentales: en el Partido Comunista, la KGB y las Fuerzas Armadas. Las dos primeras colapsaron, y solamente las Fuerzas Armadas lograron “sobrevivir”, manteniendo su “gloria” fundacional –su triunfo del ataque de la Alemania Nazi- conservando el rol de protectoras de la Nación<sup>187</sup>. Comienza con su independencia tras la disolución de la Unión Soviética, en diciembre de 1991.

<sup>186</sup> Palabras de Boris Yeltsin. Diario ABC. Del Viernes 26 de marzo de 1993. España. Pág. 31. Aquí se aclara la delicada situación que vive Rusia en 1993, lo que conlleva a una crisis constitucional e institucional de la nueva nación.

<sup>187</sup> **Battaglia**, Matías (2008). Análisis de la Rusia Contemporánea. Revista Centro Argentino de Estudios Internacionales. N° 37. Argentina. P. 23. Debe recordarse que el “Hombre Soviético” nunca se pudo crear y de hecho 80% de la URSS era conformada por Rusia, con lo cual la identificación del Ejército Rojo como defensor “ruso” parece apropiado. Es más, que la URSS no haya efectuado un último intento de entrar en guerra asumiendo su colapso y disgregación demuestra que el real centro de la URSS era Rusia, y que esta prefería perder regiones “no vitales” antes que ver amenazado el núcleo del poder (Moscú).

Rusia era la más grande de las quince repúblicas que componían la Unión Soviética, acumulaba por encima de 60% del Producto Nacional Bruto y más de la mitad de la población. Los rusos también dominaban el ejército soviético y el Partido Comunista. Por ello, fue ampliamente aceptada como el estado sucesor de la antigua Unión Soviética en los asuntos diplomáticos y pasó a ocupar su puesto de miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas<sup>188</sup>.

A pesar de esa aceptación, la Rusia post-soviética carecía del poder militar, político y económico de la Unión Soviética. Aun así, se las arregló para hacer que las demás ex-repúblicas soviéticas entregaran voluntariamente las armas nucleares, concentrándolas así bajo el mando de las aún efectivas fuerzas aéreas. Sin embargo, la mayor parte del ejército y la flota rusa estaban inmersas en la confusión en 1991.

Antes de la disolución formal de la Unión Soviética, Boris Yeltsin había sido elegido Presidente de la Federación Rusa en junio de 1991, en la primera elección presidencial directa en la historia rusa. En octubre de 1991, cuando Rusia se encontraba al borde de la independencia, Yeltsin anunció que el país procedería con una reforma radical hacia la economía de mercado siguiendo las líneas del "Big Bang" polaco, también conocido como "terapia de choque". Sin embargo, Gorbanef sostiene (2003):

“Estas políticas no han sido una historia de éxito y han conducido a una disminución del PIB, a una peor distribución de ingresos, un peor estado de salud de la población y del medio ambiente. La economía rusa cayó del sitio n° 2 (URSS) en el mundo al sitio n° 12 (Federación Rusa). La situación ha mejorado desde 2000, pero todavía es temprano hablar de una tendencia”<sup>189</sup>.

La “terapia de choque” estaba dirigida a lograr la estabilización macro de la economía, con liberalización de precios y privatización, todo sugerido por la teoría económica neoclásica del liberalismo. Estabilización que fue luego exigida también por

---

<sup>188</sup> *Ibíd.* p. 24.

<sup>189</sup> **Gorbanef**, Yuri (2003). Las instituciones y la dinámica de la reforma Rusa. Revista Papeles N° 4. España. p. 1

organismos financieros multilaterales como condición para prestar ayuda financiera a Moscú<sup>190</sup>.

La conversión de la economía más grande del mundo controlada por un estado a una economía orientada al mercado fue extraordinariamente complicada. Las políticas escogidas para esta difícil transición fueron la liberalización, la estabilización y la privatización. Estas políticas estaban basadas en el neoliberal "Consenso de Washington" del FMI, el Banco Mundial y el Departamento de Tesorería de los Estados Unidos<sup>191</sup>.

Los programas de liberalización y estabilización fueron diseñados por el viceprimer ministro de Yeltsin, Yegor Gaidar, un economista liberal inclinado hacia la reforma radical y muy conocido como defensor de la "terapia de choque". Esta empezó días después de la disolución de la Unión Soviética, cuando el 2 de enero de 1992 Boris Yeltsin ordenó la liberalización del comercio exterior, los precios y la moneda. Esto supuso la eliminación de los controles de precios de la era soviética con el fin de atraer los bienes a las vacías reservas rusas. Se hicieron desaparecer las barreras legales del mercado privado y la manufactura, y se cortaron los subsidios para granjas estatales e industrias mientras se permitían las importaciones del exterior en el mercado ruso, tratando así de acabar con el poder del estado propietario de monopolios locales<sup>192</sup>.

Los resultados parciales de la liberalización fueron un empeoramiento de la hiperinflación (después de que al Banco Central, un órgano bajo parlamento, que era escéptico con las reformas de Yeltsin, le faltaran ingresos y dinero en efectivo para financiar su deuda) lo que hizo que gran parte de la industria rusa se encontrara cerca de la bancarrota. Además de una política que, según Taibo, rebasaba todos los límites de la moral y la ética, al hacer que las bases económicas pasaran de las manos de estado a las "poco limpias" de una naciente mafia rusa.

---

<sup>190</sup> *Ibíd.*

<sup>191</sup> *Ibídem*

<sup>192</sup> **Hutschenreuter**, Alberto (2006). De Yeltsin a Putin: Los Giros de la Diplomacia rusa en los Años noventa. En Revista CAEI n° 46. Argentina. p. 2

En el aspecto político, la lucha por el centro del poder en la Rusia post-soviética y por la naturaleza de las reformas económicas culminó en la crisis política y el derramamiento de sangre de 1993. A Yeltsin, que representaba la privatización radical, se le opuso el parlamento. Enfrentado con la oposición y amenazado con la impugnación, Yeltsin "disolvió" el parlamento el 21 de septiembre y ordenó nuevas elecciones y un referéndum para una nueva constitución.

El parlamento declaró a Yeltsin fuera de su cargo y designó a Aleksandr Rutskói como nuevo presidente el 22 de septiembre. Las tensiones crecieron rápidamente y los problemas llegaron a un punto crítico después de los disturbios en la calle del 2 y 3 de octubre. Posteriormente, Yeltsin ordenó a la Fuerzas Especiales y a la élite del ejército que tomaran el edificio del parlamento, la "Casa Blanca", como se llamaba. Con tanques enfrentados contra las pocas armas de fuego de los defensores parlamentarios, no había lugar a dudas en cuanto al resultado: Rutskói, Ruslán Jasbulátov y otros parlamentarios se rindieron y fueron inmediatamente arrestados y encarcelados. Los datos oficiales indicaron 187 muertos y 437 heridos (con varios hombres asesinados y heridos del lado del presidente).

Para una visión mas clara sobre los sucesos, he aquí una fuente española de aquellos mismos años:

“El presidente ruso, Boris Yeltsin, implicó ayer directamente en la crisis política rusa a unas fuerzas armadas reticentes a cualquier intervencionismo, introduciendo tropas en Moscú. Yeltsin dio ese paso tras perder durante unas horas el control de la capital, después de que una manifestación de 15.000 adversarios de su golpe de Estado rompiera el dispositivo policial que rodeaba el Parlamento del país desde hace 12 días.

Varias decenas de vehículos blindados y camiones con soldados de la división Kantemir, una de las que tomó Moscú durante la intentona golpista de agosto de 1991, entraron en la ciudad a las 12 de la noche en dirección al centro.



Varios generales se declararon neutrales e intentaron eludirla. El Kremlin, ayer por la tarde declaró el estado de excepción en la capital -informaron fuentes de la Administración presidencial.

Con menos de 700 hombres en armas, los adversarios del presidente no tienen fuerza para tomar el poder en Moscú, pero sí para impedir la viabilidad del golpe presidencial sin un gran derramamiento de sangre. Ayer una vez liberados del asedio por la manifestación popular, tomaron la sede de la televisión durante tres horas y mandaron destacamento a las agencias de información: El desalojo de la televisión causó un número indeterminado de muertos (entre 2 y 10, según las diversas fuentes) y centenares de heridos llegaron a los hospitales a lo largo de toda la jornada. Al cerrar ésta edición, continuaban los tiroteos junto a la sede de la televisión.

La asustada administración presidencial presentó los hechos como "un intento de golpe de estado comunista" e intentó movilizar a la población "en defensa de la democracia". Unos 30.000 moscovitas respondieron a la llamada concentrándose a medianoche frente a la sede del Ayuntamiento. Tanto en esta manifestación, que enarbolaba la bandera tricolor rusa, como en la de los adversarios del presidente, con la bandera roja, se acusaba de "fascista" al otro bando"<sup>193</sup>.

Otro problema que tuvo que enfrentar Yeltsin en sus primeros años de gobierno fue el problema de la denominada "Primera Guerra de Chechenia", zona que había declarado su independencia antes que todas las demás naciones de la Unión Soviética:

"La URSS cayó en diciembre de 1991, y de su disgregación surgieron quince repúblicas independientes, que coincidían con aquellas de mayor rango administrativo de la Unión. Chechenia, un territorio de rango menor y que, administrativamente, pertenecía a la Federación Rusa, se adelantó a los

---

<sup>193</sup> Poch, Rafael (Corresponsal) (1993). Yeltsin pide auxilio al ejército tras perder por unas horas el control de la situación en Moscú. En *Diario la Vanguardia*. Lunes, 4 octubre 1993. España. p. 3

acontecimientos y declaró unilateralmente su independencia un mes antes de la desaparición de la URSS<sup>194</sup>.

Dzhojar Dudáyev (general de división de la aviación soviética) se eligió presidente del territorio emancipado e inició una campaña difundiendo la tradición chechena y sus diferencias con Rusia; apeló, por ejemplo, a la injusticia cometida en la deportación masiva de chechenios a Asia Central, acusados por Stalin de prestar apoyo al enemigo nazi. Dudáyev cambió la bandera, atrasó los relojes una hora con respecto a Moscú, y comenzó el culto a su persona<sup>195</sup>. En los comicios del 27 de octubre de 1991, Dudáyev obtuvo 85% del respaldo popular. El 1 de noviembre, Chechenia proclamó su independencia. Sin embargo, El Kremlin no reconoció los resultados electorales.

Como Yeltsin, el antiguo militar soviético era partidario de ejercer un presidencialismo fuerte, de modo que su mandato se caracterizó por su tono personalista y autoritario. En mayo de 1992, la misma Federación Rusa que negaba legitimidad a los dirigentes chechenos firmaba con ellos un acuerdo por el que se aceptaba la retirada de las tropas rusas estacionadas en la zona y la distribución, a partes iguales, de los arsenales disponibles en su territorio.

En junio de 1993, Dudáyev disolvió el Parlamento y provocó la dimisión del gobierno. Unas semanas antes, los diputados habían decidido su destitución y el nombramiento de Iaragi Mamodaiev como primer ministro. Desde entonces el país funcionó sin Parlamento. La ausencia de mecanismos institucionales para resolver la crisis política hizo que se impusiera la vía de las armas. En mayo de 1993 los enfrentamientos armados se trasladaron al centro de Grozni. Tres distritos de la capital proclamaron su lealtad a la oposición. Dudáyev envió a sus milicias para recuperar el control de estas zonas y, al mismo tiempo, con el fin de contrarrestar las acusaciones de dictador, anunció la celebración de elecciones legislativas en 1995 y presidenciales en 1996. En un atentado, dirigido contra Dudáyev, fallece su ministro del Interior. Más tarde, Dudáyev murió como

---

<sup>194</sup> **Vázquez Liñán**, Miguel (2005). Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia. Padilla Libros. Sevilla. pp. 21-22

<sup>195</sup> *Ibid.* p. 26

consecuencia de un atentado que los chechenos atribuyeron a los rusos "y a otras fuerzas del exterior"<sup>196</sup>.

En agosto de 1994, tres meses antes de la intervención rusa, Dudáyev controlaba Grozni, que ante la intensificación de los combates, decretó la movilización total de todos los que tuvieran entre quince y cincuenta y cinco años. Para la defensa de la capital, contó con mil quinientos hombres armados y otros dos mil quinientos en sus alrededores. En total, a finales de diciembre de 1994, los efectivos de su ejército sumaban unos 5.000 hombres<sup>197</sup>.

El gran muftí (líder espiritual musulmán) prohibió entonces a los musulmanes que tomaran las armas con el fin de evitar un "baño" de sangre. Dudáyev adquirió gran cantidad de armamento en Georgia, Rusia y en las vecinas repúblicas del Cáucaso Norte. Según el Ejército ruso, poco antes de iniciarse la guerra, Chechenia tenía a su disposición un elevado número de aviones (unas doscientas unidades, no todas operativas debido al reducido número de pilotos cualificados) y helicópteros, carros de combate, piezas de artillería, gran cantidad de fusiles y lanzagranadas, ametralladoras y fusiles, unas veinte mil granadas de mano y hasta quince millones de balas. La aviación fue prácticamente destruida en su totalidad en los primeros días de la intervención rusa<sup>198</sup>.

A medida que fue evolucionando el conflicto, se organizó la resistencia, de modo que en los núcleos de reserva participaron hasta unas cuarenta mil personas. El batallón abjaso de Shamil Basaev, con experiencia en el conflicto georgiano, se incorporó rápidamente a las fuerzas chechenas. Dudáyev unió a sus efectivos a mercenarios musulmanes procedentes de Turquía, Afganistán, Jordania, Kuwait, Egipto y Arabia Saudita, y antirrusos (ucranianos y bálticos, estonios especialmente).

En octubre y noviembre de 1994, los enfrentamientos se intensificaron en Grozni y otros pequeños pueblos. La oposición, que estuvo a punto de conseguir su objetivo en

---

<sup>196</sup> **Brouwers**, Jessie (2007). Chechenia: De zona de conflicto a frágil pirámide de naipes. Revista Fride (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior). Madrid. p. 1.

<sup>197</sup> Ibid. p. 2

<sup>198</sup> Ibidem. p. 3

varias ocasiones, tuvo que retroceder cuando contraatacaron las fuerzas de Dudáyev, atrincherado en el Palacio Presidencial. La oposición contaba con apoyo financiero y material de Rusia, pero hasta la intervención del 25-26 de noviembre de 1994 no se materializó la implicación directa de tropas rusas en los enfrentamientos. Lo que parecía una tarea fácil para las tropas rusas se convirtió en una auténtica pesadilla. A la sucesión de masacres perpetradas por el semidestruido ejército ruso, las milicias chechenias respondieron con acciones espectaculares y suicidas dirigida contra la población civil, como los secuestros masivos en Kizliar y Piervomaiskaya.

Como vemos el conflicto no resultó nada fácil para Rusia. La cantidad de muertos y mutilados en este conflicto fue enorme, y puso en riesgo la gobernabilidad de Yeltsin y sus partidarios. El siguiente artículo del diario español Vanguardia explica la situación:

“En la guerra de Chechenia lo que se decide es la permanencia en el poder de Yeltsin y sus colaboradores. Si el régimen cae, muchos de ellos tendrán que responder por la orgía de corrupción sin precedentes creada en Rusia en los últimos tres años. Podría haber procesos por el "asunto" del Grupo Occidental de Tropas destinado en Alemania, por el suministro de armas y mercenarios a prácticamente todos los bandos de todos los conflictos militares que han tenido lugar en la CEI, por el atentado contra el periodista Dimitri Jolodov, por haber armado a Dudáyev, quizá por el golpe presidencial de otoño de 1993. En la guerra de Chechenia, la alegada "integridad territorial de Rusia" encubre todo eso. La diferencia con la operación de Lituania y el golpe de agosto de 1991 es notable, pero el desenlace será el mismo: se volverá contra su autor<sup>199</sup>.

Como queda reflejado, los primeros años de Rusia, comandadas por Yeltsin no fueron nada fácil, ni el aspecto político, económico y militar. Tuvieron que luchar para integrarse en el mundo como una nueva nación, eso si, como la gran heredera de la Unión Soviética, dando la espalda en un principio a ese pasado, ya que tuvieron que abrir sus fronteras al mundo, mostrando con ello sus debilidades. Aun así, nunca dejaron ese espíritu

---

<sup>199</sup> **La Vanguardia**. Morir en Moscú matando en Chechenia. publicado el domingo, 15 de enero de 1995. España. p. 6.

de grandeza, hecho demostrado con la Guerra Chechenia y con su posterior rol –a veces autoimpuesto- en la Comunidad de Estados Independientes.

## **Ucrania**

El período soviético de posguerra en la historia de Ucrania, como se analizó, tuvo dos caras. Por un lado, se produjo un marcado desarrollo económico, científico y educativo, y por el otro, el régimen soviético implementó una política activa de “rusificación” del territorio, en el marco de la cual perseguía despiadadamente a los patriotas ucranianos empleando diferentes formas de represión.

La independencia de Ucrania de la Unión Soviética nace más bien con un hecho trágico, cuando el 26 de abril de 1986, el reactor de la Central Nuclear de Chernobil estalló, provocando el peor accidente nuclear en la historia. En el momento del accidente, siete millones de personas vivían en los territorios contaminados, incluyendo 2,2 millones de ucranianos. Después del accidente, se construyó una nueva ciudad fuera de la zona de exclusión, Slavutich, para albergar y dar apoyo a los empleados de la central nuclear que fue clausurada en el año 2000. Un informe preparado por el Organismo Internacional de Energía Atómica y la OMS atribuyó 56 muertes directas del accidente y se estima que pudieron existir más de cuatro mil muertes por el cáncer provocado por la radiación<sup>200</sup>.

Este hecho marca la Historia ucraniana y de la Unión Soviética, las cuales tuvieron que ser expuestas al mundo, gracias a las nuevas reformas “aperturistas gorbachovianas”.

En el tema de la independencia en sí, el 16 de julio de 1990, el nuevo parlamento firmó la Declaración de Soberanía Estatal de Ucrania. La declaración estableció los principios de la libre determinación de la nación ucraniana, su democracia, la independencia política y económica y la prioridad de la ley de Ucrania sobre la ley soviética en el territorio ucraniano<sup>201</sup>.

---

<sup>200</sup> **Agencia Internacional de Energía Atómica** (2006). Chernobyl: An IAEA in Focus Series. IAEA.org.en <http://www.iaea.org/NewsCenter/Focus/Chernobyl/#>. Extraído el 9-10-2009

<sup>201</sup> **Calvo, Mauro** (2002). Elecciones legislativas en Ucrania. Revista Papeles del Este. N° 4. España. p. 2

Un mes antes, una declaración similar fue aprobada por el Parlamento de la SFSR de Rusia. Esto comenzó un período de enfrentamiento entre el Soviet central y las nuevas autoridades republicanas. En agosto de 1991, una facción conservadora de los líderes comunistas de la Unión Soviética intentó dar un golpe de estado para eliminar a Mijail Gorbachov y restaurar el poder del Partido Comunista. Después de que el intento fracasó, el 24 de agosto de 1991, el parlamento ucraniano aprobó la Declaración de Independencia de Ucrania, en la cual se establece al país como un estado independiente y democrático.

El 1 de diciembre de 1991 tuvieron lugar un referéndum y las primeras elecciones presidenciales. Ese día, más de 90% de los ucranianos expresaron su apoyo a la Declaración de Independencia y eligieron al presidente del parlamento, Leonid Kravchuk, como el primer presidente del país. El 8 y 21 de diciembre, en las reuniones de Brest y Alma-Ata, los líderes de Bielorrusia, Rusia y Ucrania, formalmente disolvieron la Unión Soviética y formaron la Comunidad de Estados Independientes (CEI)<sup>202</sup>.

Inicialmente, Ucrania fue vista como una república con favorables condiciones económicas en comparación con las demás regiones de la Unión Soviética. Sin embargo, el país experimentó una desaceleración económica más profunda que las otras ex-repúblicas soviéticas. Durante la recesión vivida entre los años 1991 y 1999, Ucrania perdió 60% de su PIB, y sufrió de tasas realmente insoslayables. Insatisfechos con las condiciones económicas, así como con el crimen y la corrupción, los ucranianos organizaron protestas y huelgas. Estas condiciones en las que se sumió Ucrania, según Calvo (2002) es “herencia” del sistema soviético, ya que éste caló hondo en la forma de pensar y de administrar de la nación y del pueblo ucraniano:

“Ucrania heredó de la URSS un sistema político de corte autoritario que resultó ser completamente inadecuado para el desarrollo de un estado democrático independiente. En un período extremadamente corto en términos históricos, en condiciones de una profunda crisis económica, ecológica y psicológica que al

---

<sup>202</sup> Ibid. p. 4

principio de la década de 1990 se había instalado en todos los estados postsoviéticos, Ucrania tuvo que resolver problemas de gran magnitud, cuya solución, en otros países del mundo, habría demandado siglos o al menos décadas”<sup>203</sup>.

Dadas estas circunstancias, y en esta situación de desmedro, Ucrania llega al momento y a los años claves de la conformación de la posterior Comunidad de Estados Independientes.

### **Bielorrusia**

A lo largo de la historia, lituanos, polacos, rusos y alemanes eligieron este país de llanuras como escenario para sus campañas militares y sus multitudinarias batallas, sin olvidar las incursiones de Napoleón y Hitler, más recientes en el tiempo. Su nombre, Bielorrusia, significa “la Rusia Blanca”, denominación que no responde ni al color de la abundante nieve que allí cae en invierno, ni a una intención racista a la hora de denominar el país. Los Tártaros, que irrumpieron a principios del siglo XIII en las tierras que hoy ocupa Bielorrusia, tenían un sistema cardinal basado en colores: el Negro equivalía al Norte, el Rojo al Sur, el Azul al Este, y el Blanco al Oeste, por lo que “la Rusia Blanca” es también “la Rusia del Oeste”<sup>204</sup>.

El 24 de agosto de 1991 se proclamó república independiente, y el 17 de septiembre tomó el nombre de Bielorrusia. Adoptó una constitución democrática el 15 de marzo de 1994, por la que establecía la forma de gobierno republicana presidencialista con un parlamento de 360 diputados, que fueron reducidos a 198 en 1995. Actualmente posee una cámara alta compuesta por 64 representantes, de los cuales 56 son elegidos por las asambleas regionales y 8 por el presidente de la nación<sup>205</sup>. El 8 de diciembre de 1991, los líderes de Rusia (Boris Yeltsin), Ucrania (Leonid Kravchuk), y Bielorrusia (Stanislav Shushkevich) se reunieron en Belavezhskaya Pushcha (Bielorrusia), para emitir una

---

<sup>203</sup> *Ibidem*

<sup>204</sup> **Ballesteros Cuberos**, Álvaro (2002). Elecciones en Bielorrusia. Revista Papeles del Este. N° 3. España. p. 2

<sup>205</sup> *Ibid.* p. 3

declaración por la que la URSS fue disuelta y reemplazada por la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Luego de ello, Bielorrusia se convirtió en una república independiente tanto de Rusia como de la CEI, siendo su primer presidente, Aleksandr Lukashenko, cercado por acusaciones de violaciones a los derechos humanos, tal como lo indica el mismo Ballesteros (2002):

“La política autoritaria del Presidente Alexander Lukashenko, que llegó al poder hace siete años, ha supuesto al país un severo grado de aislamiento en todas las instituciones internacionales, dentro y fuera de Europa, lo que sin embargo no ha afectado a las relaciones del régimen de Minsk con Rusia ni con la Comunidad de Estados Independientes, surgida tras el desmoronamiento de la antigua URSS. Precisamente para intentar romper este ostracismo y potenciar el desarrollo de instituciones democráticas en esta república, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que reúne a 53 Estados europeos, incluida la propia Bielorrusia, junto a EE.UU y Canadá, organizó una Misión de Observación Electoral destinada a velar por la salud democrática de los comicios.

Sin embargo, la labor de esta Misión de Observación se ha visto desde el primer momento dificultada por un Lukashenko que no deseaba que hubiese testigos internacionales en unas elecciones destinadas únicamente a reforzar su mandato presidencial. Así pues, el gobierno bielorruso fue retrasando la fecha de invitación a la Misión de la OSCE, al tiempo que negaba el visado a dos de sus principales componentes. Estos retrasos y obstrucciones, que suponen violaciones de los compromisos adoptados por todos los Estados miembros de la OSCE en las Declaraciones de Copenhague (1990) y Estambul (1999), impidieron a esta organización observar las primeras fases del proceso electoral, como por ejemplo, la formación de las Comisiones Electorales, la reunión de firmas para designar a los



candidatos, el registro de los mismos, y las primeras cuatros semanas de la campaña electoral”<sup>206</sup>.

El proceso electoral fue de todo menos democrático, ya que las autoridades gobernantes hicieron uso de todos los medios y recursos de los que dispone el Estado para impedir una campaña limpia e igualitaria, de modo que los dos candidatos que se atrevieron a retar a Lukashenko, Vladimir Goncharek, y Sergey Gaidukievich, no tenían realmente ninguna posibilidad de ganar:

“Los medios de comunicación han estado plenamente al servicio del Presidente Lukashenko, que en ningún momento ha actuado como candidato a la Presidencia, sino que ha utilizado cuantos resortes tenía a su disposición como Jefe del Estado para asegurarse la victoria. El único canal de televisión nacional ha repetido los mensajes presidenciales hasta la saciedad, mientras que la oposición apenas si ha podido disfrutar de unos minutos de emisión. Los principales periódicos han estado también al servicio del régimen, y la pegada de carteles fue restringida a unos pocos paneles en cada ciudad, por lo que la sensación generalizada en todo el país era la de que no había ninguna campaña electoral en marcha”.

Como se observó, la vida política de Bielorrusia no ha sido tranquila, caracterizándose por una autoritaria forma de Gobierno que está presente desde 1994 hasta hoy, siendo el gran responsable de esta censura política y de información el propio Aleksandr Lukashenko.

Este, luego de ganar las elecciones de 1994 se mantuvo en el cargo por un referendo de 1996 y las elecciones de 2001 y 2006, en la que triunfó con más de 80% de los votos. Su presidencia es sujeto de controversia: mientras que para sus seguidores logró retener lo mejor del sistema económico socialista de la ex Unión Soviética y evitar así los peores efectos del capitalismo instaurado en las otras catorce ex repúblicas soviéticas, sus

---

<sup>206</sup> *Ibidem*, p. 4

opponentes políticos lo acusan de perseguir a la oposición y ser "el último dictador en Europa"<sup>207</sup>.

### **Moldavia.**

Tras la apertura iniciada por el presidente soviético Mijail Gorbachov en 1985, surgieron los problemas políticos y étnicos en Moldavia. Desde 1988, el “Movimiento Democrático de Apoyo a la Perestroika” comenzó a reivindicar el retorno a la escritura latina de la lengua moldava., argumento en el que se basaron la mayor parte de los movimientos nacionalistas de la época.

Estos exigían el fin de privilegios de los residentes rusos, o abiertamente que se fueran a su tierra natal. El 10 de noviembre de 1989, el Parlamento aprobó la Ley de la Lengua Oficial en un clima de gran tensión. Se agudizaron las tendencias separatistas en el Dniéster, con alta proporción de rusos, y en Gagaucia, habitada por los gagaúzos. La ley proclamó el moldavo como lengua oficial para los asuntos políticos, económicos, sociales y culturales, dejando el ruso solamente para el uso en la prensa y en otros medios de comunicación.

El 27 de agosto de 1991, el gobierno moldavo declaró su independencia de la URSS. Un mes después, se autoproclamaron las repúblicas independientes del Dniéster y la Gagaucia, opuestas a la independencia de Moldavia y a su unión con Rumania<sup>208</sup>. En diciembre, se realizaron las primeras elecciones presidenciales, en las que fue elegido Mircea Snégur. El 2 de marzo de 1992, Moldova fue admitida como nuevo miembro de la ONU.

El espectro político se dividió entre las fuerzas que se pronunciaban por la unificación con Rumania y quienes insistían en la soberanía e independencia del estado

---

<sup>207</sup>Medvedev, Roy (2007). El fenómeno bielorruso ¿Por qué a Condoleezza Rice no le gustan ni Bielorrusia ni su presidente?. En [http://www.profesionalespcm.org/\\_php/MuestraArticulo2.php?id=5767](http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=5767). Extraído el 4/10/2009

<sup>208</sup> Dawbarn, Susana...Op. cit. p. 153

moldavo. En las elecciones parlamentarias, los partidos independentistas obtuvieron amplia mayoría y en agosto entró en vigencia la nueva Constitución, que declaraba al estado independiente y democrático. Dos meses más tarde se firmó un acuerdo con Moscú para iniciar el retiro de las tropas rusas<sup>209</sup>.

### **3.5.- “Separarse de la ruina o la ruina de separarse”. La Comunidad de Estados Independientes (CEI).**

*“La CEI es una confederación extremadamente desequilibrada, en la medida en que uno de sus miembros, Rusia, es un país más grande, más poblado, más rico, y más poderoso militarmente que los once restantes considerados de manera conjunta”<sup>210</sup>.*

Como se ha dicho en la mayor parte de este capítulo, ya en 1991 la disolución de la Unión Soviética era algo inevitable, a pesar de que dentro de la Unión existían repúblicas que mostraban un claro apoyo a mantener la constitucionalidad e institucionalidad de la misma, con excepciones tales como las naciones bálticas, las caucásicas, y en algún sentido la Federación Rusa liderada por Boris Yeltsin, por ejemplo.

Aun así, dada la definitiva e inesperada desintegración de la Federación soviética, los países debieron acomodarse a las circunstancias y entrar en el delicado proceso de transición hacia su autonomía y autodeterminación propia, la que los llevó, según Taibo, por caminos muy diferentes:

“Así pues, pueden identificarse tres situaciones distintas: la de las repúblicas del báltico –que han celebrado elecciones libres al amparo de la Unión Europea-, la de Moldavia, Ucrania, Armenia y Georgia, con algo de democracia

---

<sup>209</sup> *Ibíd.*

<sup>210</sup> **Taibo**, Carlos (1999)...op.cit. 217.

pluripartidista, y la de aquellas republicas ex – soviéticas, las restantes, en las cuales el vigor de fórmulas autoritarias no puede ponerse en duda”<sup>211</sup>.

Cada uno por su propio camino, y en este caso si libremente antes que se declarara oficialmente la disolución de la Unión, el 8 de diciembre del mismo año, los líderes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania se reunieron en la reserva natural de Belovezhskaya Pushcha, cincuenta kilómetros al norte de la ciudad de Brest, en Bielorrusia, para crear así una nueva organización plurinacional, la que posteriormente llevará el nombre de Comunidad de Estados Independientes (CEI). Al mismo tiempo, según Sidorenko (2003): “anuncian que la nueva confederación estará abierta a todas las repúblicas de la Unión Soviética, así como a todas aquellas que compartan los mismos objetivos”<sup>212</sup>.

Gorbachov, por su parte, describió la reunión como algo “ilegal y peligroso” y “un golpe constitucional” a la nación. Pero pronto fue claro que poco o nada había por hacer, ya que el 21 de diciembre, los líderes de once de las quince repúblicas soviéticas se reunieron en Alma-Ata, Kazajstán y firmaron el tratado que lleva su nombre, declarando oficialmente el nacimiento de la Comunidad. Fueron Georgia más los tres países bálticos, citados anteriormente, los que no se hicieron parte de esta nueva organización, argumentando que los cuatro habían sido forzosamente incorporados a la Unión Soviética en las primeras décadas del siglo veinte<sup>213</sup>, reconociendo tácitamente que la CEI sería su sucesora.

Así, los once estados originales fueron Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Ucrania, uniéndose finalmente Georgia en 1993. Las naciones Bálticas, por su parte, en ningún momento se mostraron dispuestas a formar parte de la comunidad, más por el contrario,

---

<sup>211</sup> *Ibíd.* p. 228. Ahora, la última situación expuesta en la cita, se dio principalmente en las naciones centroasiáticas como Akayev en Kirguistán; Kuchma en Ucrania, o uno de los más conocidos, Shevardnadze en la nación georgiana. En todas estas, los resabios de autoritarismo soviético perduraron en mayor o menor medida por la siguiente década luego de 1991, terminando a principios de este siglo a través de sendas revoluciones nacionalistas que tomaron un giro pro-occidental, alejándose definitivamente de la influencia de Moscú, en las llamadas “Revoluciones de colores”.

<sup>212</sup> **Sidorenko**, Tatiana (2003). La integración económica de los países de la Comunidad de Estados Independientes. En revista Momento económico. Universidad de Valencia. p. 53.

<sup>213</sup> **CIDOB**, Fundació (2002). Rusia: diez años después. Diez años de la Comunidad de Estados Independientes. En Revista Cidob d’Afers internacionals, n° 59. Barcelona. p. 180

miraron desde siempre a occidente, y abogaron permanentemente para que fuesen aceptadas en la Unión Europea, logro que obtuvieron recién en 2004<sup>214</sup>.

Ahora bien, a pesar de que poco a poco se fue configurando una organización muy similar en su exterior a lo que fue la Unión Soviética, en el sentido de que sus países miembros eran casi los mismos, Taibo plantea que los objetivos iniciales de los líderes “eslavos” recorrían derroteros muy diferentes a lo que resultó luego:

“El impulso inicial de la CEI lo proporcionaron las tres repúblicas eslavas existentes en la Unión Soviética -Rusia, Ucrania y Bielorrusia- cuyos dirigentes muy probablemente obraron en la presunción de que las restantes repúblicas soviéticas permanecerían al margen del proyecto”<sup>215</sup>.

Los objetivos y las bases económicas de la CEI eran también muy similares a los que presentó anteriormente la Unión Soviética: una economía única, donde cada república se había especializado en la producción de determinados productos, por lo cual había existido la cooperación muy estrecha entre ellas, así como seguía circulando un medio único de pago y de contabilidad. Todo esto permitía suponer que los nexos económicos entre esas naciones se conservarían y el “espacio económico único” seguiría intacto<sup>216</sup>.

Sin embargo, durante la década del noventa se produjo la disminución de la importancia mutua de los países de la CEI como socios comerciales. O sea, tuvo lugar un proceso de desintegración del “espacio económico único” que había existido antes del derrumbe de la Unión Soviética<sup>217</sup>. Pero ¿Por qué se dio esta situación?

Para Taibo la respuesta es muy simple: la Comunidad de Estados Independientes es más bien una “comunidad ficticia”, ya que:

---

<sup>214</sup> Los países bálticos conmemoran la cadena humana de su independencia. Agencia de Prensa ADN. España. <http://www.adn.es/politica/20090823/NWS-0621-independencia-conmemoran-balticos-humana-cadena.html>. Extraído el 6/09/2009

<sup>215</sup> **Taibo**, Carlos...op.cit. p. 215

<sup>216</sup> **Sidorenko**, Tatiana (2003)...op.cit. p. 53

<sup>217</sup> *Ibíd.* p. 60

“Apenas se hacen valer en su interior estructuras conjuntas que inviten a concluir que la Comunidad ha adquirido alguna consistencia. No hay, ningún tipo de instancia política de relieve, como un legislativo. Tampoco han adquirido entidad estructuras económicas conjuntas que afecten a la totalidad de los integrantes de la comunidad”<sup>218</sup>.

Ahora, no es solamente Taibo quien duda de la real existencia y eficacia de la Comunidad, pues sobre lo mismo González Arana (1993) sostiene:

“Asimismo, cabe cuestionar si esta alianza realmente ha existido, ya que para algunos especialistas aun no se han formado estados independientes, ni existe todavía la comunidad de tales estados. Para que la CEI pueda ser considerada algo más que una unión de intenciones, se hace indispensable crear normas que rijan las relaciones entre los países miembros de la Comunidad a nivel de las relaciones económicas, jurídicas e internacionales”<sup>219</sup>.

Esto último lo sostenía el autor solo dos años después de la conformación de esta organización. Sin embargo, hoy puede decirse que la Comunidad de Estados Independientes es una “comunidad ficticia” porque nace del desequilibrio; desequilibrio que se da en el simple hecho de que uno de sus miembros, Rusia, es un país más grande, más poblado, más rico, y más poderoso militarmente que los once restantes considerados de manera conjunta. Es realmente difícil entonces, sostiene Taibo (1999), que la instancia correspondiente funcione de manera equilibrada y beneficiosa para todos<sup>220</sup>.

---

<sup>218</sup> Taibo, Carlos (1999)...op.cit. p. 217

<sup>219</sup> González Arana, Roberto (1993). La Comunidad de Estados Independientes ¿Unión de intereses?. En Carta económica regional. Año 5. N ° 27. Madrid. p. 58

<sup>220</sup> *Ibíd.*

**Población de los países de la CEI (a principios de años, en millone**

| País            | 1999  | 2000  | 2001  |
|-----------------|-------|-------|-------|
| Azerbaiján      | 7,9   | 8,0   | 8,1   |
| Armenia         | 3,8   | 3,8   | 3,8   |
| Bielarús        | 10,0  | 10,0  | 10,0  |
| Georgia         | 5,4   | 5,1   | 4,5   |
| Kazajstán       | 15,0  | 14,9  | 14,8  |
| Kirguizistán    | 4,8   | 4,9   | 4,5   |
| Moldova         | 4,3   | 4,3   | 4,2   |
| Federación Rusa | 146,3 | 145,6 | 144,8 |
| Tadzhikistán    | 6,2   | 6,1   | 6,2   |
| Turkmenistán    | 5,0   | 5,2   | 5,4   |
| Uzbekistán      | 24,2  | 24,6  | 24,5  |
| ...             | ...   | ...   | ...   |

Fuente: Comité Estadístico Interestatal de la CEI. 2002.

Siguiendo esta misma idea, González Arana sostiene que:

“Es bien sabido que en la historia de la Unión Soviética se establecieron nexos económicos, políticos y culturales entre sus integrantes. El surgimiento de la CEI supone un nuevo tipo de relaciones que posibiliten el beneficio de las repúblicas que lo componen. Sin embargo, esta unión tuvo lugar cuando las contradicciones –como consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética- entre los jóvenes estados soberanos y la Federación rusa aun no se habían solucionado. Es entonces en el marco de la naciente CEI en donde se evidencian dichos problemas –territoriales, armamentistas, étnicos, entre otros- que afectan la existencia misma de la propia comunidad”<sup>221</sup>.

Ahora bien, estas diferencias de fondo que plantea González Arana, y que no posibilitan una verdadera integración entre las naciones de la Comunidad, queda reflejado en la definición del objetivo principal de la CEI, el que varió según los estados. Por un lado, Rusia, acompañada por su país hermano, Ucrania, y por el otro el resto de los países que conforman la Comunidad. Este objetivo varió inicialmente según estos dos bloques: Armenia y los estados centroasiáticos se planteaban claramente una dinámica de

<sup>221</sup> González Arana...op.cit. p. 58

integración, mientras que Rusia, Ucrania y Moldavia, y más tarde Georgia, veían sobre todo a la CEI como un marco para un “divorcio civilizado”<sup>222</sup>.

Esta última situación creemos se da por la importancia geoestratégica y la capacidad económica, militar y política que posee cada uno de los grupos; el segundo de ellos, liderado por Rusia, y a raíz de su legado como potencia de los últimos siglos, es quien ha tratado de liderar y recuperar su hegemonía en el antiguo espacio soviético, mientras que los primeros, con economías empobrecidas y sistemas políticos poco democráticos tratan de apoyarse por todas las formas posibles de la protección que los miembros más fuertes puedan entregarles a través de la asociación dentro de la comunidad, aun cuando se ha visto que en la década inmediatamente posterior al derrumbe soviético esto no fue posible. Sobre esto mismo, Sidorenko expone:

“Después del derrumbe de la Unión Soviética tuvo lugar el proceso de desintegración económica de las repúblicas que lo constituían, mismo que se manifestó en la caída drástica de los volúmenes del intercambio comercial entre ellas. Al mismo tiempo se produjo la reorientación de sus vínculos comerciales hacia los países más desarrollados, lo que fue el resultado de sus deseos de integrarse a la economía mundial y de su nueva orientación política hacia los otros países del mundo. Como resultado de esos procesos, la importancia económica mutua de los nuevos estados independientes cayó de manera considerable”<sup>223</sup>.

Si la Comunidad de Estados Independientes quería (o quiere) poco menos que ser la heredera del desaparecido Imperio Soviético, esta idea queda anulada a través de la cita anterior, donde se denota que las naciones que la conforman dejaron de verse unas a otras como sus principales socios comerciales, y donde el “mercado único” era el principal motor de la sociedad. Por el contrario, las nuevas orientaciones de los miembros de la CEI, o de ella como organización cohesionada (si es que existe) son hacia la economía mundial. Si lo hiciera, entraría a formar parte de lo que por décadas fue el principal enemigo y la principal

---

<sup>222</sup> **CIDOB**, Fundació (2002)...op.cit. p. 181

<sup>223</sup> **Sidorenko**, Tatiana...op.cit. p. 63



amenaza de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: el mercado capitalista con Estados Unidos a la cabeza.

Ahora, a contrario de lo que pudiera creerse, la situación económica de Rusia es tan mala como la de la mayoría de los países que nos ocupan, con el agravante de que muchos de los restantes dependen energéticamente del exterior, y en particular de la propia Rusia. Despuntan en ellos, con excepción de los bálticos (hace tiempo ya alejados completamente de la Comunidad), rasgos muy similares desde el punto de vista económico: influencia de los circuitos mafiosos, privatización tan ineficaz como inmoral, pésimos resultados en términos de crecimiento económico, y agresiones medioambientales que se tornan irreversibles<sup>224</sup>. Esta última situación tan similar eso sí a lo que ocurría en la región en los años del régimen soviético, tal y como se analizó con lo ocurrido en Chernobyl en el primer capítulo de este trabajo.

No pueden dejarse en el olvido tampoco, como señal de desequilibrio interno, los numerosos conflictos que han enfrentado a varios de sus miembros, como a Rusia con Moldavia, o en el interior de ellos mismos, como el contencioso checheno en Rusia, o el abjazio en Georgia. Así las cosas: “parece ser que la CEI no ha sido un instrumento adecuado para erradicar –ni siquiera para limitar- las tensiones que han jalonado buena parte de la periferia de la antigua Unión Soviética”<sup>225</sup>.

En este mismo sentido, González Arana expone lo siguiente:

“Los obstáculos para resolver los conflictos más apremiantes al interior de la CEI –jurisdicción sobre la flota del Mar negro, el control y destrucción del arsenal nuclear, conflictos interétnicos y políticos intra e internacionales, entre otros- muestran que existe poca disposición para llegar a acuerdos que consoliden a la comunidad. Por el contrario, en la práctica se ha mostrado una tendencia aislacionista que implica tomar decisiones en beneficio de cada país por separado (...) ello ha dificultado la firma de un pacto de seguridad colectiva. La actitud poco

---

<sup>224</sup> **Taibo**, Carlos...op.cit. p. 229

<sup>225</sup> *Ibíd.* p. 216

transigente de los presidentes de Rusia y Ucrania ha dificultado el alcance de un acuerdo razonable que permita una pronta solución a sus conflictos”<sup>226</sup>.

La CEI no puede llegar a ser un real instrumento de cooperación e integración; no puede llegar a solucionar problemas y conflictos que se generen en su seno, sin la real cooperación e integración entre sus miembros, y sin que estos se miren y conversen desde un punto de vista horizontal e igualitario. Esto fue desde sus orígenes, y sigue siendo en la actualidad poco factible por la actitud que han tomado a lo largo de los años líderes de países que dentro de la organización dicen, o sienten poseer atribuciones especiales y mayores por el hecho de ser más grandes geográfica y demográficamente, o más poderosos –dentro de lo que corresponde- económica y militarmente.

---

<sup>226</sup> **González Arana...**op.cit. p. 59

## **Conclusiones**

A través de la historia de la Unión Soviética en el pasado siglo veinte, nos hemos dado cuenta que fue una centuria que se caracterizó por una paradójica combinación de esperanza y miedo. La esperanza radicaba en lo que se creía que era la “nueva edad dorada”, en la que los descubrimientos científicos y los avances tecnológicos liberarían al hombre de todos sus sufrimientos -pobreza, enfermedades, hambre, guerras- que lo habían afligido desde el comienzo de su historia. El miedo, por su parte, radicaba en que algunos muy temprano, se dieron cuenta de que estos valores, serían difíciles de lograr.

Como hitos y desenlaces históricos del siglo veinte, podemos forjar una lista innumerable, sin embargo, es muy evidenciable que en los años finales de la década de 1980 y en los primeros de la de 1990 terminó una época de la historia del mundo para comenzar otra nueva; y en este cambio, sin duda que la existencia y desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas cumple un rol de primera importancia. El reconocimiento público de que algo andaba mal en todos los sistemas que se proclamaban comunistas, se hizo tangible con el derrumbe de ésta, y es en este momento cuando se concreta el vuelco político, económico y social más trascendente de los últimos tiempos.

Con el hundimiento del sistema socialista, el Estado multinacional soviético se fragmentó. Una nueva realidad política, formada por quince Estados independientes,

sustituyó a la gran potencia. Cada una de ellas sin embargo, ha impuesto su autonomía en un fragmento del espacio antes unitario, donde el Imperio ruso primero, y la Unión Soviética después, fueron construyendo un sistema productivo con fuertes interrelaciones y muy interdependiente desde el punto de vista territorial. Las ansias de independencia, especialmente intensas en algunos de estos Estados, contrastan con unas situaciones económicas desastrosas, provocadas por la ruptura y desorganización del sistema anterior; además, se han visto agravadas con las numerosas tensiones y conflictos interétnicos que se producen dentro de sus fronteras, varios de los cuales se analizaron en los capítulos de esta investigación.

La imposibilidad real de romper todos los vínculos que unían a las repúblicas ex-soviéticas entre sí, especialmente, con Rusia, determinó la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), una asociación de Estados con escasos compromisos comunes y donde existen diferencias profundas entre sus miembros.

Ahora bien, una de las primeras conclusiones que pueden llevarse a cabo entonces, está relacionada con los vuelcos políticos resultantes del desplome del Imperio soviético, donde se presentan aspectos locales, regionales y globales o mundiales que, considerados en conjunto, tienen importantes efectos.

Dentro de los aspectos locales puede decirse, que aunque la caída del Imperio socialista devolvió la libertad a todos los países de Europa del Este y a la ex Unión Soviética, hizo que brotaran innumerables nuevos problemas. Por ejemplo, el surgimiento del nacionalismo reprimido, pero no inexistente, con sus terribles consecuencias en Armenia, Moldavia y gran parte de Asia central ex soviética; las luchas ideológicas y políticas motivadas en parte por el deseo de mantener el sistema antiguo, y las meras luchas de poder entre diversos grupos bajo lemasseudodemocráticos (como en Georgia, Azerbaiyán, y en la propia Rusia); la superación de la enorme carga de tipo político, económico y social del pasado; la reestructuración de la totalidad de la vida política, económica y social según el ejemplo de las democracias y sistemas económicos occidentales, sin disponer de recursos humanos suficientemente preparados; la lucha contra

la creciente criminalidad; la toma de conciencia de que la democracia no significa libertad ilimitada y de que la economía de mercado y el bienestar se encuentran en estrecha relación con el trabajo; la preparación para una vida en libertad y responsabilidad tras decenios de aislamiento y adoctrinamiento.

Ahora bien, dentro de los aspectos regionales, un proceso que poco se mencionó en los capítulos anteriores es el nacionalismo que se dio fuertemente en una república que no formaba oficialmente parte de la Unión Soviética, como lo es la República Democrática Alemana, pero donde era innegable la influencia que la dirigencia y la ideología proveniente de Moscú ejercía. La desaparición de la RDA y la posterior reunificación de Alemania significan ciertamente un vuelco con aspectos regionales y nacionalistas. Están incluidas en la unificación europea, aunque es indudable que desde la reunificación de Alemania, luego de la caída del muro de Berlín en 1989, su peso e influencia han aumentado tanto en el ámbito europeo como en el internacional.

Otro aspecto a considerar es que la caída del Imperio soviético aceleró de manera curiosa la unidad europea. Se han producido cambios como por ejemplo, la creación de un mercado interno común, la creación de una moneda europea única, la voluntad de lograr la unión política de Europa. El objetivo de estas transformaciones regionales, al contrario de lo que pudiera creerse, está muy relacionado con la desaparecida Unión Soviética. La Comunidad Europea, lejos de aislarse y mirar solo hacia sus socios occidentales, quiere también ligar de una u otra forma a los Estados de Europa que pertenecieron a la Federación soviética, incluyendo Rusia, a través de acuerdos de asociación a la Comunidad Europea, de modo que la inserción mundial de éstos sea irreversible. Quiere integrar a los ex - estados de la Unión Soviética al sistema europeo de seguridad, de modo que en caso necesario también puedan recibir sanciones; acercarlos de manera que su desarrollo interno pueda ser observado e influido por la Comunidad Europea sin estar asociados.

Sin embargo, la caída de la Unión Soviética trajo consigo también aspectos globales de gran importancia para las futuras relaciones mundiales. Las políticas exteriores de Gorbachov y de Reagan, en la URSS y Estados Unidos respectivamente, introdujeron un

nuevo estilo en la política exterior, el que condujo al término de la confrontación y de la guerra fría, tal y como se mencionó en el primer capítulo de esta investigación, y que dio origen a la llamada “distensión” y al desarme armamentístico mundial.

Contribuyó también la disolución de la Unión Soviética a eliminar la posibilidad futura de algunos conflictos armados, como también significó el final de la era de un mundo bipolar en el cual dos superpotencias trataban de mantener el equilibrio o, más bien, superarse mutuamente.

Ahora bien, al no encontrarse ya Estados Unidos en una situación de permanente lucha contra su “enemigo eterno” del siglo veinte, la solución internacional de los conflictos se ha ido traspasando cada vez más a las Naciones Unidas, aunque el poderío norteamericano no deja de advertirse, tal y como lo atestiguan los casos de Irak y Afganistán en la última década. Sin embargo, se puede decir que la ONU está transformándose cada vez más en una suerte de “gobierno mundial”.

Sin embargo, el mundo no se encuentra más seguro o más tranquilo por el colapso de la Unión Soviética, por el contrario, el repentino término del comunismo como sistema en la Unión Soviética, tampoco significa automáticamente que la democracia y la economía de mercado son sistemas mejores, sino, simplemente, que son más eficientes (y como no si la sociedad se acomodó a ellos). Aun así, nadie puede asegurar que el mundo actual, liderado por Estados Unidos, Japón, Alemania y China no fracase también.

Se puede decir entonces que la historia no terminó, como sostiene por ejemplo Fukuyama, con el colapso de la Unión Soviética en 1991, pero sí se presencié el fin de una época histórica. Más bien los centros de poder se desmoronaron y nacieron otros nuevos, tal como ocurrió a principios de la década de los noventa, y como sigue ocurriendo en la actualidad.

Ahora bien, llevando a cabo las conclusiones correspondientes sobre cada uno de los objetivos planteados al inicio de este trabajo, se puede sostener que si se pudo definir y

explicar en el primer capítulo los conceptos de base y sobre los que se sustenta la amplia gama de procesos que se desarrollan más adelante en la presente investigación; estos son los de “Perestroika”, “Glasnost”, y “Nacionalismo”, visto este como uno de los principales factores que llevaron a la disolución de la Unión Soviética.

Los acontecimientos llevados a cabo con la llegada de Mijail Gorbachov a la Secretaria General del PCUS de la Unión Soviética en 1985 trajo consecuencias imborrables y determinantes para el posterior desarrollo de la Unión, tanto así que como se ha analizado, llevaron al posterior quiebre y disolución de la misma en 1991. Este hito histórico, quiérase o no, fue provocado por dos políticas claves del período “gorbachoviano”: las ya mencionadas Perestroika y Glasnost.

Tal y como se sostiene en el primer capítulo, tradicionalmente, cuando se remite a la palabra “Perestroika”, mucha gente la relaciona y asocia obligatoriamente con el líder que la creó y la llevó a la práctica, Mijail Gorbachov, pero también con la reforma en el área exclusivamente económica de la vida y de la sociedad soviética. Sin embargo, podemos concluir que “Perestroika”, como concepto, apuntaba a una reestructuración mucho más grande, y que a la vez iba mucho más allá del área puramente económica. “Perestroika”, la política de “reestructuración” llevada a cabo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por Mijail Gorbachov desde 1985 hasta su deposición en 1991, tenía objetivos y metas mucho más amplias que las que se le dieron en la economía del país. Quería más bien modificar la vida soviética desde sus bases, desde sus “cimientos”, en el ámbito cultural, social, político, y principalmente (pero no exclusivamente) económico.

Se logró caracterizar esta política, analizarla y desglosarla desde todos aquellos ámbitos que afectaban al soviético común en su vida diaria. Así que más que cambiar y reformar la economía, la Perestroika quería cambiar de raíz el pensamiento y la mentalidad del pueblo soviético para alcanzar de esta forma el pleno desarrollo en una sociedad igualitaria donde todos trabajen y se sacrifiquen por la misma causa, relegando y sepultando con ello la flojera, el ausentismo, la corrupción y los vicios.

Gorbachov, más que un comunista a cargo de un gobierno comunista, era un idealista, el que no se conformaba con llevar adelante políticas reformadoras en el seno de la sociedad a la que dirigía, sino que también se proyectó a instancias de carácter global y mundial al ser uno de los impulsores del término formal de la “Guerra fría” a fines de los años ochenta, como se menciona en párrafos anteriores. A partir de este instante, el entendimiento este-oeste cobró tal velocidad que el mundo entero jamás habría imaginado. Los últimos bastiones armados que separaban a los dos bloques comenzaron a tambalearse, y cuando Gorbachov se encontró por primera vez con el sucesor de Reagan, el presidente George Bush, los dos mandatarios declararon que la Guerra Fría estaba terminada.

Aun así, a pesar de ser uno de los impulsores del término de este período, y de que muchos de sus ideales los plasmó en su libro “Perestroika: nuevas ideas para nuestro país y el mundo”, Gorbachov tomó muchas decisiones en los siete años de dirigencia del PCUS obligado y apremiado por las coyunturas políticas, sociales, pero principalmente económicas.

Es así como se entiende también entonces su voluntad decidida al desarme armamentista y al término del período de hostilidad entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Si la primera no hubiese estado en la situación económica y social tan paupérrima en la que se encontraba en 1985; si la economía no hubiese estado cada vez más agobiada financieramente; si la venta de grandes cantidades de petróleo y otros recursos de combustible y energía y materias primas en el mercado mundial hubiesen ayudado; si los promedios declinantes de crecimiento y el estancamiento económico no hubiesen estado condenados a afectar a otros aspectos de la vida de la sociedad soviética; si esto último no hubiese llevado a la aparición del llamado “principio residual”, de acuerdo con el cual, los programas sociales y culturales recibían lo que restaba del presupuesto, después de las asignaciones para la producción. Si todo lo anterior no hubiese comenzado a erosionar gradualmente los valores ideológicos y morales del pueblo soviético a través del alcoholismo y la drogadicción, quizás nunca Gorbachov se hubiese atrevido a tomar decisiones tales como la puesta en marcha de la Perestroika y la Glasnost, de las que desde el principio sabía que llevarían al término de lo que se conocía como Unión Soviética. Estas



ideas siempre hubiesen estado solo en su cabeza, sin tener la necesidad o la valentía política de llevarlas a la práctica.

En suma, tal y como se sostiene en el primer capítulo, puede decirse que reestructuración económica -material- estaba íntimamente relacionada con la reestructuración moral y espiritual del pueblo soviético. Ambos conceptos no se contraponen dentro del ámbito general de la “Perestroika”, sino que más bien interactúan íntimamente en pos del objetivo común: la reconversión y reestructuración de todos los ámbitos de la vida del pueblo y de la sociedad.

Ahora, ¿Resultó este plan, impulsado por Gorbachov a través de la Perestroika? ¿Fue capaz de impulsar y darle nuevas fuerzas a la economía y a la sociedad del país, aun pagando el precio de que este impulso y nuevas fuerzas viniesen de una concepción económica completamente diferente al ideario comunista, como lo es la economía de libre mercado atestiguada en cada una de las cinco leyes en las que se apoya?

Lo cierto es que se duda en grado importante sobre los alcances finales y definitivos que tuvo la política de “reestructuración” para la economía soviética. Se puede decir más bien que el viejo sistema de planificación estaba en estado mortecino, pero ninguna fórmula alternativa había pasado a reemplazarla.

Creemos que el plan de reestructuración económica establecido por Gorbachov a través de la Perestroika no dio los frutos que esperaba. Fueron varias las políticas económicas que se establecieron en los últimos años de los ochenta para llevar a cabo una reestructuración total y real de este ámbito del país, tal y como se anotan en párrafos anteriores, sin embargo, todas ellas sufrieron un rotundo fracaso, ya fuese porque estaban mal formuladas en el “papel”, o porque simplemente no se pudieron llevar a la práctica por la resistencia de los opositores dentro del propio PCUS, en la sociedad en general, o porque hubieron quienes se aprovecharon de las nuevas oportunidades que se estaban dando en el nuevo sistema de mercado de la economía.

Muchas las causas, un solo resultado: el fracaso de la Perestroika en el ámbito económico, al menos como lo quería Gorbachov. Sin embargo, hay una esfera en que esta política y su mentor, tuvieron resultados exitosos y muchas veces inesperados, y este es justamente el del cambio de mentalidad y la apertura que se fue generando dentro de la Unión Soviética, y de paso en las relaciones que esta tenía con sus pares del mundo entero, principalmente de Occidente.

El segundo concepto a definir y analizar que se inserta dentro del primer objetivo específico de la tesis es el de “Glasnost”, que junto a la política de Perestroika, desde un principio se transformó en una herramienta muy eficaz en contra de la poca libertad de comunicación y censura que existía en todas las repúblicas de la Unión antes de su aplicación en la segunda mitad de la década de los ochenta.

Si bien la Glasnost -herramienta política que como se dijo en el primer capítulo significa literalmente “Apertura”- va de la mano con su “hermana”, la herramienta económico-social de la Perestroika, ambas en el balance general tuvieron resultados disímiles en relación a lo que se planteó en sus objetivos iniciales. La segunda de ellas, como se dijo en párrafos anteriores, no solo no logró llevar adelante una completa reestructuración económica y social dentro de la sociedad soviética, sino que además generó amplios grupos de oposición dentro del propio Partido Comunista de la Unión Soviética y en las más altas esferas de poder al ver éstos resabios capitalistas y demasiado reformistas los unos, o demasiado conservadores, los otros; lo que es puesto como una de las tantas causas del desplome de la Federación Soviética en 1991.

La primera de estas políticas sin embargo, desde el principio, tuvo una suerte distinta. Es esta Apertura política e informativa la encargada, a través de causa y efecto, del paulatino acercamiento y desaparición del hermetismo soviético con los países vecinos, y principalmente con la generalidad de Occidente, con Estados Unidos a la cabeza. Este proceso puede parecer bueno o no dependiendo de la mirada política o ideológica que se tenga, sin embargo, se puede concluir que sin el, sin este acercamiento y distensión que

provocó la Glasnost, el término de la “Guerra fría” no se hubiese establecido formalmente en el corto plazo tal y como se logró en 1989.

A diferencia de sus predecesores, Gorbachov no le tenía miedo a denunciar los defectos de la Unión Soviética, de hecho, su política de “Glasnost” animó a que otros siguieran su ejemplo, con el argumento de que no se “hundirían” porque no le tenían miedo discutir sus defectos, y por el contrario, aprenderían a superarlos. Ahora bien, en términos más estrictamente políticos, supuso tres cosas, las cuales a su vez la definen en su esencia misma. La primera de ellas, era posibilidad de debatir sobre las materias más dispares, con una curiosa confrontación de ideas que carecía de antecedentes; la segunda de refería a la recuperación de la conciencia de los valores nacionales en muchos lugares, y por último, una revisión de la historia que permitió un examen abierto de lo ocurrido a partir de 1917.

El primero y el tercero de estos puntos ciertamente van de la mano, y representan un derecho del pueblo soviético que por más de setenta años estuvo supeditado y censurado por el poder central apostado en Moscú. En este sentido, la Glasnost resulta como un logro importante de la democracia y de la libertad de los pueblos. Con la “Glasnost”, la sociedad soviética podía hacerse parte de su historia, la que hasta ese entonces estaba reservada solo para las altas esferas del gobierno y de la oficialidad. Se puede sostener entonces que les corresponde a ellos, a la sociedad soviética, de aquí en adelante juzgar si la historia de setenta años se condice a lo que querían como sociedad en los orígenes de la revolución en 1917. En suma, la “Glasnost”, tal y como se sostuvo anteriormente, permitió el libre acercamiento del pueblo, del ciudadano común, con su historia.

Gorbachov nunca le tuvo miedo al cambio, quizás por ello en ningún momento se dio cuenta que sus políticas, como se ha dicho ya, principalmente la “Glasnost”, estaban llevando a su fin a la nación soviética. Sostenía más bien que no podían seguir tolerando el estancamiento, con el argumento de que las únicas personas que toman a mal los cambios son aquellas que creen que ya tienen lo que necesitan, entonces ¿para que deberían readaptarse?. Este argumento dado por los “acomodados” los contrarrestaba diciendo que si

una persona tenía conciencia, si no olvidaba el bien de su pueblo, no podía, y no debía, razonar de esa manera.

Entonces, la Glasnost significaba una “revolución” profunda en el seno mismo de la nación soviética; revolución que apoyándose en la libertad de todo tipo, quería entregarle nuevas herramientas a una población que por años estuvo desconectada del mundo, dedicándose solo a una economía y un país que estaban en estado mortecino, a pesar de lo que antes sostenían las versiones oficiales.

En síntesis, puede decirse que es innegable el aporte que tuvo la “Glasnost” para la democracia y la libre expresión dentro de la Unión Soviética y para el mundo en general. La política de “apertura” provocó un innegable encuentro entre la sociedad y su historia, encuentro que fue negado y postergado por décadas de censura y de represión política e ideológica. Una vez que el pueblo se reencontró con su historia, con sus raíces, y conoció las irregularidades de todo tipo escondidas tras el “telón oficial de acero”, fue posible el desarrollo en ellos de ideales nacionalistas que se transformarían con el tiempo en una de las principales causas de la desintegración y fin de la Unión Soviética como entidad plurinacional, aunque nunca hiciera desaparecer el rico pasado y cultura milenaria de la misma como región histórica.

Ahora bien, el segundo de los puntos en los que se resume la Glasnost, el referido a la recuperación de la conciencia y de los valores nacionales en muchos lugares de la Unión Soviética, está estrechamente relacionado con el tercer concepto que se quería definir y analizar en el primer objetivo de este trabajo: el nacionalismo. Siendo así, se puede concluir que la política de “Glasnost” o “apertura”, es una responsable directa de los sentimientos nacionalistas y de pertenencia “surgidos” en las repúblicas soviéticas desde mediados de la década del ochenta. O “resurgidos”, si estos se dieron pero estaban ocultos en la clandestinidad en los períodos anteriores a esta fecha clave en alguna de las repúblicas periféricas de la Unión -como por ejemplo, en los países Bálticos- donde se generó uno de los procesos nacionalistas más importantes anterior a la política de Glasnost, y literalmente

independentistas y secesionistas luego de que esta ya estaba instaurada en la mayor parte del espacio soviético en la década de 1980.

Sin dudas dentro de la historia contemporánea el nacionalismo se transforma en un elemento de gran importancia, ya que los mayores conflictos nacen de la diferencias entre las naciones. Para identificar este concepto, se le debe considerar como un fenómeno estrictamente moderno, e inseparablemente vinculado al estado, entonces se dice que la génesis del concepto, nace en la arena político institucional o por la reclamación de un estado propio diferente de otros por una multiplicidad de características.

De esto se concluye que el tema nacional será la toma de conciencia de grandes unidades socioculturales (naciones) la que, hallándose fraccionadas o sometidas por el imperio de otras, experimentan la consiguiente reducción de sus posibilidades de desarrollo en diversos campos de actividad. La respuesta nacional reivindicará el valor igualdad, aplicándolo a las relaciones interétnicas. Es decir, postula la necesaria correspondencia entre el derecho de autodeterminación política (construcción de un Estado) y la existencia de una identidad nacional; lengua, costumbres, creencias compartidas.

Ahora bien, para que se produzca un verdadero nacionalismo no solo debe reflejarse lo anteriormente dicho, también tiene que haber unas precondiciones para la formación de una identidad nacional, que son: étnica, social, y político-estructural. Estos factores son determinantes en la creación de un sentimiento nacionalista y son base de estos movimientos. Pero el desarrollo de éstos va acompañado del contexto y por estos se concluye que la velocidad de los procesos de cambio de los últimos 200 años ha ido alterando y recreando continuamente los legados tradicionales, siendo por consecuencia un elemento definitorio de la construcción de la identidad nacional.

De acuerdo a lo presentado al capítulo uno se dividió a los nacionalismos en dos tipos. Primero de Estados contra estados: este expresa la expansión territorial de una nación sobre otras, y en Europa se distingue por el hecho político de representar un esfuerzo histórico, generalmente coactivo y producto de enfrentamientos internacionales, de

asimilación de identidades nacionales incorporadas al Estado, pero nacional y étnicamente diferenciadas. El segundo tipo es el de naciones sin Estado contra un Estado – nación: este es el propiamente integrado en los sistemas políticos que corresponden a los Estados plurinacionales. En Europa, su marca política más importante ha consistido en su resistencia a ser asimilados por el Estado-nación, de manera que, a lo largo de su experiencia histórica como identidades nacionales, los componentes socio étnicos de estas se han considerado a si mismos en situaciones de corporaciones culturales con identidades nacionales oprimidas.

Respecto a una generalización del nacionalismo en la URSS, se puede sostener que fue centralista, guiado en gran medida por el partido comunista. El procedimiento se iniciaba con la instalación de un gobierno de coalición donde el partido comunista se aseguraba el control a través de la designación de sus partidarios en ministerios claves.

Como refleja lo anterior el gobierno soviético trataba de controlar todas las acciones políticas dentro de sus fronteras, como también fuera de ellas, ya sea como consejeros o infiltrándose en la política de cada una de las naciones. Esta visión reflejada en el gobierno de Stalin, fue la permanente política ocupada en la URSS para mantener a sus estados miembros atados a sus hilos, que cambió con la apertura política, social, y económica de la segunda mitad de la década de los ochenta.

El segundo de los objetivos específicos establecidos al inicio de esta investigación se refería a caracterizar la evolución del nacionalismo antes de las políticas reformadoras de la Unión Soviética de 1985, esto es, antes de que se pusiera en práctica en amplias zonas de la Unión (por no decir en todas) la libertad informativa y de opinión que llevaron a que, como se ha dicho ya, las raíces nacionalistas antes reprimidas o silenciadas voluntaria o involuntariamente, salieran a la luz y pusieran en conflicto la estabilidad misma del régimen soviético.

En este sentido, lo que se llevó a cabo fue una caracterización de estas cuotas de rasgos nacionalistas en cada una de las regiones de la Unión Soviética, dadas éstas

principalmente por criterios geográficos y étnico-religiosos, tal como ocurre por ejemplo con los países Bálticos o los de Asia central, ambas regiones ejemplificadoras de cómo se dieron los procesos nacionalistas con inusitada fuerza en la primera, y como éstos mismos fueron prácticamente inexistentes en la segunda.

Para el caso de los países bálticos, se dio una situación muy peculiar; fue sin duda una de las regiones dentro de la Unión soviética más pequeñas desde el punto de vista geográfico y demográfico, sin embargo, se desarrolló en ella, y mucho antes de las grandes reformas comenzadas en 1985, un sentimiento nacionalista muy fuerte en contra de la hegemonía y el control del “centro ruso” sobre sus territorios, su economía y su vida político-social. En comparación con otras zonas soviéticas donde también se llevaron a cabo actos y procesos nacionalistas importantes pro-autonomía nacional, y en proporción entre los territorios y habitantes que poseían dentro del universo territorial y demográfico soviético, los países bálticos desarrollaron un nacionalismo incesante y sin precedentes dentro del mismo, fuese este en el “centro” moscovita o en la “periferia” soviética.

A diferencia de varias de las otras repúblicas que conformaban la Unión, las naciones bálticas no se quedaron ni se conformaron nunca con ser parte de una entidad plurinacional sin “su” consentimiento. Es esta idea —el hecho de haber sido anexionados y ocupados por el ejército rojo en la primera mitad del siglo veinte— la base central y originaria de las pretensiones nacionalistas que se desarrollaron en estos tres países, y que llevaron a que no se quedaran solo en la fase de los lamentos y de las palabras, sino que avanzaran a la acción en conjunto, pues sabían y estaban completamente conscientes de que las tres, compartían y siguen compartiendo más aún hoy, un pasado geográfico e histórico común, a pesar de que las tres poseían y poseen raza, religión y cultura completamente distintas.

Ahora bien, el sentimiento nacionalista báltico no nació con la llegada de Gorbachov al poder de la Unión Soviética en 1985 —el que permite la serie de reformas ya señaladas anteriormente— sino que “germinó” mucho antes, al ser las tres repúblicas despojadas de sus derechos políticos y soberanos durante la mayor parte del siglo veinte.

Fue con esta situación con la que nació el nacionalismo y las pretensiones independentistas de las naciones bálticas, configuradas y resumidas todas ellas en dos ideas centrales: la primera de ellas referida a su condición “habitual” de pueblos ocupados, y la segunda, el hecho de que sus habitantes fuesen considerados en palabras mismas de las autoridades soviéticas, de un estatus social inferior con respecto a los habitantes del centro moscovita, y de las mismas restantes repúblicas que conformaban la Unión Soviética.

Se puede sostener entonces que en muy pocos períodos de su historia, y principalmente durante los últimos dos siglos, las naciones bálticas fueron completas dueñas de su soberanía y autodeterminación: en una u otra ocasión, por tales o cuales motivos, se vieron obligadas a sumirse en los intereses de países y potencias extranjeras, que encontraron en ellas algo muy parecido a la “bisagra” entre el oriente y el occidente europeo, y como un punto geopolítico estratégico de magna importancia hacia las rutas económicas, políticas y militares del Mar Báltico; importancia sin embargo que no se transmitía como sentimiento hacia los habitantes de estas naciones, lo que fue configurando entonces que se transformara luego en uno de los territorios más rebeldes, nacionalistas, y por ende desestabilizadores para la unidad soviética.

En relación a la evolución del nacionalismo presente en esta región antes de las políticas reformadoras de 1985, se puede concluir primero que todo, que éste si existió, y existió con una fuerza inusual si se compara con la globalidad del espacio ruso-soviético en la mayor parte del siglo veinte. Fueron múltiples los procesos, hechos e hitos que hicieron posible que las pretensiones y los sentimientos nacionalistas presentes en las naciones bálticas se conservaran, y no solo eso, que con el paso de las décadas se desarrollaran y evolucionaran hasta convertirse en el “talón de Aquiles” del “imperio” soviético ya avanzada la década de 1980.

Así pues, al iniciarse el siglo veinte, que es a lo que se remite el objetivo específico antes explicitado, bullía en las tres provincias bálticas un fuerte sentimiento nacionalista e independentista con sus signos de identidad perfectamente definidos: culto a la lengua, proyectos educativos, reivindicaciones sociales; y se encontraban activadas asimismo las



instituciones que lo alimentaban: sociedades literarias, partidos políticos y círculos de migrantes, todos los cuales, de manera clandestina unas veces, y de manera pública las otras, prepararon el camino para los nacientes partidos y frentes populares nacionalistas que vieron la luz no solo en la región báltica en el período inmediatamente anterior y posterior a 1985, sino que en la mayoría de las repúblicas que conformaban la Unión Soviética hasta ese momento.

Se puede decir que fue fundamental la importancia de las organizaciones de diverso origen que se enumeran en el párrafo anterior, pues fueron las encargadas de mantener fresca y viva la llama de la autodeterminación y del deseo independentista, el que se hizo patente y realizable con la conformación, por ejemplo, del “Sajudis” lituano o del “Partido estonio para la independencia nacional”, ambos precedentes del posterior y definitivo “Consejo de los frentes populares bálticos” en 1989. El espacio báltico configura con esto un espacio donde es factible el análisis de tres movimientos nacionalistas de pequeños países con un pasado histórico de invasiones y dominios foráneos, que encontraron en la ideología del nacionalismo el instrumento de autoafirmación y con el la posibilidad de elegir su propio camino y afirmar su identidad.

Se logró caracterizar entonces de una manera detallada -luego de establecer claramente que si se dio, y con una fuerza inusitada y completamente activa- el nacionalismo presente en los países bálticos antes del año clave de 1985, y que éste fue el origen y la base ideológica, social y política para sostener el posterior proceso independentista de esta región con respecto a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, configurándose como un factor preponderante en el posterior quiebre y disolución de ésta en 1991.

Ahora bien, el nacionalismo presente en esta zona de la Unión Soviética, no es el mismo que se dio en otras partes de la misma. El extenso territorio que abarcaba, la desigual distribución de la población, las distintas culturas, religiones y creencias, junto a diferentes concepciones del mundo y de la política, hicieron posible que las pretensiones nacionales, los sentimientos independentistas, el anhelo de vivir por parte de sus habitantes

en una nación completamente independiente de un centro político como lo era Moscú en relación al espacio ruso-soviético, se desarrollaran de distinta forma y tuviesen matices en cada una de las regiones que conformaban esta entidad plurinacional.

Es este el caso de la región de Asia central soviética, donde los factores enumerados anteriormente se desarrollaron de formas distintas y disímiles a como lo hicieron en las naciones costeras del Mar Báltico. Para el caso de Asia central, el concepto de la “rusificación soviétizante” (la imposición de las costumbres, de la forma de vida, la cultura, el sistema político y la lengua que el imperio ruso trató de darles a los pueblos y naciones bajo su influencia) que se explicó en el capítulo correspondiente, es clave para entender los procesos de carácter nacional que aquí se presentan. Históricamente, al menos durante los últimos dos siglos, Asia Central Soviética se encontró estrechamente ligada en su desarrollo y en sus procesos históricos con el “pueblo ruso”, ya fuere como imperio en el siglo XIX, bajo el régimen zarista, o como Unión Soviética luego de la revolución de 1917.

Fue tan grande la influencia que este último ejerció sobre los países de Asia central soviética: en su estilo de vida, en la censura impuesta, en los cargos políticos ya administrativos monopolizados por la elite rusa, que es esta una de las causas principales de porque el nacionalismo como fenómeno social y como factor de cambio y desequilibrio dentro de la Unión Soviética en general, no tuviese mayores representaciones ni influencia dentro de esta zona en particular.

La situación nacionalista dada en estas repúblicas es diferente a la dada por ejemplo, en los países Bálticos, comenzando primero, por el hecho de que, aunque existiendo, fue mucho menos notoria y evidenciable en la primera. En segundo lugar, puede sostenerse que el nacionalismo presente en estas repúblicas asiáticas tuvo una raíz muy diferente a la de los países bálticos. En estos últimos la aspiración nacionalista se asentó y tuvo su base en raíces históricas y de sometimiento centenario y común a una potencia extranjera. Por el contrario, y aunque teniendo también los países asiáticos el mismo elemento de enlace, es la religión musulmana el factor determinante que aglutinó a la mayoría de estas repúblicas

en pos de la independencia de una entidad que claramente, posee una religiosidad totalmente distinta -si es que la tiene- como lo es la Unión Soviética atea del siglo XX.

En tercer lugar, se puede concluir que en muy pocos momentos durante más de la mitad de siglo en que estuvo bajo la influencia soviética, se llevó a cabo un enfrentamiento activo y público contra el poder soviético central tal y como lo hizo el nacionalismo báltico. No fue un conflicto “centro-periferia” tan marcado como en el caso de Estonia, Letonia y Lituania, sino más bien una amalgama de situaciones donde se van mezclando enfrentamientos desde lo local hacia el poder central en algunos contextos, con problemáticas internas dadas por la multiplicidad de grupos étnicos y religiosos que conviven dentro de una población de mayoría musulmana en varios países de la región.

Pues bien, las características de los procesos nacionalistas y las pretensiones de este mismo carácter, específicamente en Asia central anteriores a 1985 -que es el objetivo específico que guía el segundo capítulo de este trabajo- poseen un cariz diferente e inferior a las dadas en otras zonas de la Unión, y no se constituyeron como un elemento importante en este período en comparación a los desarrollados en otras regiones de la misma. Se puede sostener entonces que no se constituyeron como un precedente de mayor importancia para los acontecimientos posteriores a 1985 dentro de la misma región centroasiática, que en conjunto a los propiciados en el resto del espacio ruso-soviético, hubiesen podido llevar a la desintegración de éste como entidad multinacional en 1991.

El tercer objetivo planteado al inicio de esta investigación es literalmente una continuación del segundo. Si en este último lo primordial era caracterizar el nacionalismo presente en los países de la Unión Soviética antes de 1985, en el tercero el objetivo se centró en analizar los hechos del período último de la misma posterior a esta fecha, que desencadenaron la dimisión de Mijail Gorbachov de la jefatura del PCUS en 1991, su desintegración, y la posterior conformación de la Comunidad de Estados Independientes.

Como se estableció al inicio del tercer capítulo, la dirigencia soviética no logró mantener alejada “su región” de las ideas descolonizadoras, democráticas e

independentistas como lo hizo por más de setenta años; todo gracias a una política de censura y represión que causaban tanta eficacia dentro de las repúblicas soviéticas, como oposición y críticas fuera de sus fronteras. Poco a poco, fueron haciéndose parte y tomando fuerza ideas que parecían enterradas, todas las cuales tenían como núcleo raíces nacionalistas y deseos de independencia en el espacio soviético visto en forma global.

Así, a la primera conclusión que se llega luego de analizar estos hechos en cada una de las regiones soviéticas, es que las nuevas organizaciones nacidas al alero del nacionalismo y de las pretensiones independentistas no hubiesen podido afirmarse como tales si en el espacio ruso-soviético no hubiesen penetrado “nuevos aires”, los cuales no venían de regiones ni de culturas lejanas, sino que más bien se forjaron en el seno mismo de la sociedad moscovita bajo la protección de las ya nombradas “Perestroika” y “Glasnost” de Gorbachov.

Puede decirse que ambas no le dieron la base ideológica a cada una de las expresiones nacionalistas que surgieron luego de 1985, pero si le dieron en su justa medida el aliciente y la fuerza necesaria para transformarse verdaderamente en un factor de cambio dentro de las rígidas políticas soviéticas, y luego en una verdadera arma de desequilibrio que determinó la posterior caída de la Unión Soviética como organización formal tal y como se le conoció durante la mayor parte del siglo pasado.

Se sostiene entonces que el “renacer”, o mejor dicho la puesta en escena de los movimientos nacionales bálticos ante la opinión pública occidental, no se enmarca dentro de hechos y procesos nacidos al alero de la Perestroika, más bien se trata de fenómenos sociales de larga data, que como se ha dicho, encontraron en las políticas reformadoras “gorbachovianas” el acicate para “descongelarse”.

Para el caso de los países bálticos, los lineamientos que siguieron sus organizaciones nacionales post-1985 fueron los dados por los surgidos y desarrollados con eficacia ya en las décadas anteriores a 1980. Si estos tres países se transformaron con los años en unos de los principales opositores internos del régimen no fue por casualidad, sino

más bien por una historia conjunta de opresión y censura por parte de Moscú, la que ellos fueron transformando en cooperación, solidaridad y determinación mutua canalizadas en conseguir formalmente su independencia definitiva de la Unión Soviética. La llegada al poder de Mijail Gorbachov en 1985 significó para las repúblicas la configuración de una nueva forma de protesta y de resistencia, más poderosa, pública y valiente, que veía en las políticas de “Perestroika”, pero principalmente en la “Glasnost”, a sus principales escudos de combate, pero no necesariamente a sus antecesoras ni formadoras ideológicas.

En el Cáucaso, por su parte, se concluye que dentro de las características de ésta como región, el nacionalismo está presente de sobremanera, pero un nacionalismo fanático que se vio reflejado en grandes conflictos producidos dentro de sus fronteras, la gran mayoría consecuencia de los afanes separatistas y ultranacionalistas de las etnias de Cáucaso. Este nacionalismo resurgió con mayor presión con las nuevas reformas introducidas por Gorbachov a mediados de los ochenta, teniendo características diferentes al desarrollado en otras regiones de la Unión, como por ejemplo, los países Bálticos, donde la lucha no era de tipo interno, sino más bien desde una óptica periferia-centro, en contra de las políticas represivas y coercitivas venidas de las altas esferas de Moscú.

En Georgia la separación de la Unión Soviética fue dirigida por Eduard Shevardnadze, teniendo como peor conflicto el desarrollado contra la Osetia del Sur, este conflicto fue el que presentó los mayores rasgos ultranacionalistas de todos aquellos que se desarrollaron en la región, queriendo olvidar su pasado soviético y volverse a la historia anterior.

En este sentido, el nacionalismo extremo que se desarrolló y resurgió en la región se convirtió en un factor importante de desequilibrio para la unidad soviética. No en el sentido de un ataque directo hacia el centro ruso, pero sí desmoronando la estabilidad y la fuerza que el régimen soviético había construido en la periferia de su propio espacio. Es así como en septiembre de 1990 las autoridades locales en Osetia del Sur decidieron unilateralmente proclamar la “soberanía” y organizar elecciones parlamentarias. La respuesta de Tbilisi fue contundente, anulando las mencionadas elecciones y retirando el estatuto de región

autónoma a Osetia. Estas medidas de la autoridad central aceleraron el conflicto que, en enero de 1991 degeneró en lucha armada. Los derrotados del conflicto no pudieron ser más desventajosos para el gobierno central. Por un lado, el ejército soviético - ruso estacionado en Georgia dio apoyo a los osetios; y por otro, se produjo enfrentamientos entre distintas facciones nacionalistas.

En Azerbaiyán la llegada de Gorbachov y sus políticas reformadoras expuso serios problemas estructurales: el viejo conflicto azerbaijano-armenio resurgió en 1988 con los intentos separatistas de Nagorno -Karabaj, con el consiguiente aumento de la violencia étnica y el aumento de refugiados, los problemas ecológicos, la caída de la producción de petróleo y las fallas del sistema educativo y de salud.

La crisis se agravó en enero de 1990, cuando frente a una mayor aproximación política entre Armenia y Nagorno – Karabagh, y ante un aumento de la violencia, el FPA crea un Consejo Nacional encargado de preparar la resistencia azerbaiyana. Turbas enfurecidas en Bakú atacaron y masacraron a residentes armenios, lo que llevó a una fuerte intervención de las fuerzas soviéticas, con las consiguientes pérdidas de vida entre los azerbaiyanos, hecho conocido como el “enero negro de 1990”. Este hecho demuestra que el nacionalismo es un tema activo dentro de esta región, siendo los primeros años de vida de ésta república, como muchas otras nacidas de la Unión Soviética, muy inestable desde el punto de vista político y social, lo que conlleva a problemas de índole económico y militar, formando procesos de guerras civiles dentro de su territorio, ya que las ideas de participación políticas todavía no están insertas dentro de la mentalidad de este país.

Ahora bien, en Armenia el sentimiento nacionalista se mantuvo y floreció más en el período de Mijail Gorbachov, gracias a las grandes reformas políticas que introdujo, con las cuales pudieron expresar “más libremente” sus opciones y sentimientos. La separación no fue problemática para ésta república, pues desde el momento en que la población local mostró su deseo de constituirse en país independiente, la URSS muy poco tiempo después fue disuelta.

La situación que se desarrolló en la región de Europa oriental soviética, o también conocida como las naciones eslavas dentro de la misma, que es otro caso abordado en el desarrollo del trabajo, es especial por el hecho de que en ella se encontraba el país con mayor influencia dentro de la Unión Soviética como lo era y lo sigue siendo Rusia. Este era el centro del orbe soviético y de aquí se manejaban todos los asuntos de la administración central. Todos los líderes soviéticos desde Stalin hasta el mismo Gorbachov estuvieron comprometidos con la manutención de este territorio, destacando que no solo era una prenda de orgullo para todos los ciudadanos sino que constituía el eje del sistema de seguridad en sus fronteras occidentales.

En esta región se encontraron dos repúblicas de vital importancia para la Unión soviética como lo eran la anterior y Ucrania, ya que ambas eran las que contaban con el mayor número de habitantes dentro del espacio soviético, además que poseían casi todo el poder armístico y nuclear de la Unión. Aquí el desarrollo industrial fue de mayor envergadura acompañado siempre del sentimiento de superioridad ruso. Ambas repúblicas estaban acompañadas de dos naciones de menor envergadura, como lo eran Bielorrusia, que se caracterizó por la fuerte represión de sus nacionalismos, y Moldavia, una pequeña nación que recibía más influencia rumana que rusa.

La Federación Rusa constituyó la república más grande y rica de la Unión, abarcando veinte repúblicas autónomas repartidas en un inmenso territorio que se extendía desde Europa hasta el Asia Oriental. Su importancia tanto económica como estratégica radicaba que en su suelo se asentaba entre el 75 % y el 80% del armamento nuclear de toda la Unión Soviética, haciendo sentir al “pueblo ruso” como el eje central de la misma, apoyados por su fuerte labor militar y su compleja interrelación industrial. Ahora, aunque la posición que ocuparon los rusos en los cuerpos ejecutivos del partido y del gobierno varió según las épocas y lugares, su preeminencia fue incuestionable. Esta supremacía se verificó igualmente en las jerarquías militares junto a los otros dos pueblos eslavos (Ucrania y Bielorrusia) con quienes compartió el poder en otras áreas.

Pero es difícil no sostener que esta “invasión” del ruso a todo el aparato institucional soviético engendró un sentimiento antirruso que fue palmario en las élites indígenas, recelosas de la posición privilegiada que gozaba todo aquél que tuviese ésta nacionalidad, lo que se mantuvo hasta la disolución de la URSS, y transformándose en un factor de peso para los resurgidos o nacientes movimientos nacionalistas estimulados por la reformas de Gorbachov.

Luego del colapso de la URSS, y con ello de su Partido Comunista y de la KGB, solo la figura de Yeltsin se transformó en una esperanza para la alicaída y nueva Federación Rusa, quien a través de políticas económicas liberales, trató de abrirla al mundo a través de la “terapia de Choque”, dirigida a lograr la estabilización macro de la economía, con liberalización de precios y privatización. Sin embargo, los resultados parciales de la liberalización fueron un empeoramiento de la hiperinflación lo que hizo que gran parte de la industria rusa se encontrara cerca de la bancarrota. Lo anterior llevó al debilitamiento de la Federación Rusa, aunque sin dejar nunca de ser la nación líder y preeminente dentro de lo que posteriormente pasó a denominarse Comunidad de Estados Independientes.

Por su parte, en Ucrania, el sentimiento nacionalista se desplegó de acuerdo a las fluctuaciones políticas de Moscú. Entre 1923 y 1933, período de menor tensión con el Kremlin, las aspiraciones particularistas de Ucrania encontraron una oportunidad de fortalecer sus atributos específicos a través del fomento de su lengua, desarrollo de sus instituciones y cultura. Ahora, hasta 1985 los anhelos de Ucrania se refugiaban en sectores minoritarios de escasa repercusión fuera de sus círculos de influencia, con miembros de una élite que influía de poca manera en el desarrollo de la mayoría.

Más bien, la independencia de Ucrania nace a partir de un hecho trágico, cuando el 26 de abril de 1986, el reactor de la Central Nuclear de Chernobil estalló, provocando el peor accidente nuclear en la historia. Este hecho marca la historia ucraniana y de la Unión Soviética, las cuales tuvieron que ser expuestas al mundo, gracias a las nuevas reformas “aperturistas” del líder Gorbachov. Se puede sostener entonces que éste accidente significó mucho más que un simple tropiezo en la administración Soviética, es más bien el inicio de



lo que posteriormente se transformó en la independencia definitiva de Ucrania con respecto a Moscú (visto este último como el centro del poderío soviético).

Finalmente, la situación dada en los países de Asia central, llámese éstos a Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, desde mediados de la década de los ochenta hasta la formación (y entrada en ella por parte de algunos) de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), fue diferente a la ocurrida con otras zonas al lograr su independencia, volviendo a poner como modelo a los Países Bálticos.

Para las repúblicas centroasiáticas fue más bien una especie de “secesión obligada”, ya que a pesar de poseer -como se dijo en el capítulo segundo- una cultura y una religión en común y diferente a lo que el “centro moscovita” tenía, no buscaron con demasiada energía e intrepidez la independencia y autodeterminación. En contra de lo que se podría pensar al principio, se puede concluir que las cinco repúblicas del Asia Central no se destacaron por sus deseos de independencia propiamente tales; A pesar de su carácter islámico, éstas repúblicas eran partidarias del nuevo “Tratado de la Unión” que proponía Gorbachov, debido a su fuerte dependencia económica de las otras repúblicas y regiones soviéticas, pero en especial de Rusia.

Se puede sostener entonces que hubo regiones que llevaron la delantera con la conformación de organizaciones nacionalistas y protestas pro-independencia; sin embargo, en todo este quehacer que muchas veces se tornó caótico, Asia central se transformó en un mero espectador, el cual fue arrastrado a actuar por el propio peso de los acontecimientos y de las necesidades políticas, hasta proclamar formalmente su independencia en 1991, el mismo año en que lo hicieron las repúblicas que buscaron por décadas de forma ferviente esta misma condición soberana.

Pues bien, como se ha dicho en la mayor parte de estas conclusiones, y también en los capítulos correspondientes, ya en 1991 la disolución de la Unión Soviética era algo inevitable, a pesar de que dentro de la Unión existían repúblicas que mostraban un claro

apoyo a mantener la constitucionalidad e institucionalidad de la misma, con excepciones tales como las naciones bálticas, Georgia, y en algún sentido la Federación Rusa liderada por Boris Yeltsin. Aun así, dada la definitiva e inesperada desintegración de la Federación soviética, los países debieron acomodarse a las circunstancias y entrar en el delicado proceso de transición hacia su autonomía y autodeterminación propia, la que los llevó por caminos muy diferentes.

Se concluye que esta es la clave para entender la posterior conformación del organismo plurinacional que en teoría, debía alzarse como el legítimo y verdadero heredero de la Unión Soviética: la Comunidad de Estados Independientes. A pesar de que poco a poco se fue configurando una organización muy similar en su exterior a lo que fue la URSS -en el sentido por ejemplo, de que sus países miembros eran casi los mismos- en esencia e interiormente esta comunidad no fué en sus inicios, ni es en la actualidad mayormente similar a lo que fue la extinta Unión Soviética, que dicho sea de paso era el objetivo central que se perseguía para ella; esto principalmente por las grandes diferencias económicas que orientaban y que orientan a sus miembros, lo que sumado a sus diferencias y precariedades político-administrativas y jurídicas con muy poca unidad interna y multilateral, hacen de ella más bien, como se dijo en tercer capítulo, una “comunidad ficticia”.

Es una “comunidad ficticia” porque nace del desequilibrio; desequilibrio que se da en el simple hecho de que uno de sus miembros, Rusia, es un país más grande, más poblado, más rico, y más poderoso militarmente que los once restantes considerados de manera conjunta. Si la Comunidad de Estados Independientes quería (o quiere) ser la heredera del desaparecido Imperio Soviético, esta idea queda anulada en el hecho de que las naciones que la conforman dejaron de verse unas a otras como sus principales socios comerciales tal y como ocurría en el período soviético, donde el “mercado único” era el principal motor de la sociedad. Por el contrario, las nuevas orientaciones de los miembros de la CEI, o de ella como organización cohesionada (si es que existe) fueron y son hacia la economía mundial. Si lo hiciera, entraría a formar parte de lo que por décadas fue el principal enemigo y la principal amenaza de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: el mercado capitalista con Estados Unidos a la cabeza

No pueden dejarse en el olvido, como señal de desequilibrio interno, los numerosos conflictos que han enfrentado a varios de sus miembros y que se analizaron en el capítulo tercero, como a Rusia con Moldavia, o en el interior de ellos mismos, como el contencioso checheno en Rusia, o el abjazio en Georgia. Así las cosas, resulta lógico sostener que la CEI no fue un instrumento adecuado para erradicar –ni siquiera para limitar- las tensiones que jalonaron, y que aun hoy siguen jalonando, buena parte de la periferia de la antigua Unión Soviética, entendida esta como el conjunto de repúblicas conformantes de esta entidad durante más de setenta años.

Como una conclusión final con respecto a la situación de la Comunidad de Estados Independientes, se sostiene que ésta no puede llegar a ser un real instrumento de cooperación e integración; no puede llegar a solucionar problemas y conflictos que se generen en su seno, sin la real cooperación e integración entre sus miembros, y sin que estos se miren y conversen desde un punto de vista horizontal e igualitario. Esto fue desde sus orígenes, y sigue siendo en la actualidad poco factible por la actitud que han tomado a lo largo de los años líderes de países que dentro de la organización dicen, o sienten poseer atribuciones especiales y mayores por el hecho de ser más grandes geográfica y demográficamente, o más poderosos –dentro de lo que corresponde- económica y militarmente.

Solo si éstos conflictos y diferencias internas se solucionan, este conjunto de países lograrán encontrar el camino hacia el pleno desarrollo económico, político, y social; para que así llegue por fin la anhelada libertad desde todo ámbito de la vida, que gran parte de ellos deseaban desde hace ya varias décadas.

Después de establecer las conclusiones de cada uno de los objetivos específicos planteados al inicio de este trabajo, y de establecerlas también con respecto a cada uno de los capítulos correspondientes a los mismos, lo que queda es llegar a establecer conclusiones con respecto a la formulación del problema y de la hipótesis formulada también al inicio de esta investigación. El primero de ambos (formulación del problema)

estaba planteado en dos preguntas principales que sostenían: ¿Es el nacionalismo la causa principal del quiebre y disolución de la Unión Soviética en 1991?, y ¿Es la comunidad de Estados Independientes (CEI) heredera de la tradición supranacional soviético-socialista, o más bien una agrupación totalmente diferente que se basa en ideales nacionalistas?.

Para responder a la primera de las interrogantes, lo primero que debe concluirse es sobre el hecho de que el nacionalismo y las manifestaciones de éste no se dieron de igual forma en la totalidad del espacio ruso-soviético, sino que más bien fue una amplia gama de matices los que se presentaron en el mismo territorio, cada uno con sus características específicas. Así, el nacionalismo no es la única ni la principal causa del quiebre y disolución de la Unión Soviética en 1991 -en ello participaron una panoplia de causas internas y externas, políticas y económicas, geográficas y sociales- pero sin duda sí se yergue como una de las más importantes y significativas.

Ahora bien, respondiendo a la segunda de las interrogantes y a la luz de las evidencias analizadas a lo largo del desarrollo de esta investigación, la Comunidad de Estados Independientes nació para transformarse en la heredera de la tradición supranacional soviético-socialista, y trata de serlo. Sin embargo, sus características económicas, políticas y organizativas, además de sus conflictos internos, hacen que diste mucho de lograrlo. Puede decirse entonces que es una agrupación diferente, basada en ideales nacionalistas como los caracterizados durante los capítulos desarrollados en la investigación, sin embargo, estos ideales o características de carácter nacional son mucho más individualistas y egoístas que el nacionalismo común y cooperativo que nació del deseo común de varias repúblicas soviéticas de desligarse completamente de la égida moscovita. Hay más bien mucha desorganización, ambivalencia, poca cooperación y colaboración mutua, con gobiernos que privilegian los lazos económicos y políticos con el resto del mundo más que con sus propios vecinos con los cuales conforman la Entidad, que como se sostuvo ya, es más ficticia que real.

El nacionalismo presente en las repúblicas socialistas ajenas a Rusia es un factor determinante en el quiebre y disolución de la Unión Soviética en 1991, siendo la CEI una

agrupación que ideológicamente se acerca al mismo y se aleja completamente de la tradición soviético-socialista heredada de Moscú. La anterior es la hipótesis planteada al inicio de esta investigación, y que según los resultados y las conclusiones dadas en el transcurso de la misma, llevarían a que ésta se cumpliera o no.

Después de todo lo anterior, se puede sostener que ella si se cumple y es totalmente válida según los resultados del presente trabajo. El nacionalismo presente en las repúblicas socialistas ajenas a Rusia, o más bien dicho, “periféricas” del centro moscovita, sí se transformaron paulatinamente en un factor determinante en el quiebre y disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991. Ahora bien, y como se ha sostenido ya, éste nacionalismo no fue homogéneo en la totalidad del espacio ruso-soviético, sino que contó con una serie de matices que hicieron que se diera de distinta forma en unas regiones con respecto a otras: es de forma general y global -sumando todos aquellos procesos nacionalistas que se llevaron a cabo en las distintas regiones soviéticas- como se considera este nacionalismo como factor desestabilizador de la URSS.

Ahora, la CEI, como se sostuvo, es una agrupación que se aleja en su mayor forma de la tradición soviético-socialista heredada de Moscú, configurándose más bien como un grupo de naciones con caracteres nacionalistas individuales, con poco sentido de pertenencia común y de cooperación, y que con sus directrices económicas, políticas y diplomáticas, miran más hacia el resto del mundo que hacia sus vecinos y “socios” regionales para encontrar los caminos hacia un verdadero y real desarrollo.

### **Bibliografía.**

**Agranovski, I.** (1967). URSS: Preguntas y respuestas. Moscú. (1ª edición). Agencia de Prensa Novosti.

**Ballesteros Cuberos, Álvaro** (2002). Elecciones en Bielorrusia. Revista Papeles del Este Nº 3. España.

**Buchrucker, Cristian** (1988). El nacionalismo como problema de la historia de las ideologías. En Revista de Historia Universal. Ed. Universidad de Cuyo.

**Buchrucker, Cristian** (1994). El nacionalismo, la cuestión alemana y la problemática de Europa Centro Oriental. Ed. Universidad de Cuyo.

**Briggs, Assa; Clavín, Patricia** (2004). Historia Contemporánea de Europa: 1789-1989. Barcelona. (2ª edición). Editorial Crítica.

**Brouwers, Jessie** (2007). Chechenia: De zona de conflicto a frágil pirámide de naipes. Revista Fride (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior). España. Madrid.

**Calvo, Mauro** (2002). Elecciones legislativas en Ucrania. Revista Papeles del Este N° 4. España.

**Claudín, Carmen** (1991). El derrumbamiento del sistema soviético: un análisis político. Anuario Internacional CIDOB. Barcelona.

**Dawbarn, Susana** (1994). La cuestión nacional en Europa Centro Oriental bajo la Hegemonía Soviética. Revista de Historia Universal, n° 6. Ed. Universidad de Cuyo.

**Der Ghougassian, Khatchik** (2008). Un fantasma recorre el Cáucaso. Osetia del Sur y la resurrección de la Guerra Fría. Serie de Artículos y Testimonios, n° 48. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Argentina.

**Esteva Favregat, Claudio** (1984). Estado, etnicidad y biculturalismo. Barcelona: Ed. Península.

**Fernández García, Antonio; Togores, Luis** (1993). Los nacionalismos bálticos: El doble asalto a la independencia. En Cuadernos de historia Contemporánea. Editorial Complutense. Madrid.

**Fernández, Antonio** (2004). El Laberinto del Cáucaso. Revista el Viejo Topo. España.

**Gastón Sarno, Hugo** (2004). El Asia central: nuevo escenario estratégico. Instituto de estudios estratégicos de Buenos Aires. Buenos aires.

**Glejdura, Stefan** (1974). Las Nacionalidades en la URSS. Revista de Política Internacional, n° 124. España.

**Glejdura, Stefan** (1992). La tragedia de los países Bálticos. En Revista de Historia Contemporánea. Editorial Complutense. Madrid.

**González**, Claudina (2008). Asia Central y la seguridad energética global: nuevos actores y dinámicas en Eurasia. Fundación CIDOB. Barcelona.

**González Arana**, Roberto (1993). La Comunidad de Estados Independientes ¿Unión de intereses?. En Carta económica regional. Año 5, n° 27. Madrid.

**Gorbachov**, Mijail (1987). Perestroika: Nuevas ideas para nuestro país y el mundo. (1ª edición). Buenos Aires. Emecé Editores.

**Gorbachov**, M. (1988). Gorbachov y la Perestroika. (1ª edición). Editora Política. La Habana. Cuba

**Hutschenreuter**, Alberto (2006). De Yeltsin a Putin: Los Giros de la Diplomacia Rusa en los Años Noventa. En Revista CAEI n° 46. Argentina.

**Isbell**, Paul (2008). Las rutas del petróleo en Asia Central. Revista Anuario Asia-Pacífico. Sevilla, España.

**Lizana**, José Carlos (1999) La Perestroika; un símbolo de cambio. Revista Política y Gobierno. Vol.2. Madrid

**Maíz**, Ramón (2003). Nacionalismo y movilización política. Ed. Universidad de Quilmes, Buenos Aires. Argentina

**Martín de la Guardia**, Ricardo (1998). Solzhenitsyn y el impacto del archipiélago Gulag en España. En revista de pensamiento y cultura. Editorial Veintiuno. N°. 30. Madrid.

**Martín**, Ricardo; Pérez, Guillermo (1995). La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración. Barcelona (1ª edición) Editorial Critica.



**Martínez**, Xavier (1993). De la Desintegración de la URSS a la precomposición del espacio Ex Soviético. Boletín de la A.G.E. N° 17. Argentina.

**Martínez Carreras**, José (1993). Las Repúblicas del Asia ex - soviética. En Cuadernos de Historia Contemporánea. Editorial Complutense. Madrid.

**Meléndez**, Telmo; **Ortega**, Erika (1991). Historia de la URSS del Siglo XX: de la Revolución de Octubre a la Revolución de Agosto. (1ra Edición) Santiago, Editorial Ercilla.

**Meyer**, Jean (1995). Perestroika Revisited. Revista Política y Gobierno. Vol. II N° 1. España.

**Peirotti**, María (2006). Antecedentes históricos de Rusia en el Cáucaso. Revista Reporte Cáucaso. España.

**Pérez Sánchez**, Guillermo (2004). El retorno a Europa de los Países bálticos. En Revista de Historia contemporánea Pasado y Memoria. Universidad de Alicante, n° 2. España.

**Sainz Gsell**, Nora (2005). Asia central: área emergente en las relaciones internacionales. En Revista CIDOB d' afers internacionals. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

**Sainz Gsell**, Nora (2002). Conflictos en el Cáucaso: una aproximación a su gestión. El caso de Georgia. Revista Papeles del Este. N° 3. España.

**Sánchez Sánchez**, José (1996). La caída de la Unión Soviética y la difícil recomposición del espacio ex-soviético. Revista Papeles de Geografía n° 23-24. Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED. Madrid.

**Scartascini** del Río, Juan (2007). El peso de la Historia en las relaciones Ruso- Bálticas. En revista del Consejo argentino para las relaciones internacionales. Universidad Nacional de Rosario.

**Serbín**, Andrés (1990). Perestroika, eclosión de razas. Lenin, Gorbachov y la Política soviética de las nacionalidades. En revista Nueva Sociedad. N° 108. Venezuela.

**Sidorenko**, Tatiana (2003). La integración económica de los países de la Comunidad de Estados Independientes. En revista Momento económico. Universidad de Valencia. España

**Solzhenitsyn**, Aleksandr Isaevich (1998). Archipiélago Gulag, 1918-1956: ensayo de investigación literaria. Plaza y Janés S.A. Editores. 11° edición. Barcelona.

**Soto**, Augusto (2002). Reflexiones sobre Rusia y Asia Central; senderos que se cruzan y bifurcan. En Revista CIDOB d' afers internacionals. Universidad Autónoma de Barcelona. N° 59. Barcelona

**Taibo**, Carlos (1999). La Unión Soviética: El espacio Ruso-Soviético en el siglo XX (2da edición), Madrid, Editorial síntesis.

**Taibo**, Carlos (2008). Rusia y EE.UU. en el Cáucaso occidental: lecciones de una crisis. Revista Papeles N° 103, España.

**Torres**, Ricardo (2009). Azerbaiyán: conflicto, política y petróleo en el Sur del Cáucaso. Serie de Artículos y Testimonios, n° 54. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Argentina.

**Vázquez Liñán**, Miguel (2005). Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia. Padilla Libros. Sevilla.

**Zemskov, Yuri** (1993). Víctimas del sistema penal soviético en los años de pre y pos-guerra: una primera aproximación en las evidencias y archivos. En *Revista Histórica Americana*. Vol. 98. Nº 4. España.

### **Webgrafía**

**Walter Laqueur**, director del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Washington. Traducción: Juan Gabriel López Guix (LA VANGUARDIA, 09/09/09): digitalizado en <http://www.almendron.com/tribuna/26747/el-mosaico-del-caucaso/>

“El periódico de Aragón”. Enlace: <http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/noticia.asp?pkid=181513> del 06-05-2005. 28 de agosto de 2009.

Artículo “Kazajstán, una ex republica soviética de Asia Central”. Extraído de la pagina web [http://www.ruso.cl/es/kazajstan\\_ex\\_republica\\_sovietica\\_asia\\_central.html](http://www.ruso.cl/es/kazajstan_ex_republica_sovietica_asia_central.html). El 23-08-09

Discurso de Benedicto XVI. Jueves 24 de abril de 2008. a los obispos del Cáucaso. En <http://www.ssbenedictoxvi.org/mensaje.php?id=1181>.

**Agencia Internacional de Energía Atómica** (2006). «Chernobyl: An IAEA in Focus Series». *IAEA.org*. en <http://www.iaea.org/NewsCenter/Focus/Chernobyl/#>. Extraído el 9-10-2009